



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA

Elaboración y Evaluación de un Taller Dirigido a Padres de
Adolescentes con Problemas de Conducta

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

ROCIO IVONNE ARIAS PÉREZ

DIRECTOR: DR. ALFREDO GUERRERO TAPIA

REVISORES: LIC. MAGDALENA DÍAZ CASTRO

MTRA. MA LUISA HERRÁN IGLESIAS

MTRA. PATRICIA PAZ DE BUEN RODRÍGUEZ

MTRA. GABRIELA ROMERO GARCÍA

México D. F. Octubre 2012





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Se concluye una finalidad, un proyecto y un deseo; agradeciendo a Dios que va conmigo y a la vida por el privilegio de vivirla.

Este es el resultado de la constancia e inconstancia, de las oportunidades y elecciones, de la perseverancia y el esfuerzo de aquellos que me han acompañado; mis padres por siempre estar presentes, Brendis el reto de mi día a día, te amo hija, a mis hermanas Paty y Lupita, Salvador, Rebe y Dani por siempre creer en mí.

Es un privilegio y orgullo pertenecer a la Universidad Autónoma de México, a la Facultad de Psicología, al centro de formación clínica Centro de Servicios Psicológicos “Dr. Guillermo Dávila”, gracias a mis profesores que me enseñaron la pasión por la enseñanza, gracias Dr. Alfredo y al comité de revisores por su colaboración y disposición; gracias al apoyo y amistad brindado por el personal de la institución Héctor (biblioteca), Lupita y Mari (CSP), así como a los grupos de padres que fueron la plataforma para este trabajo.

He aprendido a vivir encontrando una causa a la cual me entrego, un proyecto que me hace vibrar de alegría; construyendo una red de apoyo incondicional, con quien no he adquirido deudas, con los seres que amo y con quienes tengo visiones compartidas; mi familia, Juan Manuel, Claudia, Valentín, Carlitos, Ivonne y Carlita, Rebeca Sánchez por enseñarme una misión más de mi vida y para mi vida, mis amigos de SUA porque el tiempo no es transcendental para nuestra amistad Enrique, Marisol y Ricardo y a los que formaron parte de mi vida y por alguna razón tuvieron que irse, muchas gracias.

Ahora es momento de emprender...

IVONNE ARIAS

Índice

Resumen	5
Introducción	6
Capítulo 1. Relaciones familiares y la adolescencia	9
1.1 Modelo ecológico de Bronfenbrenner	14
1.2 Estrés familiar en la adolescencia	19
1.3 Interacción familiar: procesos familiares coercitivos	28
Capítulo 2. Estilos educativos parentales	33
2.1 Estilos de crianza	38
2.2 Prácticas educativas parentales	43
2.2.1 Control conductual	45
2.2.2 Control psicológico	48
Capítulo 3. Epidemiología de los problemas de conducta en la adolescencia	55
3.1 Problemas de conducta y su relación con conductas de riesgo	61
3.2 Factores de riesgo y factores protectores	66
Capítulo 4. Prevención: Entrenamiento a padres	73
Capítulo 5. Método	79
Capítulo 6. Resultados	88
6.1 Análisis de los resultados	95
Capítulo 7. Conclusiones	102
7.1 Limitaciones y sugerencias	108

Bibliografía	109
---------------------	------------

Anexos

Anexo 1. Inventario de Ansiedad de Beck (Robles, Jurado y cols., 2001)	120
Anexo 2. Inventario de Depresión de Beck (Jurado y cols., 1998)	121
Anexo 3. Mapa de metas a lograr	124
Anexo 4. Cartas descriptivas	125
Anexo 5. Cuestionario Competencias parentales	131
Anexo 6. Estilos atribucionales	132
Anexo 7. Lucha de poderes	133
Anexo 8. Solución de problemas	134
Anexo 9. Autoobservación Funcional	136
Anexo. 10 Evaluación Postintervención	137
Anexo 11. Evidencias	138

Resumen

El objetivo de este estudio fue elaborar un taller de entrenamiento a padres con el fin de beneficiar la interacción entre padres e hijos, brindándoles herramientas que fortalezcan sus competencias parentales.

El contexto familiar actúa como uno de los principales agentes causales de los problemas de adaptación del adolescente, siendo la manifestación de problemas externalizados e internalizados una de las causas de atención en las instituciones de salud mental; en las cuales se busca un trabajo preventivo desde la intervención con los padres. Investigaciones empíricas demuestran y enumeran diversos elementos como son las habilidades implicadas en el manejo de la disciplina, el uso de contingencias en la eliminación de conductas problemáticas de los hijos, las expectativas inadecuadas en el desarrollo, el clima familiar, el empleo ineficaz de las técnicas de solución de problemas y de comunicación, las que generan relaciones parentales deficientes con un incremento en el estrés, llevando a los padres a la reducción en el autocontrol y escasas habilidades de afrontamiento.

Se impartió un taller en el Centro de Servicios Psicológicos “Dr. Guillermo Dávila” de la Facultad de Psicología de la UNAM; a quince padres con hijos adolescentes. Se realizó una evaluación al inicio y al final de taller con las cuales se demuestra la efectividad del tratamiento (taller), los puntajes de cada inventario disminuyeron después de realizada la intervención; respecto a la ansiedad se obtuvo un puntaje $t=0.054$ ($p \geq .05$), mientras que para la depresión se obtuvo una $t=0.0165$ ($p \geq .05$), lo cual indica que los resultados fueron estadísticamente significativos; además de esto los padres reportaron una mejoría en la aplicación y mantenimiento de habilidades y estrategias en sus estilos parentales incluidos su control emocional, mejorando las relaciones entre padres e hijos.

Palabras clave: entrenamiento a padres, estilos educativos parentales, adolescencia.

Introducción

El incremento de comportamientos desadaptativos o problemas de conducta en la adolescencia en los contextos intrafamiliares, se debe a diversos factores entre los que destacan:

- Un proceso de modelado parental inadecuado. Los padres se enfrentan a diversas situaciones de la vida cotidiana como son problemas conyugales, responsabilidades laborales, económicas, problemas personales, así como factores ambientales externos; todo lo que genera altos niveles de estrés, caracterizando a los padres por tener problemas de autocontrol, que lleva a no regular adecuadamente las emociones negativas que experimentan. Oliva (2007) considera que los padres son modelos de referencia para los hijos en el aprendizaje de estrategias para regular emociones. En este sentido es posible que los adolescentes de estos contextos hayan aprendido estrategias inadecuadas para regular sus emociones negativas, exteriorizando su malestar interno a través de actos de violencia o agresividad.
- Un estilo de socialización parental inadecuado. Los padres carecen o muestran deficiencias en cuanto a sus estilos de crianza, prácticas parentales como la disciplina, el control y la aceptación, este estilo se refleja en adolescentes con problemas de ajustes externos y proclives a conductas de riesgo.

Las investigaciones realizadas parten de que los padres tienen la mayor probabilidad de ser los generadores y/o de mantener las conductas problema que presentan sus hijos aunado a la información, creencias, habilidades educativas y estado psicológico de los padres; aún cuando no lo hagan de forma predeterminada.

Con el presente trabajo se pretende adoptar una perspectiva preventiva y comunitaria a través de la modalidad de intervención grupal enfocada en el entrenamiento a padres con hijos adolescentes partiendo de la utilización de nuevas estrategias de autocontrol y habilidades de afrontamiento que les permitan a los padres promover el desarrollo de estrategias y competencias parentales que faciliten construir dinámicas de interacción positivas en la convivencia con sus hijos en esta etapa de la adolescencia.

El Capítulo 1 contextualiza la dinámica y las relaciones familiares en transición que implica la etapa de desarrollo de la adolescencia la cual afecta a todo el grupo familiar; en el caso de los padres las pautas de comportamiento de los hijos resultan una crisis que por lo regular desajustan las relaciones, así como los contextos en el que se desarrollan e interactúan. El destacar este carácter interactivo a partir del Modelo de Brofenbrenner (1979), consolida el estilo relacional para generar uniformidad; así como redes de apoyo de los diferentes sistemas implicados; así mismo se destaca el focalizar las respuestas de la familia a los eventos estresantes, sobre todo los que acontecen en etapas con hijos adolescentes. En ocasiones los padres proporcionan condiciones inadecuadas e inefectivas para el aprendizaje o la corrección de determinados comportamientos, cayendo en dinámicas deficitarias y severas desencadenando ciclos de agresión haciendo más propenso el deterioro de las relaciones entre padres e hijos.

En el Capítulo 2 se exponen los estilos educativos parentales, que parten de la función de socialización a partir de aspectos contextuales como los estilos de crianza, estos estilos proporcionan un contexto en el cuales conductas parentales influyen en el desarrollo; explicados en modelos bidimensionales, que tendrán implicación en cómo los padres empleen estrategias disciplinarias y los efectos que pueden tener en el adolescente dependiendo del estilo parental al cual esté sometido.

En el Capítulo 3 se aborda la transición epidemiológica del adolescente, se conduce a la valoración diagnóstica de las conductas y trastornos que se manifiestan en esta etapa destacando psicopatologías enfocadas en trastornos externalizados e internalizados; en los trastornos externalizados se manifiestan problemas de conducta, encontrándose una conexión que estos mantienen con las características paternas y con el entorno socio-familiar; correspondiendo a actuar como factores de riesgo para el adolescente, siendo aquí donde se desencadenan conductas de riesgo; el identificarlos permite generar cambios contextuales que funcionen como factores protectores en el desarrollo del adolescente.

Por último, en el Capítulo 4 se aborda la perspectiva de la prevención a través de modelos de intervención con los padres, enfocándose no solamente en otorgar estrategias en la modificación o disminución de conductas problema, sino proporcionando un entrenamiento desde aspectos emocionales (autocontrol y habilidades de afrontamiento), los que le permitirán ampliar sus capacidades y habilidades educativas parentales; tales como comunicación, resolución de problemas, manejo del estrés con una implicación en la disminución de sintomatología ansiosa y depresiva pudiendo repercutir en mejorar las relaciones padres e hijos, así como en la disminución de los problemas de conducta.

Es evidente que no siempre es posible cambiar las circunstancias sociales y, por ello lo conveniente será ayudar a las familias y a los adolescentes a afrontar los riesgos del ambiente, en vez de eliminar propiamente dichos riesgos.

Capítulo 1. Relaciones familiares y la adolescencia

“La vida de un adolescente se quiebra cuando descubre que su padre no es el hombre perfecto que imaginaba. Cuando el adolescente ha perdido su paraíso infantil, dos caminos se le abren: puede tratar de hallar dioses sustitutos de los dioses perdidos que se llamaron papá y mamá e intentar encontrar así un nuevo paraíso o elaborar su pérdida y seguir creciendo”.

Miller A.

El marco teórico de referencia en el que se fundamenta este trabajo de investigación parte de planteamientos psicosociales, interaccionistas fundamentalmente ecosistémico que permite tomar en consideración a la adolescencia como una etapa del ciclo vital que está en constante interacción con diversos contextos como el familiar, escolar, social, religioso y comunitario (ambiente ecológico), en los que se desenvuelve la persona a través de intercambios con su ambiente más inmediato, organizados en estructuras que operan sistemáticamente para afectar directa e indirectamente el desarrollo del adolescente.

Por lo general los padres proyectan su futuro, generan expectativas, programas, deseos y plazos vencidos fincados en las relaciones con los hijos, generando así en los hijos una carga de responsabilidades o compromisos donde los padres se deslindan de su proyecto de vida personal, muy posible la causa de que la familia entre en una fase de desajuste. Las relaciones familiares presentan etapas de desarrollo en las cuales se tiene un pasado, un presente y una perspectiva futura, colocando al contexto familiar en un desbalance de los integrantes por intentar garantizar el cumplimiento del objetivo familiar y su propio desarrollo personal (Cusinato, 1992).

Cuando los hijos llegan a la adolescencia con frecuencia se quebrantan expectativas tanto de los adolescentes como de los padres, muchos padres muestran su discordia en las actitudes tomadas por sus hijos; de ser obedientes se transforman en chicos desobedientes, rebeldes y renuentes a aceptar las normas paternas; concordando con *la atribución de las causas del comportamiento desobediente* de Dix y Reinhold (1991,

en Arranz, 2004); si este comportamiento es inducido por las intenciones de los adolescentes o por características de la situación; por lo tanto la reacción de los padres se vuelve contundente, rígida e inflexible poniendo más restricciones a los hijos para que se aclimaten a sus exigencias; otro factor que influye en esta interacción se encuentra el pensamiento formal que caracteriza al adolescente (Delval, 1994) y que puede desembocar en una especie de egocentrismo que lo impulse a someter toda realidad, identificar sus propios pensamientos y preocupaciones de ahí a mostrarse rebelde contra todo intento de discordancia en este sentido o a ignorar los planteamientos de sus padres o de los adultos con los que no coincide.

El adolescente en general atraviesa por una búsqueda de sí mismo y de su identidad que va de tendencias individuales a tendencias grupales, un comportamiento en el que busca uniformidad y una contención a tantos cambios, vive una separación progresiva de los padres, tiene muchas contradicciones en todas las manifestaciones de la conducta y del pensamiento, sufre de constantes fluctuaciones del estado de ánimo y del humor, resultando con ello fricciones con el ambiente familiar y social que surgen como producto de la propia situación evolutiva. Toda esta serie de manifestaciones que en ocasiones adquieren características patológicas sin serlo necesariamente, en donde el desenlace dependerá de la interacción de todos los factores; autores como Aberastury y Knobel (1988 ; 2000); le denominan el *síndrome normal de la adolescencia*.

El desarrollo del adolescente y de la familia trae consigo cambios o transiciones que obligan al sistema familiar a buscar equilibrio, sometiéndose así a crisis cuya solución satisfactoria podría restablecerlo o cuya falta de solución podría continuar el desequilibrio y deteriorar el funcionamiento del sistema familiar y de sus componentes, predisponiéndoles así a afrontar cada vez con menos recursos las crisis futuras (Hernández y Sánchez, 1994); tales crisis pueden ser conflictiva o pacífica, pero que siempre implican un cambio profundo en el sistema de relaciones entre padres e hijos.

La transición que implica esta etapa del ciclo vital afecta a todo el grupo familiar y cobra real importancia el grado en que logren equilibrarse las demandas y recursos disponibles (Schmidt, 2010).

Los conflictos son escasos si los padres ayudan a sus hijos a conseguir la independencia, mientras que se incrementan cuando intentan mantener un control absoluto sobre éstos, las reacciones negativas de los padres ante el proceso de autonomía del hijo adolescente tiene diversas explicaciones; los padres todavía se sienten útiles para su hijo y el deseo de autonomía de éste les desilusiona, creen conocerle bien y temen dejarle indefenso para afrontar la vida; los años de convivencia durante la niñez les impide darse cuenta de que su hijo ha cambiado y que hay que tratarlo de otro modo reestructurando los estilos autoritarios en favor de otros más democráticos (Montañes, 2008).

Oliva (2008) hace mención que durante la adolescencia existen datos que indican una disminución de la cercanía emocional, de las expresiones de afecto y de la cantidad de tiempo que padres e hijos pasan juntos; así mismo la comunicación también experimenta deficiencias ya que en esta etapa los adolescentes hablan menos de sus asuntos, las interrupciones son más frecuentes y la comunicación se hace más difícil; otro obstáculo en el deterioro de la relación e incremento de los conflictos entre padres e hijos se encuentra el aumento de la brecha o distancia generacional, que genera una menor implicación de los padres en temas de interés de los hijos así como la reacción negativa ante sus muestras de pensamiento independiente, dificultando el logro de la identidad personal y una menor competencia en sus relaciones interpersonales.

Tanto los problemas de comunicación familiar como la existencia de conflictos entre padres e hijos se han asociado con distintos repertorios de ajuste en la adolescencia, así la comunicación familiar positiva y fluida se ha relacionado con el bienestar psicológico, la elevada autoestima y el autoconcepto positivo de los hijos adolescentes en distintas facetas como la emocional, la social y la académica (Musitu, Román y Gracia, 1988).

Los chicos y chicas que perciben más afecto de sus padres y se comunican mejor con ellos, muestran un mejor desarrollo psicosocial, un mayor bienestar emocional y un mejor ajuste conductual tanto para los hijos como para los padres (Oliva y López, 2007). Durante la adolescencia la relación entre padres e hijos debería evolucionar desde un ejercicio más unilateral de la autoridad hacia uno más igualitario en la toma de decisiones, este cambio se sustenta en procesos de comunicación que comprenden el intercambio de influencias y necesidades mutuas, así como en las demandas de autonomía por parte del adolescente.

Molina y Cumsille (2009) refieren que el desarrollo de la autonomía comprende el logro progresivo de la individuación, que conlleva: *a)* componentes emocionales, ejemplo independencia emocional de los padres; *b)* conductuales ejemplo, comportamiento competente y *c)* cognitivos, ejemplo capacidad de tomar decisiones; esto hace que la relación cotidiana se acompañe de un aumento en el desacuerdo y las diferencias de opinión entre padres e hijos, lo que requiere un reajuste en la forma en que padres y adolescentes responden a las demandas mutuas y adoptan estrategias para negociar las diferencias, los desacuerdos pueden favorecer el cambio en la relación padre-hijo y llevar a instancias de resolución de conflictos y satisfacción mutua.

La calidad de las relaciones del adolescente en la familia configuran sus modelos cognitivos internos y sus relaciones con los demás; estos modelos influyen en la percepción acerca de la disponibilidad de los otros y en su capacidad posterior para percibir apoyo, tanto de los padres como de otras personas significativas.

Los adolescentes que pertenecen a familias con una mejor comunicación familiar, estrecha vinculación emocional entre sus miembros y mayor satisfacción familiar, son aquellos que también perciben más apoyo de sus relaciones personales significativas (Jiménez y cols., 2005); la presencia de los padres y como se involucren puede ser importante en la motivación de conductas prosociales, en el equilibrio o ajuste que necesita el adolescente por su propensión evolutiva normal a conductas más rebeldes o antisociales.

La etapa de la adolescencia es considerada como una etapa de desarrollo con alta vulnerabilidad debido a los cambios físicos, de identidad, de preferencias, etapa donde se generan expectativas personales, mostrando una necesidad por llevar las riendas de su vida siendo presas fáciles de las influencias sociales en ocasiones por presión, en otras por experimentar; contribuyendo a que los factores de riesgo, actúen poniendo a prueba las habilidades, competencias y estrategias personales del adolescente. La influencia del grupo de amigos para el consumo de drogas en la adolescencia es determinante, llegando a ser significativamente más fuerte que la de los padres, especialmente en las etapas iniciales favoreciendo, a su vez la selección por parte del adolescente de aquellas compañías que refuerzan sus normas y conductas recién establecidas.

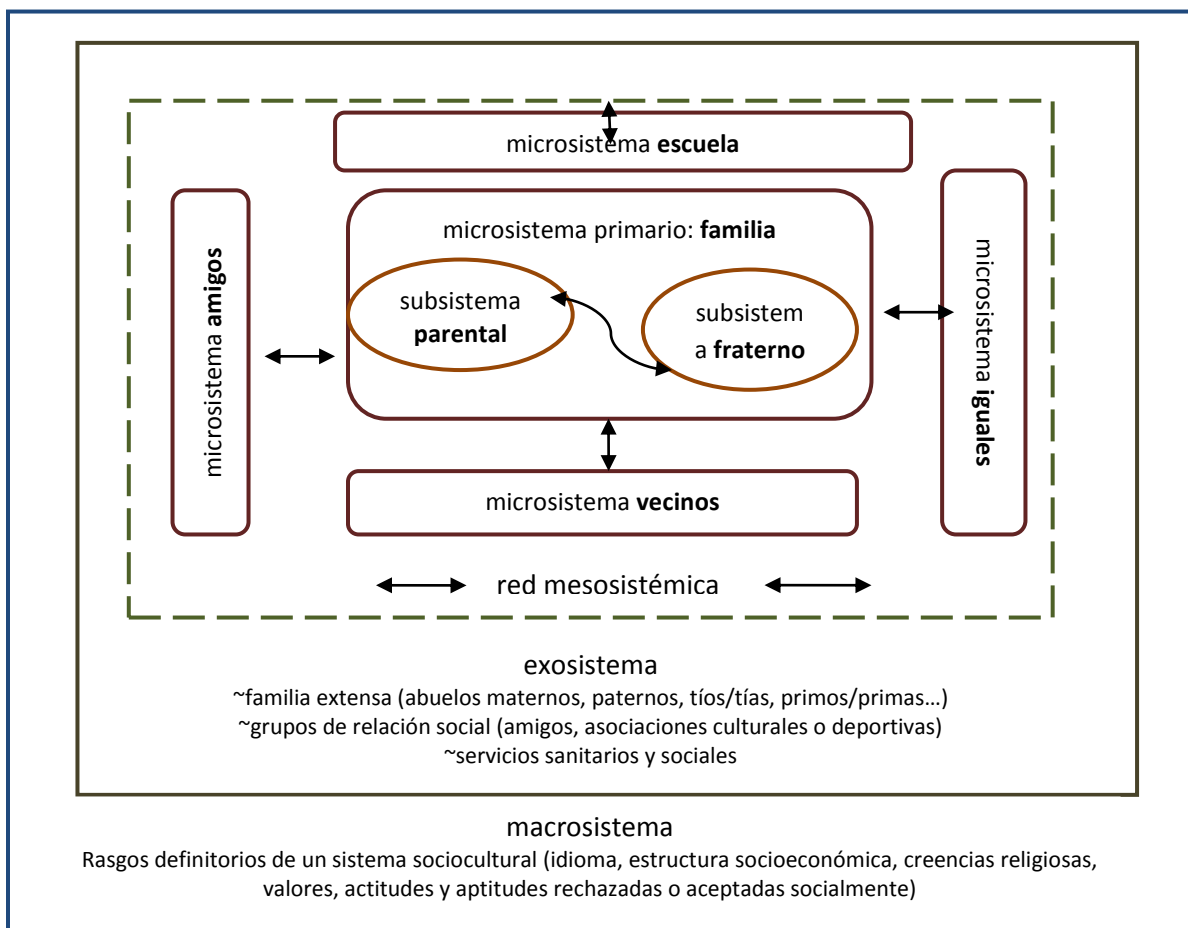
La importancia del proceso de socialización radica en que constituye un proceso de inmersión cultural que en gran medida determinará la futura forma de actuar del adolescente, aprenderán las limitaciones y posibilidades que les depara su porvenir en la comunidad, controlarán sus impulsos y aprenderán roles que les permitirán expresarse considerando la existencia de los demás (Calle, 2008).

Según la adaptación y estrategias de afrontamiento del adolescente, los diversos cambios que se le presenten en esta etapa en distintas dimensiones de su vida, podrán ser percibidas como difíciles surgiendo con ello conflictos emocionales y dificultades de adaptación en general (Barcelata, 2006).

Se considera prioritaria la necesidad de mantener la conexión padres-adolescentes; esta conexión no puede ser la misma una vez que se inicia el proceso de autonomía del adolescente, por lo que es necesario cuestionarse si es posible mejorar la calidad de vida padres e hijos mediante cambios de actitudes, conocimientos y/o conductas parentales así como reforzar las habilidades de los padres y promover el desarrollo de nuevas competencias que produzcan un efecto positivo en los adolescentes y romper de esta manera la brecha intergeneracional.

1.1 Modelo ecológico de Bronfenbrenner

De acuerdo a la teoría transaccional, las características de los individuos moldean sus experiencias ambientales, y recíprocamente estas experiencias moldean las características de las personas a lo largo del tiempo, en este sentido podemos decir que los adolescentes moldean su entorno de desarrollo como son el contexto familiar, social, educativo, religioso y cultural a través del estilo de interacción que mantienen (Steinberg, 2006). Tomando en cuenta la representación sistemática podemos considerar a la familia como un sistema abierto, que mantiene relaciones bidireccionales con contextos que le rodean, influenciando e influenciándose de los cambios que se producen entre éstos y de las relaciones que mantienen con los mismos (cuadro 1).



Cuadro 1. Modelo ecológico de Bronfenbrenner (1979)

En este sentido y según a este modelo operaría en las estructuras que a continuación se describen:

➤ Microsistema corresponde al patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que el adolescente en desarrollo experimenta en un entorno determinado. El microsistema primario en el que el ser humano se ubica es el microsistema familia, considerando a su vez dos subsistemas: el parental y fraterno; así mismo existen microsistemas secundarios los cuales tienen una implicación importante en el desarrollo del adolescente; como la escuela constituye un microsistema esencial orientado a fines educativos, en el que el adolescente se relaciona con un grupo de iguales en diversos tipos de interacciones. Bronfenbrenner (1979) señala que la interacción entre padres e hijos es bidireccional, caracterizada por su reciprocidad y que es un proceso interrumpido, es decir, los padres ejercen determinado comportamiento que produce un efecto en su hijo, en función de este efecto, los padres modifican o ajustan su comportamiento.

A esta concepción interactiva y transaccional se ha denominado como *teoría de la socialización recíproca o desarrollo transaccional* (Arranz, 2004), en esta interacción se contemplan y analizan los posibles efectos de los comportamientos o rasgos de los padres sobre sus hijos y viceversa, proporcionando una base conceptual para ver la conducta de los padres como producida o desencadenada, al menos en parte, por la propia conducta del adolescente.

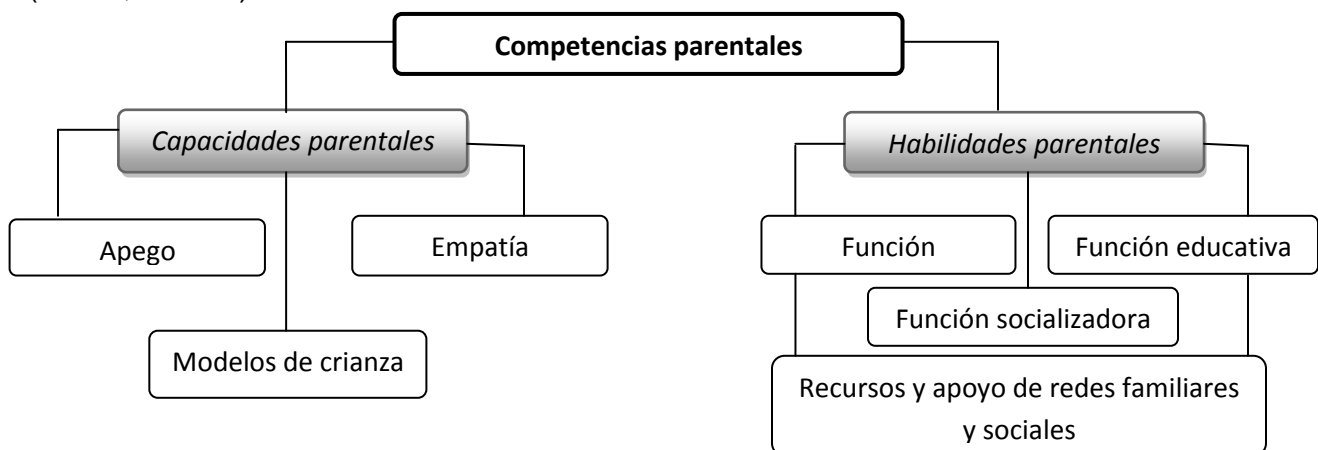
Por otra parte, nos ayudan a entender variables; como el nivel educativo o la estructura familiar las cuales se relacionan con el desarrollo o ajuste de los adolescentes a través de la mediación de los estilos relacionales familiares.

Así, la creación de un clima relacional entre padres e hijos caracterizado por el apoyo, el afecto, la comunicación y la promoción de la autonomía puede ser un elemento clave para favorecer el desarrollo positivo y el ajuste del adolescente (Palacios y Andrade, 2008).

Para afianzar un estilo relacional más productivo Booth y cols., 1992 (en Cuevas, 2003); identifican ciertas características paternas, denominadas *competencias del adulto*, entre las que destacan las habilidades sociales, el manejo de la vida emocional, las habilidades de afrontamiento del estrés, el conocimiento y uso de la información respecto al desarrollo, entre otras; la implementación eficiente de estas competencias genera y mantiene una relación adecuada con sus hijos.

Rodrigo, Martín, Cabrera y Máiquez (2009:115) definen estas características parentales como *competencias* definiéndolas como aquel “conjunto de capacidades que permiten a los padres afrontar de modo flexible y adaptativo la tarea vital de ser padres, de acuerdo con las necesidades evolutivas y educativas de los hijos e hijas y con los estándares considerados como aceptables por la sociedad, aprovechando todas las oportunidades y apoyos que les brindan los sistemas de influencia de la familia para desplegar dichas capacidades .”

Barudy (2009; 2010) desglosa el constructo de competencias parentales en varios componentes argumentando que “las competencias parentales son parte de lo que hemos llamado la parentalidad social para diferenciarla de la parentalidad biológica (cuadro1); es decir, la capacidad de procrear o dar la vida a una cría” (Barudy y Dantagnan, 2005: 77). “La noción de parentalidad se fundamenta con la competencia” (Cartié, 2008:2).



Cuadro 2. Competencias parentales (Barudy, 2010)

Rodrigo y Máiquez (2009) agrupan las competencias parentales en:

1. Educativas, por ejemplo el manejo del niño, cuidado físico, seguridad y expresión emocional.
2. Sociocognitivas, como son el perspectivismo, expectativas adecuadas respecto a las capacidades infantiles, estilo de atribución positiva y autoeficacia.
3. Autocontrol, tales como el control de impulsos, percepciones precisas, habilidades de autocontrol y asertividad.
4. Manejo del estrés, como el auto-cuidado, relajación, capacidad para divertirse, mantenimiento del apoyo social, capacidad de afrontamiento y la planificación.
5. Sociales por ejemplo solución de problemas interpersonales, empatía y reconocimiento de las emociones.

En el contexto donde se desenvuelve la familia existen determinados factores exógenos que influyen sobre las prácticas de crianza o estilos educativos de los padres, y que éstos fomenten un tipo de relación u otro adaptándola a las reacciones de los hijos; estos factores ejercen una influencia directa sobre el carácter de las personas o sobre su asentamiento emocional; por nombrar algunos se encuentra la inestabilidad laboral, al apoyo social percibido por los progenitores y la calidad de las relaciones que éstos establecen con su entorno (Bronfenbrenner 1979) y a las expectativas de los padres para que los hijos alcancen la independencia económica lo antes posible (Raya, 2009); todo ello canalizará la futura personalidad del hijo y su adaptación social y emocional al entorno circundante (Tur, 2004).

➤ Mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos (microsistemas) en los que la persona en desarrollo participa (por ejemplo, para un adolescente, las relaciones entre el hogar, la escuela y el grupo de pares) éste recibe la influencia de la familia, así las tensiones familiares se reflejan en el comportamiento del hijo en la escuela, al tiempo que la familia recibe la influencia de la escuela y de la comunidad en temas como relaciones sexuales, de prevención del sida o la evitación del consumo de tabaco, por citar sólo algunos ejemplos.

- Exosistema está compuesto por un amplio grupo de interacciones que no se encuentran dentro del microsistema familiar pero que también forman parte de la vida cotidiana; se incluyen las interacciones con los grupos de relación social de la familia (asociaciones culturales o deportivas, servicios sanitarios, sociales y religiosos.
- Macrosistema se refiere a los marcos culturales o ideológicos, creencias, políticas, valores, actitudes y aptitudes aceptadas o rechazadas socialmente que afectan o pueden afectar transversalmente a los sistemas de menor orden (microsistema y exosistema) y que les confiere a estos una cierta uniformidad.

La relevancia teórica del modelo ecológico de Bronfenbrenner radica en tener en cuenta los apoyos sociales de que disponen los padres, sus necesidades e incluso sus estilos familiares estos aspectos hay que tenerlos en cuenta en los programas de intervención ya que influyen de forma clara en los patrones de interacción de los padres con sus hijos, y por lo tanto, en su desarrollo.

1.2 Estrés familiar en la adolescencia

El estrés familiar es un estado de desequilibrio real o percibido entre las demandas, capacidades biológicas, psicológicas y sociales; corresponde a un estado de amenaza familiar, provocado por la repercusión de los estímulos del contexto social, económico, personal y emocional sobre la familia.

El estrés por sí solo no es suficiente para causar alguna alteración, es decir, para que se dé algún trastorno relacionado con el estrés, debe haber vulnerabilidad o procesos de afrontamiento inadecuados.

Lazarus y Folkman (1984) define el *afrontamiento* como los esfuerzos cognitivos-conductuales continuamente cambiantes que realiza el sujeto para manejar las demandas internas y/o externas, que son evaluadas como estresores que agotan o exceden los recursos personales.

Para Brofenbrenner (1987) en cuanto al manejo del estrés, afirma que el proceso de enfrentamiento es el aspecto clave para entender las respuestas de la familia a los eventos estresantes de la vida, respuestas en las que interviene la fortaleza de la unidad familiar y sentido de coherencia, como predictores en la capacidad de enfrentamiento de la familia. Por otro lado, se manifiesta que para comprender, cómo los procesos familiares se ven influenciados por los diferentes ambientes en que los miembros de la familia se desenvuelven se debe tener presente las transiciones ecológicas, entendidas como los cambios de rol que ocurren a lo largo de la vida.

El afrontamiento familiar es visto como las respuestas familiares a un estresor; se determina como un grupo de interacciones dentro de la familia y transacciones entre la familia y la comunidad; el afrontamiento cambia a lo largo del tiempo y varía como resultado del estresor, la severidad del estresor, el alcance de la acumulación de otras demandas, la cantidad de perturbación en el sistema familiar, la disponibilidad y el uso de los recursos intrafamiliares y comunitarios (Patterson y McCubbin, 1987).

Tanto el ambiente familiar global como las relaciones entre sus miembros parecen relevantes para predecir posibles problemas en los adolescentes; en el caso de la

familia se refiere al funcionamiento, que comprende la capacidad de los integrantes para realizar modificaciones y ajustes pertinentes a sus modos de relación conforme a sus necesidades internas y externas. Respecto a los problemas de conducta, existe una relación bidireccional entre éstos y el clima familiar conflictivo, de modo que los conflictos familiares predicen el desarrollo de problemas de conducta en los hijos y a su vez, estos problemas de conducta se convierten en un estresor ante el cual los padres reaccionan agravando el patrón negativo de la interacción familiar (Eisenberg, 1999; en Musitu; Buelga; Estévez, 2010). Esta misma relación bidireccional se establece en el clima familiar negativo que acontece por la presencia de síntomas depresivos y ansiedad en los padres e hijos como una influencia negativa en el sistema y las relaciones familiares (Villarreal, 2009).

Aunado a estos elementos, se mencionan tres dimensiones de la conducta familiar: cohesión, adaptabilidad y comunicación, es destacable que estas dimensiones son fortalezas y atributos que ayudan a la familia a tratar con mayor eficacia las tensiones y situaciones de estrés; por ejemplo, en los padres que ejercen profesiones exigentes con altos niveles de estrés, se genera una falta de control y de adaptación que afecta a los hijos en casa, provocando un ambiente de tensión y posiblemente afectando al modo en que los padres atienden a los hijos, originándoles un potencial de estrés; siendo el principal precursor de la modificación en la interacción familiar, convirtiéndose en hostil, caótica, deficiente en los patrones comunicativos, así como las demostraciones de afecto por parte de los padres se ven reducidas con posibilidades que el adolescente perciba este clima familiar en contra de sí mismo, volcando a actuar a la defensiva hacia sus padres.

Musitu y García (2001a) elaboraron un modelo de análisis e intervención psicosocial donde se evalúa la vulnerabilidad del adolescente y el sistema familiar, diseñando el *Modelo de estrés familiar en la adolescencia, (M.E.F.A.D)*, este modelo parte del modelo circumplejo de Olson (1985; 1986) y del modelo de estrés de McCubbin y Thompson (1987); el modelo M.E.F.A.D identifica dos grandes dimensiones del funcionamiento familiar: *la flexibilidad y la vinculación emocional* entre los miembros.

La *flexibilidad* se relaciona con la capacidad que tiene el sistema familiar para cambiar los roles, las reglas y la estructura de poder, en respuesta al estrés situacional y del desarrollo propio. La *vinculación emocional* reside en la cohesión que los miembros de la familia mantienen entre sí; incluye la cercanía, compromiso familiar, individualidad y tiempo compartido; ambas dimensiones consideran que la relación entre vinculación familiar y funcionamiento familiar adecuado generan una relación lineal, es decir, en cuanto a mayor es la vinculación emocional entre los miembros de la familia más adaptado es el funcionamiento de la misma. La *comunicación* es considerada como el elemento que conecta ambas dimensiones y que facilita el desarrollo familiar por medio de habilidades de escucha, empatía y la capacidad para hablar de sí mismo.

Del modelo de estrés de McCubbin y Thompson (1987) se incluye el análisis de las tipologías familiares, la dinámica del sistema familiar, sus recursos y afrontamientos familiares; tales como la comunicación familiar, el apoyo familiar, la presencia de estrés acumulado en la familia, la valoración que la familia realiza del estresor y las estrategias que como sistema utiliza para superar las situaciones difíciles.

El Modelo de estrés familiar en la adolescencia, (M.E.F.A.D), se integra por seis factores que interaccionan con la finalidad de un ajuste y adaptación de la familia y de adolescente (cuadro 3).

Factor I. Adolescencia

La *adolescencia* corresponde una parte trascendental del ciclo evolutivo de los seres humanos; se caracteriza como una etapa de transición de la niñez a la juventud con importantes cambios físicos, psicológicos y sociales. Todos estos eventos vitales obligan al sistema familiar a importantes reorganizaciones influyendo en gran medida en el funcionamiento familiar.

Factor II. Eventos vitales estresantes

Son numerosos los acontecimientos que de un modo cotidiano, obligan al sistema familiar a pequeños o grandes reajustes, los eventos vitales son acontecimientos que generan o tienen el potencial de generar cambios en diversas formas de la vida familiar.

Algunos de estos eventos son normativos, esto es, acontecimientos que ocurren como parte del ciclo vital de la familia por ejemplo, el reajuste de las relaciones con la familia extensa cuando nace un hijo o cambios en las relaciones paterno-filiales cuando el hijo es adolescente; otros eventos no son normativos y no son previsibles al no formar parte del ciclo vital, como por ejemplo, tener un accidente grave de tráfico. Estos eventos y transiciones vitales pueden constituirse en estresores de mayor o menor severidad en función del grado de demandas que generan en la familia, si la demanda de recursos o capacidades familiares es demasiado alta puede llegar a amenazar la estabilidad de la familia, además en ocasiones, la familia puede encontrarse en una situación de mayor vulnerabilidad al actuar al mismo tiempo varios estresores o acumularse varias tensiones previas como consecuencia de otras crisis no resueltas satisfactoriamente; de esta manera se produce una acumulación de cambios vitales y tensiones, llegándose a producir un agotamiento o merma de los recursos interpersonales, sociales y económicos.

Factor III. Sistema familiar

Un mismo sistema familiar puede verse obligado a afrontar un gran número de estresores en un breve espacio temporal, sin embargo la valoración del estresor, su afrontamiento y también la ocurrencia de algunos eventos estresantes difieren en función del sistema familiar así como el tipo de interacciones y de comunicación existente entre sus miembros influye en los recursos de los que disponen y en consecuencia, también de sus ajuste y adaptación.

Factor IV. Percepción de estrés familiar

El estrés familiar hace referencia a la valoración de los eventos vitales, es decir, la interpretación más o menos amenazante del evento vital o transición que efectúa el sistema familiar en función de los recursos de los que dispone, en este sentido tal y como señalábamos anteriormente una familia con un funcionamiento y una comunicación familiar deficitarios valorará y experimentará de un modo más amenazante transiciones vitales como la adolescencia.

En estas familias además es probable que los recursos personales emocionales y sociales como son las estrategias de afrontamiento, control emocional, comunicación,

asertividad, resolución de conflictos o negociación, de los miembros de la familia sean también escasos, puesto que existe una importante relación entre el funcionamiento, la comunicación familiar y recursos, tales como la autoestima desde una perspectiva filial. Estos recursos son también considerados en la valoración del estresor, al tiempo que su carencia constituye, en sí misma, una nueva fuente de estrés.

Factor V. Recursos

Las familias potenciadoras, es decir, aquellas que tienen un funcionamiento familiar y una comunicación adecuada, normalmente no solo perciben menos estrés familiar, sino que también favorecen el desarrollo psicosocial de sus miembros. En el análisis del ajuste personal y los recursos con los que cuenta se encuentran la autoestima, las estrategias de afrontamiento y el apoyo social; además estos recursos se encuentran fuertemente relacionados entre sí con las dinámicas del sistema familiar; de hecho la autoestima, es decir, la valoración que el sujeto mantiene acerca de sí mismo, tiene su origen en los procesos de interacción social.

Por ejemplo, aquellos niños y adolescentes que perciben una consideración favorable de sus padres, que tienen un vínculo seguro y participan en una dinámica familiar que se caracteriza por el afecto, el razonamiento y la negociación de las normas familiares, interiorizan también una imagen de sí mismos como personas valiosas.

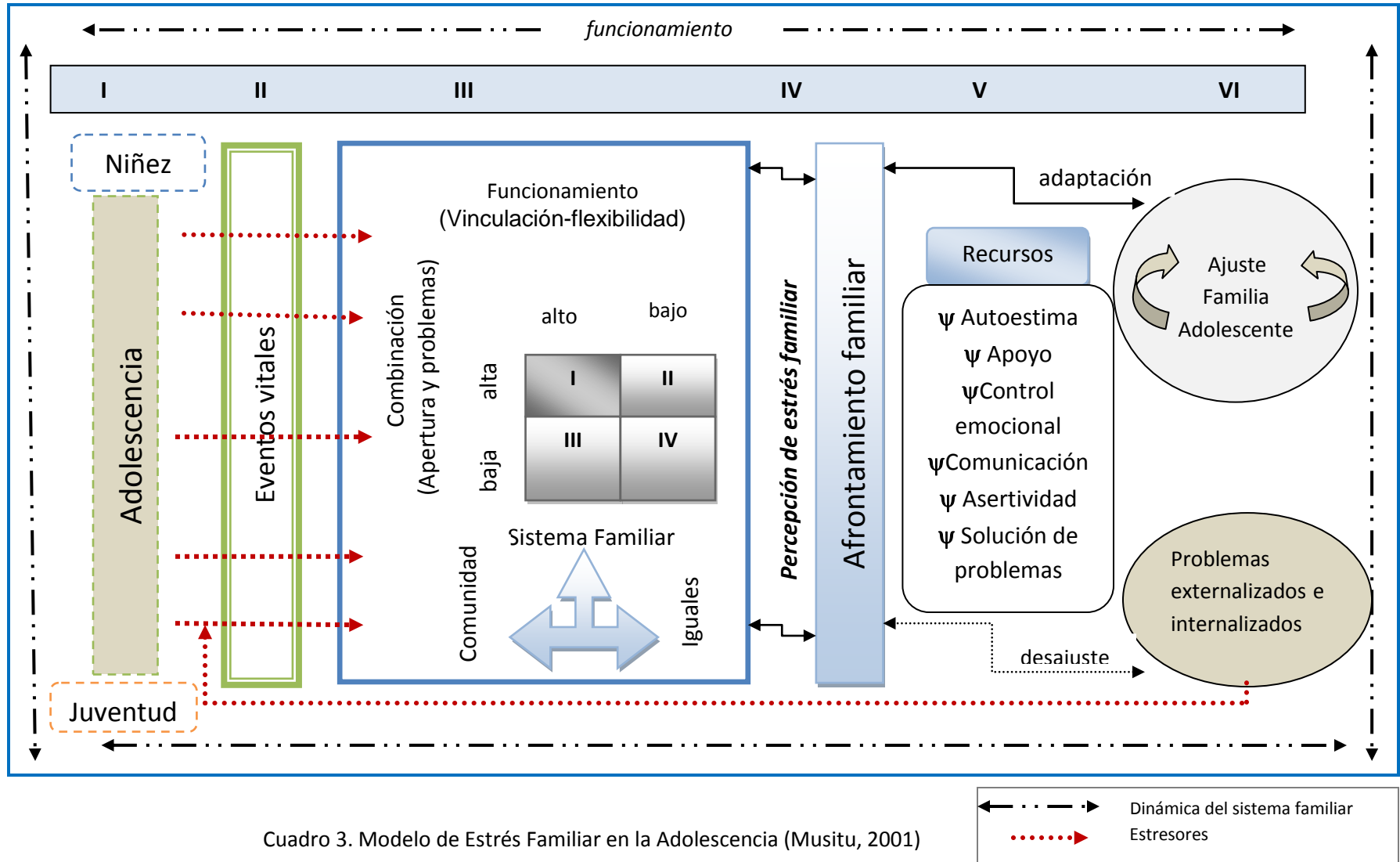
Con respecto a las estrategias de afrontamiento familiar, éstas hacen referencia al tipo de estrategias cognitivas y conductuales, que se utilizan durante las situaciones problemáticas, esto es a la capacidad de respuesta ante los problemas por los que atraviesa la familia, algunas estrategias familiares ante el estrés se encuentra mantener la cooperación, la integración familiar y el apoyo social pueden ser un recurso ante los eventos vitales.

Factor VI. Ajuste

La evaluación del grado de ajuste psicosocial del adolescente, su mayor o menor ajuste influye y es influido por el ajuste familiar, en primer lugar es influido puesto que el sistema familiar (su funcionamiento, la calidad de la comunicación entre sus miembros y su capacidad de afrontamiento), incide de un modo altamente significativo en los recursos y la adaptación psicosocial del adolescente; en segundo lugar, el grado de

adaptación del adolescente influye también en el sistema familiar, puesto que su implicación en conductas de riesgo tales como conductas delictivas, consumo de sustancias o el desarrollo de una sintomatología depresiva, como ejemplos de desarrollo psicosocial poco adaptativo, se convierten en nuevos estresores para el sistema familiar.

Este sexto factor de análisis contribuye a exacerbar los problemas, perpetuándose un estado de desequilibrio que requiere en muchos casos la intervención de sistemas formales de apoyo.



Cuadro 3. Modelo de Estrés Familiar en la Adolescencia (Musitu, 2001)

Este modelo de estrés familiar se verifica con la encuesta Stress in America del 2010, publicado por la Asociación Americana de Psicología (APA); a través de la cual conceptualiza el impacto del estrés en la salud física y emocional de las familias, la manera en que es percibido el estrés y las estrategias de afrontamiento que utilizan para el manejo del mismo. Una de las principales evidencias de este estudio muestra cómo los niños y los adolescentes perciben claramente cuando sus padres presentan estrés, influyendo negativamente en su bienestar emocional, su salud física poniendo en marcha estrategias de afrontamiento no saludables; estos resultados son aún más relevantes si además se tiene en cuenta que los padres consideran que sus hijos no se dan cuenta de ello, subestimando el impacto que dicho malestar puede tener sobre ellos. Los resultados más relevantes se detallan a continuación: (cuadro 4)

- Los padres subestiman el impacto que el estrés que ellos viven tiene sobre sus hijos, puesto que la mayoría (69%) dice que su malestar no interfiere en sus hijos, frente al 14% de los chicos que afirma que, efectivamente, el estrés de sus padres no les repercute en absoluto.
- por el contrario, una proporción importante de niños y adolescentes reconocen experimentar malestar (tristeza, preocupación o frustración) al percibir que sus padres están estresados (el 40%).

	Tristeza	Preocupación	Frustración
Preadolescentes	47%	36%	25%
Adolescentes	33%	43%	38%

Cuadro 4. Porcentaje de adolescentes que reconocen sentirse afectados al percibir que sus padres experimentan estrés en función del grupo de edad

La presencia de alguno o varios estresores, obliga a cambios importantes en el funcionamiento familiar, en particular en el sistema parental, la necesidad de realizar dichos cambios aumenta la vulnerabilidad de los padres para hacer frente a los mismos,

por lo que se pueden dar con mayor probabilidad desajustes que provienen de la necesidad de llevar a cabo un buen afrontamiento de la situación.

Concretamente, la tarea de ser padres en presencia de estresores personales y psicosociales se lleva a cabo con grandes dificultades, ya que desvía el foco de atención de los padres hacia otros temas más apremiantes, promueven una toma de decisiones rígida y automática, hay deficiencias en atender y responder contingentemente a las acciones llevadas a cabo por los hijos y no permite prestar atención a las consecuencias de sus acciones educativas sobre los hijos, los hace insensibles hacia las características de sus hijos y a sus reacciones en la vida diaria, todo ello disminuye la capacidad de atención y evaluación reflexiva de las situaciones cotidianas promoviendo respuestas poco flexibles y articuladas ante dichas situaciones; de esta manera los padres generan un alto grado de estrés, que condiciona que las interacciones familiares se perturben hasta llegar a situaciones violentas.

1.3 Interacción familiar: procesos familiares coercitivos

Para el propósito del presente análisis se hace evidente la importancia del ambiente familiar del adolescente, en especial en las interacciones padres e hijos, en el desarrollo del conflicto/agresión que pueden generarse entre estos; explicados a través de la *teoría de la coacción* propuesta por Patterson (1982), los procesos familiares coercitivos se explican como aprendizajes operativos, en estos procesos los padres de los niños agresivos proporcionan un conjunto de condiciones inadecuadas e inefectivas para el aprendizaje prosocial, ya que existe ausencia de un conjunto claro de reglas en el hogar, falta de un adecuado control de la conducta y de las actividades del adolescente, no existe una clara definición de lo que hace el adolescente como aceptable o no aceptable, no se dan contingencias afectivas, es decir, no se hace una adecuada diferenciación entre las respuestas de los padres a las conductas deseables y las no deseables de los adolescentes, no existe una resolución efectiva de los problemas dándose un fracaso en el mantenimiento de la disciplina impuesta por los padres dando como resultado un conjunto caótico y confuso de mensajes que corresponden a una guía de conducta ambigua al adolescente acerca de cómo se espera que se comporte.

Una disciplina incoherente, poco supervisada y escasa capacidad para resolver problemas serían las características básicas de tal educación errónea, los niños y adolescentes insertos en este género de interacción no aprenden una serie de habilidades sociales fundamentales como aplazar gratificaciones, esperar turnos o enfrentar las frustraciones de modo socialmente aceptable. Las coacciones mutuas entre padres e hijos parecen conducir en ellos actitudes y creencias negativas respecto a los otros, la mayor parte de los estudios dedicados a analizar factores familiares implicados en los problemas de conducta exteriorizada, han hallado este patrón coactivo de interacción (Bradley, 2000).

La teoría de la coacción (Patterson , 1982) atribuye a las prácticas educativas erróneas y a los comentarios negativos como el origen de las conductas problema de los niños y adolescentes; en sus investigaciones sobre el aprendizaje social perfiló el desarrollo de un ciclo coercitivo que se desarrolla entre los padres uno o ambos y el hijo, el cual se incrementa a través de condicionamiento aversivo.

El ciclo empieza cuando el padre hace una demanda al hijo y este reacciona de manera aversiva (p. ej. se queja, se vuelve desafiante), en vez de castigar al niño los padres aislarán la demanda, la cual refuerza la respuesta aversiva del niño, pero decide no caer en sus conductas aversivas, como el hijo se vuelve más aversivo (p. ej. berrinchudo, desafiante, necio) el padre se vuelve más aversivo (p.ej. gritos, insultos) así el adolescente se preocupa por no cumplir sus expectativas frente a la figura de autoridad (padre); lo cual refuerza el incremento en la conducta aversiva del padre, desde la perspectiva del hijo, se ha proporcionado un reforzamiento positivo, la transigencia del progenitor por su conducta aversiva, por lo tanto es probable que tal conducta se incremente en el futuro.

Este ciclo se repite una y otra vez, conduciendo a cada parte a reforzar el incremento de los niveles de aversividad en el otro, este aprendizaje en respuestas coercitivas es llevado entonces por el adolescente a otros escenarios y con otras personas (p.ej., maestros, compañeros); de ahí la manifestación de problemas de conducta en la escuela, en su interacción con sus grupos de iguales, convirtiéndose en una de las problemáticas con mayor incremento de atención en los servicios de salud mental.

“El hecho de que la conducta aversiva se incremente a largo plazo tiene poco o ningún impacto sobre el progenitor debido a los efectos inmediatos que la transigencia ejerce sobre la finalización de la conducta aversiva del niño” (Kazdin, 1985:136).

Las investigaciones en este campo indican que las prácticas disciplinarias mediante el castigo físico, las amenazas y las órdenes injustificadas están relacionadas con la conducta hostil, las interacciones agresivas con pares y el comportamiento disruptivo de los niños y adolescentes (Silva y Montes de Oca, 2003; Villatoro y cols., 2007).

Dentro de otras investigaciones del aprendizaje social se encuentra la de Milner (1993; citado por Hecht y Hansen, 2001) quién formuló un modelo etiológico del maltrato físico basado en la *teoría del procesamiento de la información social*, el cual se basa en la suposición de que los padres poseen esquemas cognitivos preexistentes, los cuales incluyen creencias sesgadas o negativas acerca de sus características personales y de su capacidad, que intervienen en la forma en que ellos perciben, evalúan, integran y actúan sobre la información específica del adolescente, en conclusión los padres pueden atender solamente a señales negativas basadas en sus esquemas existentes, incluso en una situación neutral o positiva, la percepción que poseen los padres sobre aquellas señales negativas y la predisposición para realizar atribuciones hostiles pueden conducir a una interpretación de que el niño actuó de manera hostil, llevando al padre a elegir una respuesta agresiva; un ejemplo es que los maltratadores tienden a considerar que sus hijos están menos dotados intelectualmente, son hiperactivos, problemáticos, traviesos, agresivos y desobedientes (Hewitt, 2005).

Existen elementos familiares relacionados con la tendencia a la agresión como puede ser la violencia paterna, el alcoholismo, la depresión, la calidad de las relaciones y los conflictos matrimoniales, el divorcio y la monoparentalidad, así como el estilo educativo autoritario o por el contrario el estilo permisivo que favorece la manifestación de conductas agresivas en el adolescente (Gracia, 2002; Raya y cols., 2009).

Muñoz y Graña (2001) hacen mención de las pautas educativas inadecuadas como el fallo de los padres para crear expectativas claras en el comportamiento de los hijos, la pobre monitorización y supervisión parental hacia los adolescentes y la disciplina excesivamente severa e inconsistente, representan una constelación de pautas educativas familiares que predicen la posterior injerencia a conductas de riesgo (delincuencia y abuso de sustancias). De hecho se ha llegado a interpretar el maltrato infantil como una forma extrema de las pobres pautas educativas.

En líneas generales, los padres de los adolescentes problemáticos emplean la fuerza, aplican o amenazan con el castigo físico, su disciplina es drástica y se caracterizan por la pérdida del control emocional, exhiben irracionalmente la fuerza y los castigos físicos (golpes) de manera repentina, además el castigo se aplica de forma inconsistente con una manifestación errática que combina restricciones excesivas y tolerancia inadecuada.

La Dirección Ejecutiva de Tratamiento a Menores (DETM) del Distrito Federal, reportó en 2010, a partir del censo realizado en la población de las comunidades de adolescentes algunas de las características de interacción familiar dentro de las cuales corresponden a (cuadro 5):

Interacción familiar	Porcentaje %
Maltrato emocional de ambos padres	57 %
Maltrato emocional de la madre	51 %
Maltrato por negligencia o abandono	46 %
Maltrato emocional del padre	43 %
Maltrato físico por ambos padres	31 %
Maltrato físico por parte de la madre	27 %
Maltrato físico por parte del padre	23 %
Maltrato físico severo por ambos padres	23 %
Maltrato físico severo por parte de la madre	20 %
Maltrato físico severo por parte del padre	19 %
Violencia entre los padres	17 %

Cuadro 5. Violencia en el seno familiar (DETEM, 2010)

Las frecuencias reportadas de los diferentes tipos de maltrato fueron: maltrato emocional 77%, maltrato físico 41%, negligencia 8% y abuso sexual 24%; la madre incurrió en el abuso físico y emocional con mayor frecuencia, las razones reportadas por las que sus padres los golpeaban se encuentran, la desobediencia y la falta de respeto.

De esta forma se concluye que el ambiente familiar y el maltrato son factores asociados con la presencia de conducta antisocial, por lo que se propone prevenir dicha problemática mejorando las relaciones familiares, la interacción entre los miembros con un ambiente familiar positivo que permita a los adolescentes un sano desarrollo.

En los casos en que a partir de la infancia se proporciona un ambiente familiar óptimo y que éste se logra mantener con relaciones intrafamiliares con una vinculación afectiva apropiada, el adolescente convierte a los padres en sus guías, orientadores y en una red de apoyo dentro de su contexto. Una familia con una disciplina razonable y no arbitraria, permite al adolescente desarrollar una conducta social que lo va a conducir a su propio autocontrol y a la autodirección. En cambio, cuando las relaciones entre padres e hijos son desfavorables, la conducta moral del adolescente se deteriora fácilmente y es común que los jóvenes presenten dificultades para adaptarse (Villatoro y cols., 2007).

Capítulo 2. Estilos educativos parentales

“Los buenos padres les dan a sus hijos raíces y alas.
Las raíces para que sepan dónde está su casa,
las alas para que vuelen lejos y pongan en práctica lo que se les ha enseñado”.

Jonas Salk

La familia es la institución que transmite, principalmente en la infancia y la adolescencia, elementos sociales, morales, culturales y religiosos correspondiendo a el conjunto de conductas que los padres valoran como apropiadas y deseables para sus hijos, tanto para su desarrollo como para su integración social, reciben el nombre de *estrategias de socialización*, lo que los padres desean que ocurra respecto a sus hijos y los medios para alcanzar esos objetivos deseables; hay que señalar que interactúan como un proceso bidireccional que va de padres a hijos y de hijos a padres, esto conlleva a que cada miembro puede influir en el otro, en su conducta, actitudes, sentimientos y valores.

Darling y Steinberg (1993:488) hacen referencia al estilo paterno como *“una constelación de actitudes hacia el hijo/a que son comunicadas al hijo/a y que, todas juntas, crean un clima emocional en el cual las conductas de los padres son expresadas”*.

Más recientemente, Musitu y García (2001b:10) prefieren denominarlo como: *“estilos de socialización parental definidos por la persistencia de ciertos patrones de actuación y las consecuencias que esos patrones tienen para la propia relación paterna-filial y para los miembros implicados”*.

Posteriormente, Musitu y cols., (2010:29) afirman *“es destacable comprender dos aspectos de la socialización los cuales corresponden al aspecto de contenido (qué es lo que se transmite) y un aspecto formal (cómo se transmite)”*

Darling y Steinberg (1993) establecen la función de la socialización a partir de aspectos contextuales donde destaca el estilo parental o clima emocional y aspectos de

contenido correspondiendo a las prácticas utilizadas por los padres como estrategias o mecanismos familiares que se utilizan para transmitir la socialización; definiendo el estilo parental como una constelación de actitudes hacia el niño que le son comunicadas y que tomadas conjuntamente crean un clima emocional en el cual las conductas de los padres son expresadas.

Estas metas y estrategias de socialización que emplean los padres con los hijos tienen que ver con el tono de la relación, con el mayor o menor nivel de comunicación (aceptación-rechazo, calor-frialdad, afecto-hostilidad, proximidad-distanciamiento) y con conductas para dirigir el comportamiento del adolescente (autonomía-control, flexibilidad-rigidez, permisividad-restricción).

Por otro lado Gracia y Musitu (2005) y Castro (2005b) coinciden en que el estilo educativo corresponde a un conjunto de características o técnicas que describen el comportamiento de los padres en el trato con sus hijos y las pautas que establecen para lograr un comportamiento correcto según su opinión y una socialización adecuada.

Estas conductas incluyen aquellas dirigidas a alcanzar un objetivo de socialización, es decir; las prácticas parentales, los valores u objetivos que incluyen la adquisición de habilidades y conductas específicas del adolescente (habilidades sociales, habilidades académicas, etc.); así como el desarrollo de cualidades más globales (curiosidad, independencia, pensamiento crítico, etc.). Es relevante destacar que estos aspectos de la socialización familiar se encuentran íntimamente relacionados con el contexto cultural en el que se halla integrado el individuo (Musitu y García, 2001a).

Por ejemplo, entre las prácticas que se han vinculado con la adaptación del adolescente ejercidas por los padres, se encuentran las prácticas en disciplina específicas (ejemplo el grado de castigo corporal), la utilización de prácticas parentales positivas (p.ej. elogiar y reconocer la conducta apropiada), la consistencia parental, así como la supervisión apropiada y la vigilancia de la conducta del adolescente.

Estas definiciones nos amplían el panorama contextual en el que los padres actúan para establecer su estilo educativo, implicando su estado emocional y la relación entre

el temperamento del adolescente; constituyendo un factor constitucional en las interacciones familiares.

Se analizan las dimensiones de los procesos de salud y enfermedad relacionados con el ambiente familiar, obteniendo que las de mayor frecuencia son: cohesión, cercanía, comunicación, poder, alianzas, expresión de afecto, empatía, independencia, diferenciación, manejo de conflicto, control de conducta, solución de problemas, estilos de afrontamiento, apoyo social y niveles de estrés familiar (Rivera y Andrade, 2010).

El estilo educativo se podría evaluar según Castro (2005b) en dos dimensiones que serían las básicas para explicar la influencia sobre los hijos, una dimensión sería el afecto vendría dada por la relación emocional entre los padres y sus hijos, e iría desde un extremo de conducta cariñosa, afectuosa, respondiente y centrada en el hijo, a otro extremo con una conducta de rechazo hacia los hijos, poco respondientes y centrada en los mismos padres. La otra dimensión sería la de control/sobreprotección, es decir en un extremo los padres utilizarían exageradas estrategias de control, con sobreprotección, restricción de actividades y elevada exigencia; en el otro extremo serían permisivos, poco exigentes y ejercerían poco control sobre los hijos.

De esta manera quedan configurados los dos grandes ejes del modelo a partir de las relaciones entre las escalas que evalúan la implicación (apego, aceptación, amor, etc.) y la supervisión (disciplina, castigo, privación, control, etc.).

Tomando como referencia el modelo teórico de los estilos parentales basado en investigaciones de autores como Baumrind (1991), Palacios y Andrade (2006), Oliva y cols. (2007) y Musitu y cols. (2010), describimos como ejes principales:

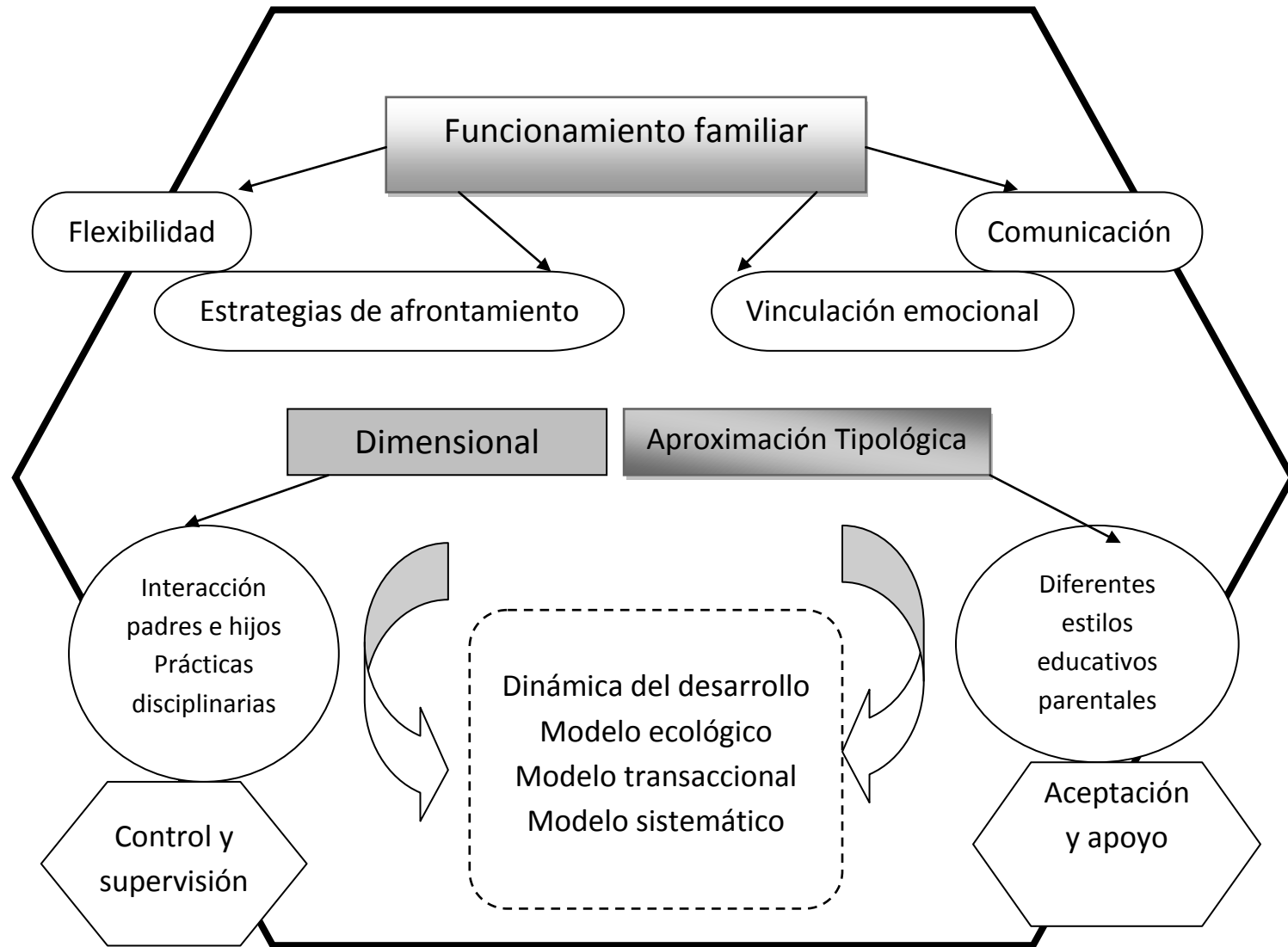
- **Implicación/aceptación.** La propia relación paterno-filial supone que las conductas del hijo que se ajustan a las normas de funcionamiento familiar sean reconocidas por los padres a través de manifestaciones de aprobación y aceptación, el estilo de los

padres se acercará a este eje en la medida en que expresen reacciones de aprobación y afecto cuando sus hijos se comporten de acuerdo con las normas familiares.

- **Coerción/imposición.** Es un estilo que se utiliza cuando los hijos se comportan de manera discrepante con las normas de funcionamiento familiar, esta forma de actuación pretende normalmente, suprimir las conductas inadecuadas utilizando simultánea o independientemente la privación, la coerción verbal y la física.

Aunque la denominación de los ejes varía según los distintos autores, existe coincidencia en que los estilos parentales se explican mediante un modelo bidimensional cuyos componentes son la implicación y la supervisión. Son diversas las variables fundamentales o dimensiones que se combinan y se han formulado para dar como resultado estilos educativos determinados (Torio y cols., 2008; Musitu y cols., 2010). (Cuadro 6)

A partir de estas dos dimensiones se definen cuatro tipos o estilos paterno-filiales: el autoritativo con alta implicación y supervisión; el permisivo con alta implicación y baja supervisión; el autoritario con baja implicación y alta supervisión y el negligente como baja implicación y supervisión.



Cuadro 6. Estilos de socialización parental o estilo educativo

2.1 Estilos de crianza

“Nadie pone más en evidencia su torpeza y mala crianza, que el que empieza hablar, antes de que su interlocutor haya concluido”. Proverbio Oriental

La crianza practicada por los padres posee una orientación educativa, es decir, los padres utilizan determinadas pautas de crianza con la intención de obtener un efecto determinado en el desarrollo de sus hijos.

Belsky y colaboradores (2002) destacan diversos factores que intervienen en la crianza de los hijos estos incluyen: 1. atributos de los hijos, 2. la historia de desarrollo de los padres así como su propio perfil psicológico y 3. el contexto social más amplio en el que se sitúan los padres y su relación con sus hijos.

Para ello Santrock (2004) identifica las dimensiones que definen la educación parental competente a través de cuatro estilos educativos que se asocian a distintos aspectos del comportamiento social del adolescente; basada en la propuesta de Diana Baumrind (1971) los cuáles define como:

- **Estilo democrático o autoritativo.** Lo constituyen aquellos padres que se esfuerzan en dirigir las actividades del hijo pero de una manera racional y orientada al proceso. Se caracteriza en la disposición de los padres en el establecimiento de controles y límites a los comportamientos de los hijos, estimulan el diálogo verbal por lo que los adolescentes generan habilidades sociales que los hacen independientes, con confianza en sí mismos y son responsables de su vida (Calle, 2008; Montañés, 2008). Los padres democráticos promocionan valores de autodirección y valores prosociales, la interiorización de normas y de valores requiere que el hijo no sólo capte el mensaje de los padres, sino que además lo haga suyo y lo utilice (Torio y cols., 2008). Este estilo incluye la actividad de control-monitorización por parte de los padres

de las relaciones y actividades de los adolescentes en otros contextos interactivos como el escolar o el de los iguales.

- **Estilo autoritario.** Lo constituye aquellos padres que intentan modelar, controlar y evaluar la conducta y actitudes del hijo, de acuerdo con un conjunto de normas de conducta normalmente de forma absoluta; es un estilo restrictivo y punitivo en el que los padres obligan al adolescente a seguir las normas que se le imponen, existe deficiencia en la comunicación; establecen controles y fijan límites de manera rígida y contundente. Las características del adolescente se asocian a una falta de habilidades sociales, poca iniciativa y escasas habilidades comunicativas, pueden ser retraídos e irritables (Calle, 2008; Montañés, 2008).

El estilo autoritario es el que tiene repercusiones más negativas sobre la socialización de los hijos, como la falta de autonomía personal y creatividad, menor competencia social o baja autoestima, generando niños descontentos, reservados, poco tenaces a la hora de perseguir metas, poco comunicativos y afectuosos, con una tendencia a una pobre interiorización de valores morales (Baumrind, 1971; Martín, 2005; Silva y Montes de Oca, 2003; Torio y cols., 2008).

- **Estilo permisivo** se divide en:
- **Estilo negligente.** Lo constituyen aquellos padres que tienen serias dificultades para relacionarse o interactuar con sus hijos, al igual que para definir los límites en sus relaciones con ellos, permitiendo con indefensión que sean los propios hijos quienes las definan; falta de control paterno y clima familiar hostil/negligente. Aceptan con dificultades los cambios evolutivos de sus hijos y tienen pocas expresiones de afecto, no se involucran en las interacciones con ellos, no supervisan consistentemente las actividades de los hijos existe una deserción en la tarea educativa (Calle, 2008; Montañés, 2008). Se asocia a la falta de habilidades sociales en los adolescentes, sobre todo en la falta de autocontrol, no alcanzan total independencia. Los padres permisivo-negligentes invierten en los hijos el mínimo tiempo posible y tienden a resolver las obligaciones educativas de la manera más rápida y cómoda posible.

Según los estudios, estos adolescentes obtienen las más bajas puntuaciones en autoestima, en desarrollo de capacidades cognitivas y en los logros escolares, así como en la autonomía y en el uso responsable de la libertad (Paquentín, 2009).

- **Estilo indulgente.** Se caracteriza por la involucración exagerada de los padres, pero establecen pocos controles y las exigencias también son pocas. Consultan con ellos las decisiones internas del hogar y les proporcionan explicaciones de las reglas familiares. Permiten a sus hijos regular sus propias actividades tanto como sea posible, evitan el ejercicio del control impositivo y coercitivo, y no les obligan a obedecer a modelos impuestos por las figuras de autoridad, a no ser que éstas sean razonadas (Calle, 2008; Montañés, 2008).

Se asocia con la falta de habilidades sociales en los adolescentes, sobre todo la falta de autocontrol; los padres indulgentes dejan que sus hijos hagan lo que se les plazca y el resultado es que los adolescentes nunca aprenden a controlar su comportamiento y siempre quieren salirse con la suya, suelen comportarse agresivos y exigentes.

El estilo *permisivo-indulgente* podría definirse por tres características fundamentales de la conducta parental ante el niño: a) la indiferencia ante sus actitudes y conductas tanto positivas como negativas; b) la permisividad y c) la pasividad.

Este estilo de disciplina familiar se describe, principalmente por una interacción carente de sistematización y no suele ofrecer un modelo con el que el hijo pueda identificarse o imitar. Según los estudios, los hijos de hogares permisivos presentan índices favorables en espontaneidad, originalidad y creatividad, así como mejor competencia social, se ven favorecidos en autoestima y confianza; obtienen puntuaciones más bajas en los logros escolares y menor capacidad para la autorresponsabilidad, siendo más propensos a la falta de autocontrol y autodominio.

Estos estilos proporcionan un contexto en el cual la conducta de ambos padres puede tener efectos diferentes en el adolescente dependiendo del estilo paterno que cada uno ejerza; ya que muchas veces existen discordancia, una falta de coherencia, así como la falta de acuerdos en cuanto a la educación de los hijos proporcionándole a éste

incongruencia en los estilos educativos, influyendo activamente en sus comportamientos, por un déficit en el establecimiento de límites por parte de los padres.

Arranz (2004:81) menciona que *“desde la perspectiva interactiva bidireccional actual se debe tener en cuenta que los padres no practican un solo estilo y de forma continuada a lo largo de toda la crianza, y que la respuesta al uso de un determinado estilo educativo estará condicionada por las características del niño.”*

Investigaciones realizadas de los trastornos en la adolescencia determinan que la manera en que se lleva a cabo la interacción familiar corresponde a elementos responsables de la génesis y el desarrollo de los problemas de conducta.

Ison (2004) reportó en un estudio donde aplicó la Guía de Observación Comportamental, que obtiene habilidades sociocognitivas en niños con conductas disruptivas y niños sin problemas de conducta, con respecto a los estilos de crianza; que los progenitores de los niños con conductas problema presentaron mayor inconsistencia en el sostenimiento de una pauta disciplinar, en comparación con aquellos padres cuyos niños no presentaron indicadores de conductas disruptivas. Asimismo se observó menor grado de conciencia respecto a las necesidades tanto físicas como afectivas de sus hijos; con respecto a las habilidades para identificar respuestas emocionales en una situación social se determinan diferencias significativas, los niños con conductas disruptivas mostraron dificultades para describir componentes emocionales; predominando en su familia un estilo vincular agresivo, conductas negligentes, físicas y disciplina rígida; por el contrario al grupo sin problemas de conducta los cuales enumeran con mayor facilidad las emociones presentes.

Queda demostrado que el estilo educativo parental influye en la actitud social de los menores, ya que según se trate de un estilo educativo u otro, se produce una variación en su actitud social (Calle, 2008).

Así, podemos afirmar que los adolescentes con padres democráticos presentan niveles más altos de autoestima y de desarrollo moral, un mayor interés hacia la escuela y un mejor rendimiento académico, muestran una mayor satisfacción vital, son menos

conformistas ante la presión negativa del grupo de iguales y presentan menos problemas de conducta (Darling y Steinberg,1993). Por el contrario, quienes han crecido en un ambiente indiferente tienden a presentar toda una gama de problemas emocionales y conductuales; así la falta de afecto y supervisión propia de estos padres y madres tiene efectos negativos para el desarrollo de estos adolescentes, que con frecuencia presentan desajustes a nivel social como impulsividad, conducta delictiva o consumo abusivo de sustancias (Steinberg, 2006). En esto jóvenes es frecuente la baja autoestima y los problemas emocionales, llegando en muchos casos a manifestar problemas depresivos.

En niveles intermedios aparecen los hijos de padres autoritarios y permisivos; las principales dificultades de los primeros se sitúan a nivel emocional, ya que el escaso apoyo y afecto suele llevar a una baja autoestima y una escasa confianza en sí mismos que a su vez puede provocar la aparición de síntomas depresivos (Oliva, 2008).

El estilo democrático es el que se relaciona con mayor fuerza con diferentes medidas de funcionamiento adaptado a nivel psicológico y social; también tiende a encontrarse una asociación clara entre los trastornos internalizantes mostrados por los adolescentes, como la ansiedad y la depresión y el estilo autoritativo. Se constata que el estilo parental permisivo o indulgente se relaciona con síntomas externalizantes (Borja y Estrella, 2009).

Sin embargo, es importante señalar que también las características del hijo pueden influir en que los padres cometan más o menos errores educativos o en que el trato cotidiano sea más o menos afectuoso.

2.2 Prácticas educativas parentales

“El tener hijos no te convierte en padre:
es tu actitud, tu tiempo, tu aceptación,
es guiar, instruir y aprender juntos”.
R.I.A.P

Las *prácticas parentales* se definen como aquellas conductas que los padres utilizan para socializar a sus hijos (Darling y Steinberg, 1993; Steinberg, 1990; 2002).

Torio y colaboradores (2008) las definen en tres dimensiones o ejes fundamentales:

- a) Una dimensión de *aceptación* que comprende la interacción positiva, el centrarse en el hijo hasta el rechazo y la separación hostil.
- b) Una dimensión de *control firme* que involucra la imposición de refuerzos, la disciplina laxa o la autonomía extrema.
- c) Una dimensión de *control psicológico* como la intrusión, el control hostil, la posesividad y la retirada de la relación.

Darling y Steinberg (1993) agrupan a las prácticas parentales en dos categorías:

1. *Apoyo parental* se refiere a la cantidad de soporte y cariño que expresan los padres hacia sus hijos. Los resultados de diversas investigaciones son consistentes al reportar que un alto apoyo parental se relaciona con un menor número de problemas tanto emocionales como de conducta (Amato y Keith, 1991; Barber y cols., 1994; Barber y cols., 1996; Oliva y cols., 2007).
2. *Control parental* es el conjunto de límites, reglas, restricciones y regulaciones que los padres someten a sus hijos, y el conocimiento de las actividades que estos realizan (Barber y cols., 1994). Las investigaciones sobre esta práctica parental han muestran resultados poco claros, ya que, por un lado hay datos que apoyan la afirmación de que el control afecta de manera positiva la conducta de los hijos, sobre todo cuando se refiere a estrategias de supervisión y por otro lado se le asocia de forma negativa con

la presencia de problemas cuando se utilizan estrategias intrusivas para controlar la conducta.

Steinberg, 1990 y Barber y cols., 1996, coinciden en que el control psicológico es un tipo de coerción, un control pasivo-agresivo que es hostil hacia el hijo, y que se manifiesta principalmente a través de cierto tipo de estrategias, como críticas excesivas, inducción de culpa, invalidación de sentimientos y sobreprotección. Mientras que el control conductual se refiere a un conjunto de conductas parentales que involucran atención y supervisión de las actividades de los hijos, referido en varias investigaciones como supervisión o monitoreo (Barber y cols., 1994; Brown y cols., 1993). Es por ello que algunos autores sugieren que para comprender de manera más clara el constructo de control, hay que hacer la distinción entre control psicológico y control conductual.

2.2.1 Control conductual

El *control conductual* se refiere a las prácticas de los padres que regulan la conducta de los hijos a través de la guía y la supervisión parental (Baber y cols., 1996). Para autores como Smetana (1995) este tipo de control es un constructo multidimensional, ya que está compuesto por el conocimiento parental, las expectativas parentales, el monitoreo parental, la disciplina parental y el control parental global.

Para Musitu, Román y Gracia (1988:106) “control es la *conducta de un padre hacia un hijo con el objeto de dirigir la acción de éste de una manera deseable*”; esta concepción es compatible con la disciplina familiar la cual es una dimensión crucial en el desarrollo de la adolescencia, puesto que a través de la guía y el control que ejercen los otros en este caso los padres, aprenderán a regular y controlar su conducta de manera autónoma.

Hablar de control hace referencia al establecimiento de límites (actividades no permitidas, horarios, etc.), a la exigencia de responsabilidades y a la aplicación de sanciones por su incumplimiento; otro aspecto de control sería la vigilancia o la supervisión directa en la que los padres observan el comportamiento de sus hijos para intervenir ante cualquier tipo de necesidad como apoyo, infracción o mala conducta.

Este proceso es complejo e incluye aspectos como la *responsividad* y *exigencia* (Baumrind, 1991; Musitu y García, 2004); la *responsividad* se refiere al apoyo, atención y condescendencia con las necesidades y demandas de los hijos, a fin de promover su individualidad, auto-regulación y autoafirmación. En contraste, la *exigencia o control conductual*, incluye actos de supervisión y disciplina a fin de favorecer o prevenir determinados comportamientos en el menor.

El control conductual se aplica en un amplio rango de métodos de disciplina parental como por ejemplo, la explicación verbal de lo que es correcto e incorrecto, el proporcionar o retirar refuerzos, el castigo físico y la supervisión del adolescente.

Las prácticas de disciplina parental inadecuadas se han asociado a importantes consecuencias negativas en la socialización del menor, incluyendo autoconcepto negativo, comportamiento antisocial y consumo de drogas (Musitu y García, 2004).

La dinámica entre padres e hijos comúnmente se da de manera unidireccional, con los padres únicamente ejerciendo la información, el control y la imposición de las relaciones familiares; situación que para el adolescente se convierte en un conflicto y una lucha constante, debido a que en esta etapa solicitan ser autónomos, siendo muy común que los padres esto lo interpreten como una acción de rebeldía y desobediencia, imponiendo más restricciones y exigencias siendo más severas. Los padres efectúan diferentes estrategias para que sus hijos obedezcan, durante la adolescencia estos quieren implementar sus normas, ocasionando un colapso entre las reglas establecidas y la transgresión de las mismas (Oliva, 2008).

La *monitorización* se refiere al conocimiento que los padres tienen de las actividades que realizan sus hijos, los lugares a los que van y las relaciones o amistades que sostienen.

Parece claro que la falta de control o monitorización parental están más relacionados con los problemas comportamentales que con los emocionales que dependerían más del afecto y de la comunicación familiar.

Sanders (2010:4) hace referencia a que *“el estilo de manejo parental y el involucramiento afectivo puede ser especialmente relevante para el desarrollo social de los hijos, el autocontrol y la internalización de normas establecidas”*.

Estudios recientes muestran una relación negativa entre el control conductual y los problemas emocionales y de conducta; entre los problemas emocionales que más han sido evaluados están la ansiedad y la depresión, y entre los problemas conductuales están la conducta antisocial y el consumo de sustancias (Calvete y Estévez, 2005; Calvete y cols., 2010). En este sentido, se ha propuesto que el control parental interactúa con las características negativas del adolescente para reducir la potencial expresión de la conducta negativa.

Cuando los padres proporcionan estructura a las conductas de los hijos estos aprenden a autorregularse por tanto es menos probable que participen en conductas antisociales (Baber y cols., 1994; Kazdin, 1985).

Paquentín (2009) menciona que varios aspectos de control conductual como la supervisión, monitoreo y establecimiento de reglas son predictores importantes del desarrollo del adolescente.

2.2.2 Control psicológico

“Los hijos aprenden poco de palabras.
Solo sirven tus actos y la coherencia de estos con las palabras”.

Para Moos (1985) el clima social en el cual funcionan los individuos corresponde a un factor relevante en las actitudes, sentimientos, su salud y su bienestar en general; siendo un factor para su desarrollo social, personal, emocional e intelectual; tanto el ambiente familiar como las relaciones entre sus miembros parecen relevantes para predecir posibles problemas en los adolescentes.

En las relaciones familiares, sobre todo en las conflictivas, se producen expectativas no cumplidas, resultados no esperados, situaciones de fracaso asociadas a estados emocionales negativos, ya sea depresión, irritabilidad, enojo o ira; con una tendencia a comportarse de una forma menos sensible, poco receptiva y/o con más rigidez o dureza en comparación con otros padres; ante las que es probable que se desencadene el *proceso atribucional*; el cual parte de las características de personalidad de los padres moldeando sus propios estilos de crianza influenciado por las emociones que experimentan y/o a las explicaciones que formulan de las causas a las conductas emitidas por los hijos (Belsky y Barends, 2002).

La socialización parental está influenciada por los conocimientos, experiencias, actitudes, creencias y valores de los padres; así de cómo perciben, organizan y entienden las creencias y comportamientos de sus hijos. Estos factores corresponden a cogniciones que predisponen en este caso, a los padres a actuar positiva o negativamente hacia sus hijos y van en función de sus habilidades parentales, expectativas acerca de lo que los hijos son capaces de hacer y lo que esperarían que hagan.

Con respecto a las cogniciones parentales, los padres buscan las causas de sus propias actitudes; estas atribuciones cuando son precisas, pueden facilitar una mayor eficiencia y relación parental, pero también pueden inferir con un estilo no favorable de paternidad cuando provocan sentimientos de enojo, ansiedad o depresión; atribuyendo la mala conducta del hijo de manera intencional, al igual como un fracaso o la inadecuación de la crianza de los padres. (Grusec, 2006)

Vite y Miranda (2012) reportan que en las madres de niños con problemas de conducta y maltrato físico hay esquemas cognitivos preexistentes, los cuales incluyen creencias sesgadas o negativas acerca de sus características personales y de su capacidad, estas cogniciones intervienen en la forma en que ellas perciben, evalúan, integran y actúan sobre la información específica del niño. En otras palabras, los padres pueden atender exclusivamente las señales negativas, basadas en sus esquemas existentes, incluso en una situación neutral o positiva. La percepción que poseen los padres sobre dichas señales negativas y la predisposición para realizar atribuciones negativas pueden conducir a una interpretación de que el niño actuó de manera hostil, lo que lleva a los padres a elegir una respuesta agresiva.

Por otra parte, se ha considerado que la paternidad adaptativa requiere que los esquemas cognitivos sean flexibles sobre la crianza de los hijos y que auxilien a los padres a identificar el momento en que ocurren o no los problemas de conducta; así como propiciar la generación de una variedad de posibles respuestas competentes a los desafíos que representa la crianza.

Por ejemplo, si un padre tiene cogniciones desadaptativas, demasiado rígidas, involucran contenidos inapropiados por un afecto negativo; ejercerán un control absoluto sobre el comportamiento de los hijos, recurriendo al uso de una disciplina rígida, lo que puede propiciar problemas de comportamiento o episodios de maltrato infantil (Peterson y cols., 1997).

Diversos estudios demuestran la incidencia negativa de dos tipos de patrones relacionales entre padres-hijos; el *control psicológico* propio de los padres intrusivos, exageradamente críticos que no respetan la individualidad del adolescente y la *sobreprotección* consistente en una preocupación e infantilización excesiva; este tipo de

patrones pueden favorecer a las conductas de alto riesgo y/o la sintomatología de tipo ansiosa o depresiva, manifestaciones conductuales que correlacionan con estilos desadaptativos en las cogniciones y los patrones de afrontamiento de la población infanto- juvenil (Beck y cols., 1975).

Barber y Harmon (1996) y Betancourt y Andrade (2007), definieron el control psicológico como aquellas conductas de los padres que son intrusivas y manipulan los pensamientos y sentimientos de los hijos, este tipo de control utiliza estrategias tales como: críticas excesivas, afecto contingente, inducción de culpa, comunicación restrictiva, invalidación de sentimientos, intrusividad y sobreprotección.

En un estudio realizado por Betancourt (2011) reporta que las estrategias del control psicológico parental (ej., inducción de culpa, chantaje, intrusividad, críticas excesivas) son poco recomendables, puesto que se asocian de forma significativa con los problemas tanto emocionales como de conducta en adolescentes.

De acuerdo con Steinberg (1990) y Oliva (2007) el control psicológico inhibe las expresiones de autonomía e inicio de independencia del adolescente, es decir, que un alto control psicológico afecta de manera negativa el desarrollo, esto debido a una falta de autonomía psicológica la cual facilita la dependencia e impide el desarrollo de competencias psicológicas y auto dirección en el menor. Por otro lado un alto control conductual, que se refiere a una adecuada guía y supervisión de los padres protege al adolescente de que no se involucre en conductas problema.

Dentro de la dinámica familiar se establecen factores de predisposición comunes a diversos trastornos psicológicos, entre ellos es importante el análisis de las cogniciones del desarrollo evolutivo, estas son aprendidas por medio de los mensajes atribuidos por los padres en el proceso de desarrollo de la infancia a la adolescencia, que determinan las capacidades funcionales, la competencia social y forman parte de la salud mental.

Beck y cols., (1975) atribuye el desarrollo de las cogniciones negativas a la influencia de padres críticos desaprobadores; además la vulnerabilidad puede estar determinada por sentimientos de indefensión, baja autoestima y dependencia de los demás, que están en relación con este estilo educativo.

Diversos factores que surgen de experiencias familiares adversas durante la infancia, pueden conducir a esquemas cognitivos negativos acerca de uno mismo y del mundo, favoreciendo a generar características de personalidad como dependencia, inhabilidad para resolver problemas y falta de habilidades sociales principalmente en las relaciones familiares. Diversas investigaciones reportan que adolescentes con depresión tienen un mayor número de disputas, conflictos, malentendidos, falta de comunicación con hermanos, padres y otros familiares, así como hechos que afectaron la dinámica familiar y que ellos consideraron perjudiciales (Andrade, 1998; Vera y Morales, 2005; Mandil, 2008; Heredia y cols., 2010). Los hijos depresivos tienen más probabilidad de tener dificultades en su funcionamiento general, sentimientos de culpa, problemas interpersonales y anómalos de vinculación (Toro, 2000).

Se plantea una relación entre los patrones de interacción familiar y cognición para comprender cómo estilos familiares de resolución de conflictos rígidos, pasivos o exageradamente directivos, impiden el desarrollo en el adolescente de ciertas funciones como procesos cognitivos y habilidades de afrontamiento comportamental.

Betancourt (2007) evaluó en una muestra de adolescentes mexicanos las relaciones entre el control conductual y psicológico con los problemas externalizados; el control psicológico de la madre correlacionó positivamente, la comunicación negativamente y la supervisión tanto de la madre como del padre se vincularon negativamente con los problemas externalizados; los adolescentes que perciben un alto control psicológico de la madre y mala comunicación además de poca supervisión de los padres son propensos a desarrollar problemas externalizados. Las conductas desafiantes se relacionaron positivamente con el control psicológico materno y paterno, y negativamente con la comunicación materna; los jóvenes que perciben un alto control psicológico de ambos padres asociado con una comunicación deficiente con la madre y presentan conductas desafiantes.

Florenzano y cols., (2009) corroboran y validan que a mayor aceptación parental, hay mayor iniciativa social y menor depresión por parte de los jóvenes, así como la importancia de la aceptación emocional del padre hacia el hijo como elemento que fomenta un desarrollo infanto-juvenil adecuado. En cuanto a la no aceptación y el control psicológico se correlacionan con más depresión y más conductas antisociales y el control conductual se correlaciona con menos comportamientos antisociales a mayor aceptación parental, hay mayor iniciativa social y menor depresión por parte de los jóvenes; si éste no percibe apoyo consistente de parte de sus padres tiene más ánimo depresivo, concluyendo que los jóvenes que perciben un mayor control psicológico de parte de sus padres, tienen una mayor tendencia a las conductas antisociales y a la depresión.

Por su parte Musitu (1996) señala que cuando se utiliza un estilo negligente, la interacción familiar se ve afectada por la falta de coherencia y el escaso control; aunado a ello conductas en que los padres se muestran indiferentes, irritables y ambiguos conduce a que los hijos no encuentre en sus padres el refugio o apoyo al cual acudir ante situaciones estresantes, pueden desarrollar comportamientos llamativos y desadaptados para requerir su atención, entre los que se pueden incluir el comportamiento agresivo.

La mayoría de los estudios, señalan que los pacientes depresivos refieren unas pautas educativas en sus padres más negativas con menos afecto, más rechazo y más control/sobreprotección. En conjunto, parece claro que los trastornos de tipo ansioso y depresivo se asocian más a un estilo sobreprotector y controlador ejercido con escasa muestras de afecto y aceptación.

La falta de calor afectivo y la desaprobación de los padres, quizá más evidente en los trastornos exteriorizados que en los emocionales, son factores que mantienen en el adolescente el sentimiento de ser rechazado y una autoestima baja (Bradley, 2000; Ezpeleta, 2005).

Oliva y López (2007) examinaron los efectos del control materno y paterno sobre la depresión de mujeres adolescentes; estos resultados sugieren que las adolescentes que perciben un alto control psicológico tanto de la mamá como del papá, junto con una escasa supervisión del papá, son mujeres que tienen una mayor probabilidad de presentar problemas depresivos; y a su vez son predictores importantes para que los jóvenes desarrollen problemas externalizados como el consumo de alcohol, tabaco y manifestar conducta agresiva. Estos hallazgos concuerdan con que los hijos que perciben críticas excesivas, chantaje e inducción de culpa presentan más problemas de conducta.

Gracia, Lila y Musitu (2005) plantean en sus investigaciones las relaciones entre el contexto familiar y los problemas de comunicación como uno de los factores de riesgo para el ajuste psicológico de los adolescentes; además, analizaron la influencia de los problemas de comunicación (padre y madre por separado) y el ajuste escolar en la salud mental de los adolescentes (malestar psicológico, sintomatología depresiva y estrés percibido). Se bosqueja la posibilidad de la bidireccionalidad, es decir, que el ajuste emocional de los adolescentes afecta la comunicación y la dinámica familiar; la comunicación familiar positiva y fluida se ha relacionado con el bienestar psicológico, la elevada autoestima y el autoconcepto positivo de los hijos adolescentes en distintas facetas como la emocional, la social y la académica. Por el contrario, los problemas de comunicación y la interacción ofensiva e hiriente entre padres e hijos se ha vinculado, por ejemplo en el desarrollo de síntomas depresivos y problemas de comportamiento (Tur, 2004; Jiménez, Murgui y Musitu, 2007; Borja y Estrella, 2009, Heredia-Ancona y cols., 2011; Betancourt y Andrade, 2011).

Paquentín (2009) refiere que una conexión emocional estable y consistente entre los padres y los hijos proporciona a los hijos un sólido sostén para el desarrollo de habilidades sociales. Un estilo educativo basado en un elevado afecto, adecuado control ejercido con claras señales de cariño, normas claras y coherentes, además de una baja sobreprotección, parece asociarse a características positivas en los hijos, con elevada autoestima y menores alteraciones conductuales (Calle, 2008).

Palacios y Andrade (2008) realizaron un estudio para analizar la influencia de las prácticas parentales sobre la co-ocurrencia de las conductas de riesgo durante la adolescencia, concluyendo que la supervisión parental es un factor que protege al adolescente de involucrarse en conductas problema; así mismo la evidencia señala que una relación negativa por el padre percibida por el adolescente, es un factor que promueve las conductas que afectan la salud del adolescente.

Asumiendo que la salud mental depende de las capacidades personales para manejar las situaciones problemáticas, las experiencias de estrés, el análisis y la interpretación de la realidad a través de los procesos cognitivos implícitos; son factores de gran importancia que intervienen como mecanismos de protección o vulnerabilidad psicológica influyendo en las relaciones familiares.

Estos hallazgos apoyan la evidencia de que hay un encadenamiento entre la paternidad y los factores de riesgo familiares en el desarrollo de los problemas de conducta; en concreto, la falta de una relación cálida y positiva con los padres, un apego inseguro, las prácticas disciplinarias inflexibles, rígidas, o inconsistentes, la escasa supervisión de los hijos, la participación inadecuadas con ellos y la psicopatología de los padres (sobre todo la depresión y los altos niveles de estrés) aumentan el riesgo de que los adolescentes desarrollen problemas de conducta y emocionales, incluyendo el abuso de sustancias, el comportamiento antisocial y la participación en actividades delictivas (Palacios, 2005; Silva y Pillón, 2008).

Capítulo 3. Epidemiología de los problemas de conducta en la adolescencia

El abordaje de la transición epidemiológica del adolescente incuba muchos de los problemas de salud mental; que significa el estudio concretamente de tres variables que tienen relación con la salud: las demográficas, sociales y económicas; dentro de las sociales nos compete el funcionamiento familiar y cómo es determinante en psicopatologías enfocadas en trastornos externalizados e internalizados.

Los servicios de salud mental reportan que existe un aumento en la atención de trastornos de conducta en adolescentes; entre los que destacan comportamientos coercitivos tales como la desobediencia, conductas desafiante y negativismo; estos problemas de conducta llegan a manifestarse como trastornos externalizados presentando conductas de riesgo, por ejemplo conductas antisociales, adicciones, integrarse a bandas juveniles, crímenes, entre otros, así como trastornos internalizados donde destacan la depresión y ansiedad; existen factores de riesgo que son predisponentes a que el adolescente llegue a presentar o no estos tipos de conducta, se ha comprobado que uno de los factores se debe a que son los mismos padres y otros miembros de la familia los que modelan y refuerzan estas conductas tanto negativa como positivamente (Betancourt y cols., 2011).

Ruíz (2010) reporta que la prevalencia de los trastornos de comportamiento en la etapa de la adolescencia, oscila entre un 1,5% y un 3,5%, siendo mayor en zonas urbanas y en clases sociales bajas, aunque en los últimos años está apareciendo un grupo creciente de adolescentes con estos trastornos en clase media alta.

Diversos estudios corroboran la relación entre las prácticas parentales y los problemas de conducta y emocionales de los adolescentes; en México Caraveo, Colmenares y Martínez (2002) reportan que aproximadamente la mitad de los menores presentan algún síntoma emocional o de conducta, de los cuales, el 16% presentaban de cuatro a más síntomas, entre los problemas que se presentaron con mayor frecuencia se encuentra la inquietud (19%), la irritabilidad (17%), el nerviosismo (16%), el déficit de

atención (14%), la desobediencia (13%), la explosividad (11%) y la conducta dependiente (9%).

Durante la adolescencia, otros trastornos favorecen conductas de riesgo y se complican con ellas, como el uso y abuso de sustancias, las conductas suicidas, los delitos y actos violentos, así como iniciación de vida sexual y los embarazos.

Santos y cols., (2003) afirman que existe una correlación directa entre el promedio de escolaridad y el inicio de la vida sexual activa; como resultado de estas prácticas, ocurren más de 25 000 embarazos anuales en madres menores de 19 años de edad, que terminan en aborto y constituyen cerca de 10% del total de los embarazos.

Benjet y cols., (2009) en la Encuesta Mexicana de Salud Mental valoró las diferencias por sexo y edad en la prevalencia de trastornos psiquiátricos; reportando que los trastornos más frecuentes se dan en jóvenes de 12 a 17 años, que habitan en la Ciudad de México y área metropolitana. Los padecimientos con edades más tempranas de inicio son los trastornos de ansiedad (edad mediana de inicio seis años), seguidos por los trastornos de impulsividad, los trastornos de ánimo (edad mediana de inicio 11 años) y con edades más tardías (edad mediana de inicio 14 años) los trastornos por uso de sustancias; son similares entre los sexos. Estos hallazgos muestran una mayor prevalencia general y una mayor gravedad de los trastornos psiquiátricos en las adolescentes mujeres comparadas con los varones.

La práctica diagnóstica actual que utiliza los criterios de la American Psychiatric Association (DSM-IV, 2004) identificó que la prevalencia de los trastornos depresivos y bipolares que se pueden presentar en los años escolares con baja frecuencia, mostrando un ligero incremento durante la adolescencia y adquiriendo mayor nivel en la adultez y la vejez. La población adolescente parece ser especialmente vulnerable a la depresión, ya que muestra una prevalencia del 4% al 8% en población no clínica y del 27% al 40% en población clínica (American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 2007), con múltiples consecuencias a corto, mediano y largo plazo, como la ideación suicida (Benjet y cols., 2009) y el suicidio consumado en el 15% al 20% de los

que la presentan (OMS, 2001). Las relaciones familiares de los niños y adolescentes deprimidos suelen caracterizarse por la existencia de conflictos, maltrato, rechazo y problemas de comunicación con carencias en la expresión de afecto positivo y apoyo. Los padres pueden estar también ellos mismos deprimidos o padecer otros trastornos psiquiátricos u otras enfermedades que condicionen una reducción de la efectividad de la educación parental, no obstante, estos problemas en el estilo educativo de los padres pueden ser secundarios a la interacción con un niño deprimido, irritable o desafiante (Royo, 2002).

Según datos aportados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 80% de los pacientes con patologías crónicas sufren depresión en algún momento; en los jóvenes se asocia con altos grados de disfunción social, bajo rendimiento académico, abuso de sustancias, casos de intentos de suicidio y suicidios consumados. Las estadísticas del INEGI (Estadísticas de Mortalidad, tasa por 100,000 hab., 2005); muestran el alto nivel de muertes por suicidio en adolescentes, ya que en el rango de 10 a 14 años se encuentra una tasa del 10.5% mientras que entre los adolescentes de 15 a 19 años se incrementa a un 12.6%. Así mismo, en la adolescencia hay más intentos de suicidio, mientras que la ideación suicida se presenta mayormente en la preadolescencia (Toro, 2000).

Benjet, Medina- Mora y colaboradores (2004) reportan que el 2% de la población mexicana, ha padecido un episodio de depresión mayor antes de los 18 años de edad, los trastornos de ansiedad suelen preceder al trastorno depresivo en un 85% de los casos. La comorbilidad cambia de acuerdo al sexo, pues los adolescentes varones tienen mayor probabilidad de presentar problemas de conducta como el trastorno desafiante oposicionista, mientras que el sexo femenino tiende a presentar comorbilidad con los trastornos de alimentación (Brooks-Gunn y cols., 1995). Según la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2006, la prevalencia de baja talla en las mujeres de 12 a 17 años de edad disminuyó entre 1999 y 2006 de 19.5% a 12.3%, al igual que en 1999, durante el año 2006 la prevalencia de baja talla aumentó progresivamente con la edad, así, en las mujeres de 12 años fue de 6.5% aumentando hasta 19.7% en las de 17 años.

La incidencia nacional de anemia en adolescentes fue de 11.5% en ambos sexos, lo cual representa a 2'116,582 adolescentes anémicos en todo el país, los adolescentes hombres de 12 años tuvieron la prevalencia más alta (28.6%) (ENSANUT, 2006). Estos datos coinciden con el aumento de trastornos de la alimentación tales como la bulimia y anorexia.

Con lo que respecta a conductas de riesgo como consumo de sustancias o adicciones; según datos de la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA, 2008), el 35.6% de la población han consumido cigarrillos dentro de los cuales el 14.9% son adolescentes; el 68.6% de los adolescentes inició el consumo por curiosidad y el 24.1% por influencia de familiares, amigos o compañeros fumadores. La prevalencia del consumo del tabaco tuvo un aumento en un 10.2% en el último año; la edad de inicio del consumo de drogas es típicamente temprana, para usuarios de marihuana 55.7% se inicia antes de la mayoría de edad; existe una tendencia en el aumento de usuarios en el consumo de drogas en un 66.7%.

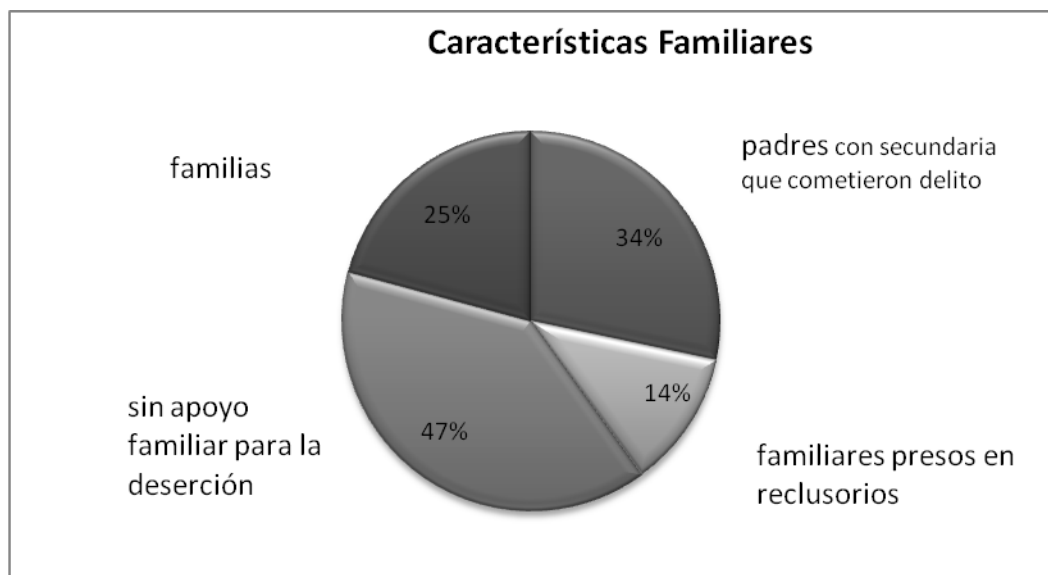
Medina-Mora y cols., (2003) reportan la prevalencia de los trastornos psiquiátricos en la iniciativa 2000 de la Organización Mundial de la Salud (OMS); en los que destacan los trastornos de ansiedad como los más prevalentes y crónicos, la ansiedad de separación (mediana de inicio 5 años) y el trastorno de atención (6 años), son los padecimientos más tempranos; los trastornos de ansiedad se reportaron con edades de inicio que oscilan entre los 8 y los 15 años de edad; seguidos por trastornos afectivos y por los trastornos de sustancias.

Diversos factores relacionados con las prácticas parentales inadecuadas y la carencia de redes de apoyo crean un efecto acumulativo de factores de riesgo para el adolescente, influyendo de manera directa y activa en la relación desarrollada entre padres e hijos como un factor de riesgo más directamente vinculado con el desarrollo de la conducta antisocial; esta teoría se corrobora con los datos proporcionados por Dirección Ejecutiva de Tratamiento a Menores (DETM) del Distrito Federal, instancia que opera y administra las Comunidades para Adolescentes en Conflicto con la Ley; se obtuvieron los siguientes datos que nos permiten un bosquejo de la población adolescente y las características familiares de los mismos. (Cuadros 7 y 8)

En 2005, de acuerdo con la información del INEGI, la población del D.F era:

Población total	8,720 916	
adolescentes	1,165 412	13.36% del total
Comparativo de jóvenes en el Sistema Judicial del D.F.		
Total de adolescentes en el D.F	1,165 412	
Total de adolescentes en el Sistema de Justicia	5,052*	
internos	924	
En tratamiento externo	4,128	
% de jóvenes en el Sistema de Justicia respecto al total de adolescentes del D.F:		0.43%

Cuadro 7. Información de la DETEM (2010)



Cuadro 8. Información de la DETEM (2010)

Según las estadísticas un alto porcentaje de los padres de jóvenes en conflicto con la ley, se encuentra separados, lo que genera una disminución en el apoyo que otorgan a sus hijos, aumenta el uso de sustancias, se propicia baja autoestima y la dificultad para enfrentar sus problemas; asimismo factores contextuales como la situación de pobreza en que viven, los estilos de crianza inadecuados dificulta las tareas de supervisión y control hacia los hijos siendo otros factores por los cuales los adolescentes llegan a presentar problemas de conducta (Olvera, 2010). Los diagnósticos relacionados con este tipo de funcionamiento familiar; más frecuentemente encontrados fueron episodio depresivo mayor (61%), trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) (39%), trastorno disocial (31%), abuso de sustancias (31%) y trastornos de ansiedad (17%).

La DETEM (2010) reporta que la prevalencia de trastornos en 20% de población interna de las comunidades Integrales de adolescentes fueron: 70% de los jóvenes muestra alguna conducta antisocial, 41% tiene sintomatología depresiva, 40% ideación suicida, 3% ha intentado suicidarse, 8% presenta trastornos por déficit de atención e hiperactividad y 5% padece de trastorno disocial.

3.1 Problemas de conducta y su relación con conductas de riesgo

Existe un gran interés en nuestra sociedad, en especial en el ámbito de la salud mental, por entender la conducta del adolescente para poder emitir un juicio si es una conducta normal y propia de esta etapa de desarrollo debido a las dificultades que se presentan en la misma; es relevante tomar en cuenta los indicadores de riesgo, así como el contexto temporo-espacial y/o situacional en respuesta a su entorno, o bien que estos se presenten como una manifestación o como un síntoma de un trastorno ya establecido (Arnet, 1999).

Recientemente, los estudios que se han centrado en analizar cuáles son los problemas de ajuste más predominantes en los adolescentes, la mayoría de las problemáticas presentadas en los adolescentes se podrían ajustar en los problemas de conducta, refiriéndose con este término con aquellos comportamientos y pensamientos no habituales o tipos de comportamientos no esperados socialmente por los adultos (Valencia y Andrade, 2005).

Desde el punto de vista empírico se ha agrupado los problemas de conducta durante la adolescencia en:

Problemas de ajuste interno como aquellos comportamientos dirigidos al interior del sujeto en los que se incluye la ansiedad, depresión, miedos excesivos, fatiga, quejas somáticas, problemas de apetito.

Problemas de ajuste externo son definidos como aquellos comportamientos dirigidos al exterior, tales como: problemas de conducta, la agresión (peleas, engaños), robo, mentiras.

Los sistemas nosológicos actualmente vigentes, el DSM-IV y CIE-10, consideran la ordenación psicopatológica propuesta por Achenbach y Edelbrock (1987) y Achenbach (1991; 1993), clasifican los trastornos mentales en niños y jóvenes según la dicotomía internalización/externalización. Los trastornos por externalización se caracterizan por un bajo control cognitivo-emocional y conductual, expresión abierta a las alteraciones de

los estados emocionales de forma activa, hacia afuera; entre estos se encuentran los problemas de conducta y las adicciones; mientras que los problemas por internalización son de tipo emocional, cognitivo y psicosomático que se explican por la inhibición intrapsíquica; en estos se hallan la depresión, ansiedad, los trastornos de conducta alimentaria y alteraciones psicosomáticas, explicados por un excesivo e inadecuado control emocional (Mingote y cols., 2008).

Es relevante reportar que la línea entre lo normal y la patología se relaciona con la frecuencia e intensidad con la que aparecen conductas, sentimientos, pensamientos o eventos que pueden formar parte del proceso normal del desarrollo (Del Bosque y cols., 2003).

Es destacable que éstos corresponden sólo signos de algunos trastornos que el adolescente podría desarrollar y que por sí mismos no representan ninguna patología específica. Lo normal de lo patológico se diferenciará fundamentalmente por la frecuencia e intensidad de conductas que pueden ser normales y por la manera en que los diferentes factores interactúen entre sí (Del Bosque, 2003:452).

En la actualidad los términos externalización e internalización forman parte del lenguaje psicológico cotidiano cuando se analizan problemas de conducta en niños y adolescentes (Kampahaus y Frick, 2000).

La existencia de un elevado conflicto familiar influye en la aparición de problemas de conducta; las investigaciones en torno a los problemas de conducta infanto-juvenil han demostrado ampliamente la conexión que estos mantienen con las características paternas y con el entorno socio-familiar (Tur, 2004). En este sentido el modelo de desarrollo de problemas de conducta de Patterson (1982) sostiene que el grado de conflicto familiar constituye un factor explicativo en la aparición temprana de conductas desafiantes y agresivas. La investigación centrada en el desarrollo de problemas de conducta en la adolescencia, destaca la relación existente entre el funcionamiento

familiar, comunicación, conflicto y el sometimiento de conductas violentas y delictivas en adolescentes (Kazdin, 1985, Musitu y cols., 2001b; Fernández y cols., 2005;).

Gracia, Lila y Musitu (2005) reportan que existe una relación entre el rechazo parental percibido por el hijo y el ajuste psicológico y social en relación con el afecto, la hostilidad, la indiferencia o el rechazo percibido de los padres, y la relación con comportamientos internalizados como la ansiedad, la depresión, el aislamiento social, la autoestima negativa y los problemas somáticos y con comportamientos externalizantes como la agresividad y la conducta disocial.

El entendimiento de las variables parentales que se asocian a las conductas problemáticas permite comprender como la familia juega un papel muy importante en la transmisión de pautas de comportamiento para involucrarse o no en conductas que comprometen la salud de los adolescentes.

Rutter (1978) comprobó que uno de los mediadores fundamentales entre la aparición de conductas patológicas y temperamento es la actitud de los padres hacia los hijos.

Emery (1989) sugiere algunas hipótesis en relación a la co-ocurrencia de conductas de riesgo en la adolescencia: 1) la disolución de los lazos de unión padres-hijos, que produce respuestas de ansiedad y temor en los hijos, 2) el modelado, por cuanto los conflictos interparentales suelen dar lugar a conductas hostiles y agresivas en el hogar, que luego serán imitadas por los hijos; además de la posibilidad de rechazo de los padres modelos y la búsqueda de otros modelos más desviados a imitar, 3) la alteración de las normas disciplinarias o la aplicación inconsciente de éstas, cuya relación con los trastornos de conducta ha sido ampliamente corroborada; 4) la exposición a mayores niveles de estrés en el hogar y 5) la asimilación de los síntomas por parte de los propios adolescentes, en la medida en que éstos se conviertan en centro de atención de la familia, adoptando así la función de distraer a sus padres de sus propios conflictos y desarrollando sus propios problemas.

Silva y Montes de Oca (2003) y Silva y Pillón (2008) ubican a la familia como núcleo desencadenante de conductas de riesgo, si el adolescente la percibe como un ambiente

hostil busca un grupo que le brinde seguridad, pero al carecer de una referencia fiable de sus propios atributos, presenta un proceso de desadaptación provocándole el rechazo de otros.

Sería relevante hacer la distinción de un factor de riesgo y una conducta de riesgo; a partir de la investigación de Palacios (2009), en la cual refiere a la teoría de la conducta problema; para referirse a diversos comportamientos adolescentes que pueden ser explicados por los mismos factores de riesgo. Entre los factores explicativos de estos comportamientos están los relacionados con la vinculación social, por ejemplo, las relaciones con la familia. Los factores de riesgo y protección no indican causalidad, sino que constituyen condiciones, en este caso del entorno familiar, que predicen una mayor o menor probabilidad de desarrollar un comportamiento (Hawkins, 1998; citado Schmidt, 2010).

Jessor (1998) hace referencia a la conducta de riesgo como una conducta que puede comprometer el bienestar, la salud y el curso de la vida de un adolescente; la mayor importancia está en la potencialidad que dichas conductas, acarreen consecuencias adversas o resultados negativos, por lo tanto, las conductas de riesgo pueden ser consideradas como factores de riesgo para que surjan repercusiones indeseables sobre la personalidad, la socialización y el desarrollo.

De acuerdo con esta teoría, la conducta problema es propositiva, instrumental y funcional; el adolescente se implica en estos comportamientos con el fin de lograr ciertas metas importantes en su desarrollo; por ejemplo, la conducta problema puede ser una vía para ganar respeto y aceptación en el grupo de amigos, para establecer la autonomía respecto de los padres, para enfrentarse a la ansiedad o a la frustración, a la anticipación de fracaso, etc. (Villareal, 2009).

En estudios preliminares Nuño (2008) ha sugerido que algunos factores del ambiente familiar podrían influir en el consumo de tabaco en adolescentes, como por ejemplo, el antecedente de consumo de tabaco entre familiares, y en especial el consumo del padre; así como los bajos niveles de cohesión familiar, pautas de interacción defectuosas y la falta de vínculos de apoyo; igualmente es importante tomar en cuenta

la tolerancia de la familia con respecto al consumo, bajos ingresos y bajo nivel educativo, el tipo de familia, el bajo monitoreo paterno en las actividades del adolescente y el escaso control del contexto social del adolescente enfocado en la elección de la escuela y otros espacios de actividades extra-escolares.

Los adolescentes aprenden a realizar conductas de riesgo por la observación de las conductas de los padres, por ejemplo el modelamiento parental de actitudes permisivas hacia el uso de sustancias se ha implicado en el inicio en consumo de sustancias, así como el inicio de conducta sexual en adolescentes (Palacios, 2009).

En esta línea encontramos que los adolescentes que participan en conductas delictivas con mayor frecuencia y gravedad informan de una comunicación más problemática con sus padres (Parra y Oliva, 2002; Villar y cols., 2003; Lila y cols., 2006; Gómez, 2008; Paquentín, 2009).

Las conductas de riesgo que pueden constituir daños más comunes se encuentran las adicciones, tabaquismo, alcoholismo y drogadicción, exposición a ambientes peligrosos y violentos, que asociados potencializan la probabilidad de que las y los adolescentes sufran accidentes, suicidios y homicidios, las relaciones sexuales sin protección, que pueden llevar a infecciones de transmisión sexual como el VIH/SIDA, y también a embarazos no planeados; así como la mala alimentación, que predispone a desnutrición u obesidad (Santos y cols., 2003).

El identificar, mitigar y detener conductas de riesgo en la adolescencia relacionados a factores predisponentes en la interacción familiar, conforman una forma de intervención psicológica preventiva que reduzca estos factores, así como otorgar a los padres un entrenamiento que resulte rentable y eficaz en cuanto al manejo de contingencias a los problemas de conducta de sus hijos; así mismo reducir la incidencia de manifestaciones patológicas en los adolescentes tales como el alcoholismo, la drogodependencia, la delincuencia, embarazos a temprana edad, suicidios, entre otros.

3.2 Factores de riesgo y factores protectores

Aunque son multidimensionales los factores que afectan el desarrollo de los adolescentes, es importante identificar la influencia de la familia y de los estilos y pautas de crianza en el desarrollo, además de identificar factores de riesgo y problemas de salud mental tales como la depresión, agresividad, baja autoestima, problemas de conducta, entre otras (Cuervo, 2010).

Factores de riesgo

Palacios 2009, (cita a Carballo, García y Secades, 2004) definiendo los factores de riesgo como aquellas circunstancias o características personales o ambientales, que combinadas entre sí, podrían resultar predisponentes o facilitadoras para el inicio o el mantenimiento de alguna conducta de riesgo.

Para una intervención preventiva se seleccionan los factores de riesgo que deben ser causales, es decir, deben estar presentes antes de que empiece el trastorno y aumentar la probabilidad de que este aparezca en los sujetos expuestos frente a los que no lo están (Offord y Bennett, 2002, citado por Ezpeleta, 2005).

Se ha demostrado que existen relaciones significativas entre la interacción familiar y los estilos de crianza como factores de riesgo, constituyendo un amplio abanico de elementos y hechos que abarcan tanto factores personales de los padres; enfermedades mentales, delincuencia o antecedentes de conducta antisocial, alcoholismo y drogadicción (Andrade y Díaz- Loving, 1997; Palacios, 2005; Betancourt y Andrade, 2011) y de los hijos; temperamento; así como las características demográficas y socio- ambientales. Dentro de las relaciones familiares pueden surgir acontecimientos o consecuencias que originen o influyan en la estabilidad emocional y conductual del adolescente.

Tur, (2004) delimita que los factores de riesgo en la familia se pueden encontrar en la estructura, patrones de interacción familiar, la conflictividad familiar y la psicopatología de los padres, entre otros; contribuyendo al desarrollo de los trastornos conductuales y

emocionales de los hijos. Así mismo sugiere que existen otros factores o procesos que pueden influir en el funcionamiento del adolescente, entre estos se encuentran: a) la exposición a conflictos familiares o de pareja, b) la no competencia y disponibilidad emocional de los padres, es decir, la incapacidad de los padres para responder a las necesidades emocionales de los hijos, c) el divorcio o la separación de los padres puede ser un acontecimiento vital, consecuencia de un período de conflictividad familiar y al mismo tiempo generador de otros estresores.

Los conflictos que enfrentan los padres diariamente y el estrés experimentado, debido a funciones relacionadas con la crianza, pueden influir sobre las características de los hijos y su ajuste emocional (Cuervo, 2010).

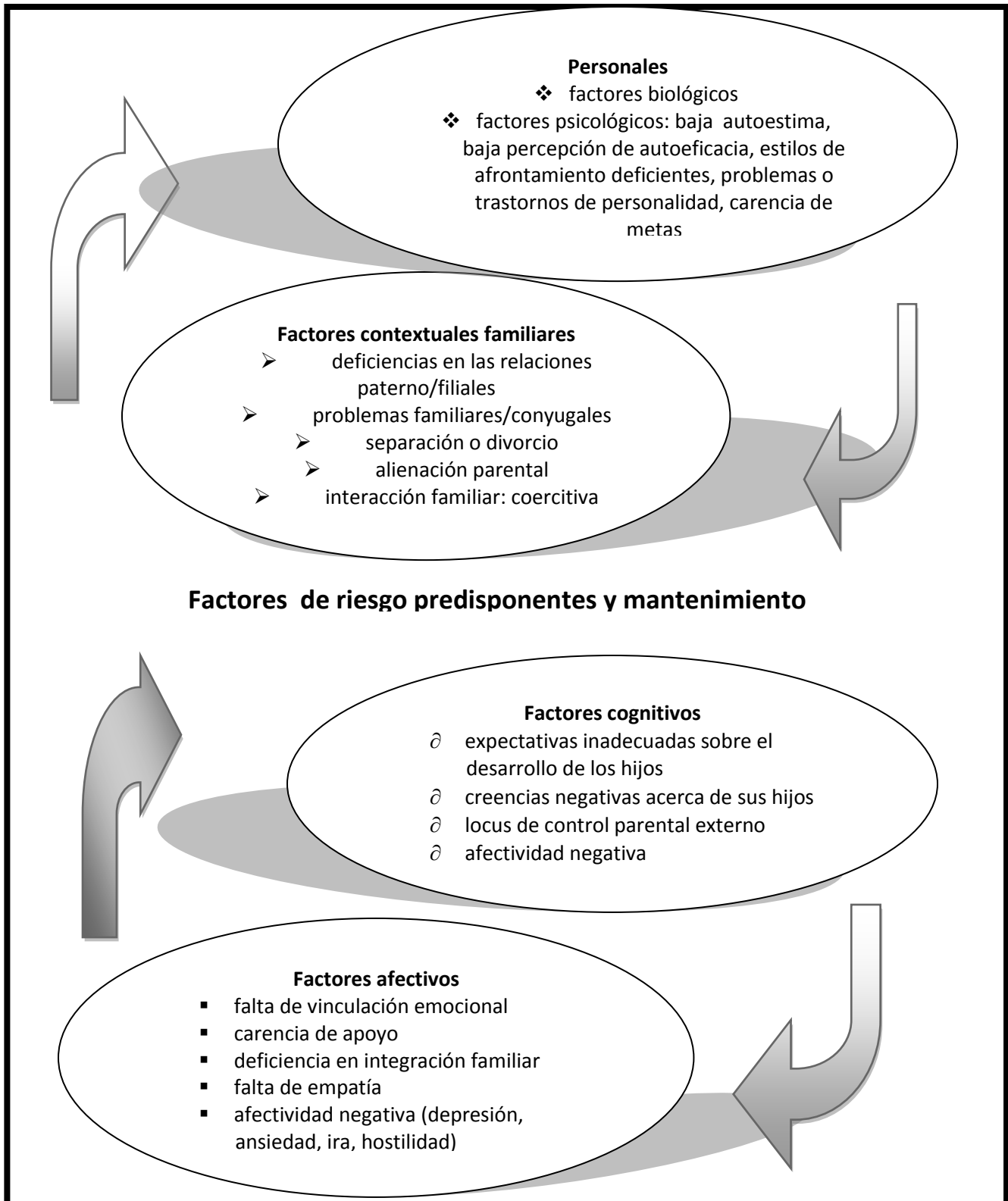
Las relaciones conflictivas con los padres pueden actuar como factor de riesgo; se ha visto que las formas negativas de interacción se asocian a altos niveles de ansiedad, depresión en jóvenes, victimización, desajuste escolar y a su vez influye en la salud mental del adolescente y la manifestación de conductas violentas (Schmidt y cols., 2010).

Evidencias han podido constatar la importancia del contexto familiar en el desarrollo del individuo, la familia es reconocida como un marco social de gran relevancia en la configuración de actitudes, valores y estilos de vida; por ello los estudios de la delincuencia han considerado el ámbito familiar como una pieza clave para entender porque aparecen actitudes y conductas antisociales (Romero y Luengo, 2000). Se ha observado que las características personales del propio adolescente, así como la dinámica familiar, las relaciones extrafamiliares en general, y en particular con los amigos y compañeros, entre otras, pueden ser identificadas como posibles factores de riesgo o bien de protección en el desarrollo de problemas de conducta (Barcelata, 2006). Los adolescentes que presentan conductas de riesgo como el consumo de alcohol y abuso de sustancias, mencionan diferentes motivos por lo que lo hacen, adolescentes varones argumentan que beben alcohol para divertirse, mientras que las adolescentes mujeres usan drogas para afrontar estados de ánimo negativos, para

estar relajadas y controlar el peso, para mejorar la autoimagen y la autoconfianza, obtener aprobación social, sentirse mayores o para rebelarse.

Evidencias empíricas muestran el efecto de las prácticas parentales; el apoyo y monitoreo parental tienen un efecto positivo en ciertos comportamientos, por ejemplo, el retardo del inicio de relaciones sexuales, un incremento en el uso de anticonceptivos y la reducción en conductas de riesgo; además altos niveles de conexión con los padres se asocian con menor probabilidad de embarazos; por otra parte una estrecha vinculación afectiva entre el joven y sus padres, un apoyo instrumental de padre y emocional protegen al adolescente del consumo de tabaco, alcohol y drogas; en sentido opuesto la ausencia de normas familiares, los conflictos entre los padres y el adolescente, predice que el adolescente se implique en el uso de sustancias adictivas (Muñoz y cols., 2001; Palacios y Andrade, 2008).

Caraveo y cols., (2007) hacen relevancia a datos que sugieren que los ambientes de crianza ejercen efectos importantes sobre una variedad de desenlaces, que incluyen desde variaciones en el contexto en su funcionamiento adaptativo, el desarrollo psicológico saludable y el éxito en la escuela; hasta desenlaces psicopatológicos como el uso y abuso de drogas, el comportamiento agresivo y problemas de ansiedad en niños y adolescentes. La adolescencia implica la transformación de las relaciones padres e hijos que caracterizaron a la niñez; es por ello que la adolescencia se define como transición crítica que entraña demandas sociales emergentes, es un periodo del ciclo vital de especial vulnerabilidad.



Cuadro 9. Factores de riesgo en la adolescencia (Ezpeleta, 2005).

Factores protectores

Palacios (2009) define a los factores de protección como aquellas variables que estando presentes en el individuo, familia, comunidad, etc.; disminuyen, modulan, limitan o compensan el peso que los factores de riesgo podrían tener para el desarrollo de una conducta de riesgo.

Hawkins, Catalano y Miller (1997), (citados en Palacios, 2009) consideran que en el estudio de la conducta problemática en adolescentes con un enfoque de riesgo, se busca prevenir la conducta problemática a través de la eliminación modificación o reducción de los factores de riesgo que los adolescentes presentan. La conducta problemática o de riesgo entre adolescentes puede explicarse como un resultado de la exposición a riesgos (probabilidad), mientras que no involucrarse en tales conductas, estaría relacionado con la presencia de factores protectores.

La evidencia generada por la investigación psicológica a lo largo de estos años, afirma que la relación con los padres es un poderoso factor protector de conductas de riesgo en adolescentes. Se ha señalado que los jóvenes que expresan eficazmente sus opiniones y expectativas con padres y adultos, pueden resistir mejor la presión de los pares. Se observa que cuanto más alientan los padres la expresión de necesidades y aspiraciones personales de sus hijos, mayor es la tendencia de estos últimos a volcarse a ellos para ser guiados y apoyados (Caprara, 1998; en Schmidt, 2010).

La implicación de los factores protectores en contextos con altos grados de factores de riesgo; reducen en gran medida la exposición a conductas que pueden poner en riesgo la estabilidad e integridad del individuo y de su mismo contexto; diversos autores toman en cuenta lo que respecta a la interacción entre diferentes escenarios clave en la vida del adolescente entre estos se encuentran la familia, la escuela y su entorno social, si estos factores tienen un cambio en su estructura en la que el adolescente la perciba como puntos de apoyo, de seguridad y confort permite el desarrollo y cambio de una forma eficaz en el adolescente; así como un cambio en el entorno contextual en él que se ubica y con el que interactúa.

Sattler (2008) menciona que la capacidad que pueda tener un adolescente en enfrentar agentes estresantes, tienen mucho que ver con la presencia de factores protectores; entre estos factores se incluyen recursos psicológicos (como maduración emocional, capacidad para resolver problemas, buenas habilidades interpersonales y elevada autoestima) y las relaciones positivas con los padres, los hermanos, el grupo de amigos y demás. El que el adolescente perciba que posee suficientes recursos sociales, emocionales y personales fomentados por la satisfacción de las necesidades parentales corresponde a un precursor de ajuste en la adolescencia, con el desarrollo de autoconcepto positivo, de un estilo eficaz de respuesta al estrés y de una relación efectiva con los demás, lo que fortalece sus relaciones interpersonales, así como sus relaciones paterno filiales.

Con respecto a las relaciones familiares, se ha evidenciado que cuando los adolescentes perciben cohesión y unión entre los miembros de su familia, no se involucran en consumos abusivos de alcohol, de igual forma las relaciones entre padres e hijos en las que destaca el respeto y la resolución verbal de conflictos también se consideran como factores protectores frente al consumo (Florenzano y cols., 2001). Diversos estudios han demostrado como el apoyo, la autonomía, el control y la supervisión parental son factores protectores o de riesgo para el desarrollo de conductas problemáticas; específicamente prácticas parentales están asociadas con resultados conductuales positivos o negativos en los adolescentes (Palacios, 2005).

En una serie de investigaciones se ha puesto de manifiesto que las relaciones familiares positivas y una alta comunicación entre los padres- hijos se relaciona con un bajo consumo de drogas y la aparición de conductas antisociales en la adolescencia la asociación entre patrones parentales y las prácticas de riesgo (Villar y cols., 2003).

Para Montañes (2008) el control y la supervisión están en función más del flujo de comunicación del joven hacia el progenitor, que en función de si éste toma la iniciativa y busca información sobre las actividades del adolescente.

El establecer la importancia a la mejoría de las relaciones familiares, a través de sus interacciones, de la comunicación entre padres-adolescente; como factores protectores

para prevenir determinados comportamientos; aunado a ello, la presencia de un adecuado vínculo familiar disminuye significativamente la posibilidad de todas las conductas de riesgo en el adolescente, a pesar de la existencia, en el mismo adolescente, de factores de riesgo significativos (Santander y cols., 2008).



Cuadro 10. Factores de protección en la adolescencia (Ezpeleta, 2005)

Capítulo 4. Prevención: Entrenamiento a padres

“La ayuda debería empezar por comprender lo que creen, esperan y necesitan. Esta es la base de todos los esfuerzos para ayudar a su hijo. Si los profesionales escucharan a los padres confiando en su competencia y capacidad en lugar de dar instrucciones continuamente, serían de más utilidad”.

(Padre de Familia en: Cunningham C. y Davis H. (1994). Trabajar con los padres)

Diversas investigaciones y programas preventivos en adolescentes focalizan sus métodos y técnicas de enseñanza basándose en conceptos como adolescentes en riesgo y riesgo en el desarrollo (Hernández y Sánchez, 1994); en los cuales se refieren a la probabilidad de que los menores con ciertas características o experiencias de vida pueden ser vulnerables a las dificultades psicológicas, físicas o de adaptación durante los años de desarrollo o posteriores; en este caso se intervienen a través de programas preventivos primarios o secundarios.

“La prevención primaria debe basarse en la identificación de factores de riesgo realizando una búsqueda activa a través de la entrevista clínica y en su control, así como en el fomento de los factores de protección” (Fernández y cols., 2005:85).

Los resultados de estos programas confirman la importancia de la familia y de la percepción que el adolescente tiene de sus relaciones familiares con la presencia o ausencia de comportamientos de riesgo; en este sentido Rivera y Andrade (2010) señalan que para abordar la prevención primaria, es importante incluir a la familia como un factor promotor a la salud, brindando interés en la vida y estabilidad del adolescente, así como destacar como los adolescentes perciben los estilos educativos parentales y cómo influyen en su comportamiento. Las investigaciones realizadas parten de que los padres tienen la mayor probabilidad de ser los generadores y/o de mantenimiento de las conductas problema que presentan sus hijos aunado a la información, creencias, habilidades educativas y estado psicológico, aún cuando no lo hagan de forma predeterminada (Kazdin, 1985; Santrock, 2004). Todo indica que es necesario realizar

intervenciones sobre las familias, ya que es más probable que existan conductas desviadas en los jóvenes que proceden de familias con prácticas de crianza inadecuadas (Sanders, 2000).

El principal objeto de estudio en lo que respecta a la familia es que dentro de ésta se representan dinámicas propias que inciden tanto en el nivel personal como en el social, dando pauta a diferentes conductas e interacciones de los integrantes de la misma. De acuerdo con los autores una perspectiva interaccional es necesaria, para entender los síntomas, hipotetizando que un encaje defectuoso entre las características cognitivas y de afrontamiento de padres e hijos es un factor etiológico de importancia respecto de las escaladas conflictivas (Mandil, 2008); por lo que se sugiere una intervención precisa y oportuna con la finalidad de la enseñanza de estrategias para evitar que la sintomatología progrese.

Los programas psicoeducativos son una herramienta que por varios años han resultado de gran utilidad en la instrumentación de programas generales de promoción y prevención, en general en la intervención primaria en el área de la salud (Hernández y Sánchez-Sosa, 1994; Máiquez y Rodrigo, 2000; Máiquez y Rodríguez, 2004; Barcelata y Gómez, 2006; Heredia y cols., 2010; Betancourt y Andrade, 2011). Estas investigaciones justifican el uso de estrategias de intervención orientadas a trabajar con los padres en grupos de apoyo, entrenamiento a padres, programas parentales, escuela para padres o formación a padres.

La identificación de factores de riesgo permiten señalar la relevancia y la necesidad de desarrollar intervenciones para disminuir factores individuales e interactivos deficientes, así como el promover el desarrollo de factores protectores a través del entrenamiento a padres en competencias parentales (capacidades y habilidades) y a su vez la intervención dirigida a los adolescentes disminuiría en gran medida la prevalencia en los problemas de conducta (Hernández y Sánchez, 1994; Andrade y Díaz-Loving; 1997, Ezpeleta, 2005; Villatoro y cols., 2007; Palacios y Andrade, 2008; Rosales y cols., 2008; Rodrigo y Maíquez, 2009; Heredia y Lucio, 2010; Betancourt y cols., 2007; 2011).

La intervención con los padres de algunos programas realizados, define los objetivos del cambio a través de un cambio conductual, cognitivo y actitudinal, con el fin de mejorar la interacción, aminorar trastornos externalizados e internalizados en padres e hijos para un desarrollo óptimo (Gordon, 1982; Olivares, 1997; Sanders y cols., 2000; 2005; Máiquez y cols., 2000; 2004; Barudy y cols., 2005; 2009; 2010; Musitu y cols., 2001; 2010; Heredia y cols., 2010). Diversos estudios indican que la existencia de buenas relaciones entre padres e hijos es una variable protectora frente a estilos de vida no saludables, en donde se sitúa el consumo de drogas así como otras conductas de riesgo (Rodrigo, 2004).

El trabajo con padres está fundamentado en la premisa de que algún déficit en las habilidades propias del papel parental, es parcialmente responsable del desarrollo o mantenimiento de patrones de interacción familiar perturbadores y consecuentemente de problemas de conducta por los hijos (McMahon, 1995; Marinho, 2001). *La implementación de programas que fortalezcan la relación “parentalidad-filiación”, en la perspectiva de un adecuado funcionamiento familiar que, efectivamente, se caracterice por generar ambientes protectores que prevengan conductas que afectan el entorno social* (Florenzano y cols., 2009:527).

Diversos programas diseñados para la prevención de conductas de riesgo para adolescentes, tienen como objetivo el que los padres se involucren en mayor medida con sus hijos; en este tipo de intervención los padres son concebidos como agentes de cambio (Patterson, 1982; Sanders, 1995; 2000); y ya sea bajo un formato grupal, individual, o una combinación de ambos, son instruidos en procedimientos concretos que les permitan potenciar la conducta prosocial de sus hijos, fortalecer la vinculación afectiva entre padres e hijos y favorecer la creación de un clima familiar positivo, rompiendo de este modo la progresión y generalización de problemas conductuales (Robles y Romero, 2011).

El entrenamiento a padres es un enfoque terapéutico u orientativo que consiste en capacitar a los padres o cuidadores en los principios, técnicas y estrategias que le

permitan entender y tratar directamente los problemas de comportamiento de su hijo (Rey, 2006); entre estos componentes se encuentra la capacitación en etapas de desarrollo, entrenamiento en el manejo de estrés y control de la ira, entrenamiento en solución de problemas, habilidades sociales y comunicativas; elaborados con un enfoque preventivo, un énfasis ecológico y un carácter psicoeducativo.

Dentro de esta línea Martínez (2007) elabora un programa-guía de asesoramiento educativo para el desarrollo de competencias educativas y emocionales, donde aborda el desarrollo de diversas estrategias cognitivas y de relajación para los padres, que les permiten controlar las emociones de manera positiva en momentos de cierta tensión emocional. En 2008, Martínez planteó la necesidad de promover medidas de actuación educativa, preventiva y comunitaria y no tanto terapéutica; con el programa Orientación e intervención educativa para la vida familiar; pretendiendo desarrollar el potencial individual de sus miembros y del grupo familiar, con el objetivo de prevenir problemas familiares; centrándose en desarrollar competencias relacionadas con los procesos de comunicación, toma de decisiones y de resolución de conflictos para fomentar una mayor calidad de convivencia familiar.

Para elaborar programas de educación parental se debe adoptar una visión del ejercicio de la parentalidad, así como realizar un análisis de las competencias parentales; los programas deben de tener la finalidad de introducir mejorías en el ambiente educativo familiar de modo que éste resulte estimulante para el desarrollo de los hijos y propiciar estilos de regulación del comportamiento que promuevan una buena adaptación a su entorno social (Rodrigo y Palacios, 1998). La participación de los padres respecto al trabajo terapéutico intensifica los resultados y generaliza las habilidades y procesos desarrollados a los contextos naturales donde los problemas se presentan (Mandil, 2008). De acuerdo con el punto de vista sociocultural, la educación de padres se concibe como un proceso de aprendizaje basado en la experiencia, en el que se pueden reconstruir de manera compartida y negociada con otros (Heredia y Lucio, 2010).

Barcelata (2006) diseñó e implementó un programa psicoeducativo para padres de adolescentes en la identificación de señales de problemas emocionales en sus hijos; los resultados de este estudio, permiten plantear a la psicoeducación como una estrategia de prevención primaria con familias de adolescentes con o sin factores de riesgo que puede ser utilizada con éxito para diversos objetivos tanto en el campo clínico como en el educativo. Los padres en este sentido se convierten en agentes activos de la prevención de trastornos severos en dicha etapa; así mismo los programas psicoeducativos se presentan como una alternativa más de trabajo psicológico dentro de las escuelas no sólo con los padres, sino también con maestros y los propios adolescentes.

El término formación de padres indica un intento de acción formal con el objeto de incrementar la conciencia de los padres y la utilización de sus aptitudes y competencias parentales; es un método para promover su desarrollo, a través del incremento de la información, del conocimiento y las habilidades para atender las necesidades de los niños y adolescentes a lo largo de su desarrollo (Cunninhang, 1994; Heredia y Lucio, 2010). La sensibilización a los padres y cuidadores sobre su rol y su responsabilidad en la optimización del desarrollo de sus hijos, las habilidades sociales y emocionales en la adolescencia y la influencia de los modelos en la familia para el desarrollo de competencias sociales, es trascendental para facilitar la autorregulación emocional o para generar conductas prosociales (Cuervo, 2010).

“Las conductas emocionales-afectivas transmiten a los hijos los intereses y la aceptación parental, fomentando su autorregulación y cooperación, componentes fundamentales para el logro de aprendizajes efectivos” (Landry, 2008:1).

Esta modalidad de intervención, además de proyectar, diseñar y entrenar a los padres en el manejo de los adolescentes con fines preventivos, con lleva a estudiar las pautas que integran el desarrollo normal de los hijos y entrenar a los padres en aquellas habilidades en las que resulten deficitarios sus repertorios básicos de conducta (comunicación, resolución de problemas, manejo del estrés); los cuales contribuyen a

prevenir en los mismos padres la generación de trastornos emocionales como ansiedad y depresión; contribuyendo a una falta de eficacia en los estilos parentales que adoptan.

La mayoría de los programas se basan en dar información a los padres respecto a las diferentes etapas del desarrollo del hijo y qué cabe esperar en cada una, incrementar el conocimiento sobre las propias conductas educativas, comprender mejor cómo influyen, aumentar la autocrítica, mejorar las habilidades educativas, ofreciendo pautas de actuación delante de conductas concretas y enseñar a los padres técnicas para incrementar las conductas deseables en los adolescentes, reducir las poco adecuadas, disminuir conflictos, poner metas, normas, expectativas claras y promover un estilo educativo centrado en las necesidades del hijo basado en un control y manejo de sus propios recursos como padres.

Paquentín, (2009) hace referencia a la implicación e influencia parental en el desarrollo de los adolescentes; reconociendo un impacto en sus patrones cognitivos, afectivos y morales; por lo que las conductas parentales adaptativas proporcionan a los hijos capacidades para ayudarlos a prevenir problemas psicosociales.

Se ha demostrado en diferentes estudios, que los padres que tienen una alta capacidad reflexiva son más capaces de promover interacciones afectivas y efectivas, a pesar de las experiencias adversas, convirtiéndose en una red social de apoyo para el adolescente (Mingote y cols., 2008). Por ello es de considerar la relación parento-filial, el foco de la intervención clínica y psicoeducativa intentando mejorar las relaciones de los adolescentes con los padres y viceversa, en términos de comprensión, de otorgar significados a la relación, de ofrecer a los padres instrumentos que fortalezcan sus capacidades parentales y a los hijos habilidades en su autonomía, beneficiaría la convivencia familiar y sería redituable en el desarrollo personal de ambos.

Capítulo 5. Método

El presente trabajo deriva de una investigación aplicada, a través de una intervención realizada por medio de un taller a padres de adolescentes con problemas de conducta; corresponde a un estudio pre experimental pre-test/post-test de un solo grupo; el cual demostró su efectividad en cuanto a la disminución de la sintomatología ansiosa y depresiva de los padres antes y después de la intervención; por el diseño de la intervención surge la necesidad de plantear las siguientes preguntas e hipótesis estadísticas para su posterior análisis en los resultados obtenidos.

Preguntas de investigación aplicada

¿Un programa de entrenamiento a padres con hijos adolescentes, disminuirá la sintomatología depresiva en los padres?

¿Un programa de entrenamiento a padres con hijos adolescentes, disminuirá la sintomatología ansiosa en los padres?

¿Un programa de entrenamiento a padres con hijos adolescentes mejorará los intercambios relacionales, entre ellos?

Hipótesis

H₀: No existen diferencias estadísticamente significativas en la sintomatología depresiva de los padres con hijos adolescentes antes y después de participar en el taller.

H₁: Si existen diferencias estadísticamente significativas en la sintomatología depresiva de los padres con hijos adolescentes antes y después de participar en el taller.

H₀: No existen diferencias estadísticamente significativas en la sintomatología ansiosa de los padres con hijos adolescentes antes y después de participar en el taller.

H₁: Si existen diferencias estadísticamente significativas en la sintomatología ansiosa de los padres con hijos adolescentes antes y después de participar en el taller.

Variables

Depresión: Trastorno del estado de ánimo que se caracteriza por la pérdida de la capacidad del individuo para interesarse y disfrutar de las cosas. Alteración que afecta de manera significativa la funcionalidad del individuo en sus principales actividades (DSM-IV y CIE-10).

Ansiedad: La ansiedad puede definirse como una anticipación de un daño o desgracia futuros, acompañada de un sentimiento de disforia (desagradable) y/o de síntomas somáticos de tensión (DSM-IV y CIE-10).

Diseño

Estudio pre-experimental (Hernández, Fernández y Baptista, 2006), pre-test/pos-test de un solo grupo (Campbell y Stanley, 1995).

$O_1 \quad X \quad O_2$

Donde:

O_1 = Participantes objeto antes del taller

X = Taller entrenamiento a padres

O_2 = Participantes objeto después del taller

Tipo de estudio

Programa de entrenamiento a padres en modalidad de un taller grupal. Es un estudio pre-experimental debido a que la constitución del grupo se dio previamente a la realización del taller, es de campo, observacional y comparativo con respecto al mismo grupo de participantes.

Participantes

El taller se impartió a 15 padres de familia con hijos adolescentes de 12 a 15 años de edad, usuarios del Centro de Servicios Psicológicos “Dr. Guillermo Dávila”, Facultad de Psicología, UNAM.

Instrumentos

Se utilizó el *Inventario de Ansiedad de Beck (BAI) en su versión mexicana (Robles, Varela, Jurado y Páez, 2001, anexo 1)*. Es un instrumento de auto aplicación con 21 reactivos que evalúan la severidad de los síntomas de ansiedad. Cada reactivo se puntúa de 0 a 3; la puntuación 0 corresponde a «en absoluto», 1 a «leve», 2 a «moderadamente », y 3 a «severamente». La puntuación total es la suma de todos los reactivos. Los síntomas hacen referencia a la última semana y al momento actual. Las propiedades psicométricas del BAI se han estudiado tanto en la población general como en la psiquiátrica, y con adolescentes y adultos; ha demostrado tener una alta consistencia interna ($0 > .90$) y de .84 y .83 en la población general y de universitarios, respectivamente (Robles y cols., 2001).

Para la depresión se utilizó el *Inventario de Depresión de Beck estandarizado para población mexicana (Jurado, Villegas, Rodríguez, Loprena y Varela, 1998; anexo 2)*. Es un instrumento de auto aplicación de 21 reactivos que evalúan la severidad de sintomatología depresiva en adultos y adolescentes. El inventario evalúa los síntomas depresivos, a través de 4 opciones de respuesta, las cuales identifican la gravedad/intensidad del síntoma. En cuanto a la calificación, cada reactivo se valora de cero a tres puntos en función de la alternativa escogida y, tras sumar directamente la puntuación de cada reactivo, se puede obtener una puntuación total que varía de 0 a 63; ha demostrado tener una alfa de consistencia interna (0.87, $p < .000$).

Selección de los participantes

Los criterios de inclusión fueron a padres con hijos adolescentes de 12 a 15 años de edad, que solicitaron la atención del adolescente; remitidos por alguna institución escolar o de salud, por presentar problemas de conducta tales como: desobediencia, problemas con figuras de autoridad (padres y maestros), desafiantes, mentir, agredir.

El proceso de admisión se llevó a cabo a través del siguiente procedimiento dentro del Centro de Servicios Psicológicos “Dr. Guillermo Dávila”:

1. Recepción de solicitud. Datos personales.
2. Preconsulta. Entrevista semi-estructurada sobre del motivo de consulta que especifican en la solicitud.
3. Historia Clínica. Entrevista estructurada con el formato de Historia Clínica del Centro de Servicios Psicológicos; que proporcione los antecedentes del motivo de consulta, así como lo antecedentes heredofamiliares, desarrollo personal y escolar, ajustes biopsico-sociales y examen mental.

A través de éstas entrevistas, se analizaron las conductas problemáticas emitidas por los adolescentes de acuerdo a la frecuencia, intensidad y duración; que remite a la identificación de variables antecedentes y consecuentes que controlan éstas conductas; enfocadas a las respuestas de los padres ante determinada conducta, a las consecuencias que las acompañan y a las interacciones problemáticas originadas por la conducta problema.

Procedimiento

Se elaboró un programa de entrenamiento en modalidad de taller, se determina un mapa de metas a lograr (anexo 3), que contiene las estrategias de intervención, las variables (interacciones problemáticas entre padres e hijos) y los objetivos por lograr.

Para la intervención se diseñó un manual con información teórica, secuencia de sesiones, ejercicios, material de lectura, tareas para casa y registros, el cual fue

proporcionado a los padres para su uso personal; se desarrolló una presentación de Microsoft power point y carteles de apoyo visual para la exposición de los temas a tratar.

Aplicación

El taller se impartió en 10 sesiones semanales con una duración de 1 hora 45 minutos cada una.

A continuación se resumen los temas trabajados en las sesiones. Para mayor detalle revisar las cartas descriptivas (anexo 4).

Sesión 1. Hijos difíciles, padres desorientados.

En esta sesión se establecieron reglas y acuerdos para un trabajo óptimo durante el taller; se les explica el mapa de metas a lograr, dándose a conocer las estrategias de intervención, el objetivo y los propósitos del taller; manejo y utilidad del manual como material de apoyo, designación de tareas para casa, instrucciones sobre el llenado del registro secuenciación de conductas (anexo 9). Se proporcionó psicoeducación en etapas de desarrollo (pubertad y adolescencia), crisis de identidad y duelo en la adolescencia. Se les proporciona la visión del escenario educativo padres e hijos; competencias parentales y sus características, dinámicas relacionales padres e hijos y problemas de conducta. Aplicación de la evaluación pre-test con los Inventarios de Depresión y Ansiedad de Beck.

Sesión 2. Inteligencia emocional.

En esta sesión se abordó el manejo emocional, a través de cómo cada persona tiene su propio modo de pensar para interpretar el mundo que le rodea y tratar de manejarse en él del mejor modo a través del desarrollo de la competencia emocional (habilidades de vida y bienestar, competencia social, autonomía emocional, conciencia emocional y regulación emocional) y la emisión de emociones, sus características y dimensión funcional. Se realizaron dinámicas vivenciales y reflexivas como biografía personal, relación padres e hijos y la pérdida de la infancia, para el trabajo con emociones.

Sesión 3. Cambiando el pensamiento.

El objetivo planteado en esta sesión fue desarrollar habilidades cognitivas de afrontamiento al estrés y los recursos personales; se explicó desde la dimensión cognitiva los procesos de atribución que hacen referencia a las causas que las personas atribuyen para explicar las situaciones que experimentan; relacionándolo con la dinámica entre padres e hijos en cuanto a la lucha de poderes y la generación de creencias contraproducentes, distorsiones cognitivas, a la interpretación de las conductas emitidas por los hijos y su propia eficacia parental. Así mismo se explicaron las características de diferentes modelos paternos y su influencia en el desarrollo y conducta de sus hijos.

Sesión 4. Mi control, te controla.

Se continuó con la estrategia para la adaptación del estrés trabajada en la sesión anterior, mediante la revisión de un registro en el cual se describe la situación más común por las que existen peleas o discusiones en la relación padres e hijos, qué pensamientos y emociones surgen y qué conducta emiten los padres. Se proporcionó psicoeducación para identificar señales fisiológicas, cognitivas, emocionales y conductuales, así como para modificar cogniciones desadaptativas, estrategias inmediatas y preventivas para el ciclo de agresión, concluyendo la sesión con un ejercicio de relajación a través de la respiración.

Sesión 5. Estilos parentales: como educas se comporta.

Esta sesión les proporcionó a los padres los métodos y estrategias educativas como fueron estilos de crianza que comprenden el conjunto de actitudes hacia los hijos, su clasificación y características como son el estilo autoritativo, autoritario, permisivo negligente e indulgente; las prácticas disciplinarias como estrategias en el manejo y control de comportamientos de los hijos, como supervisión, monitoreo, control conductual y psicológico, aplicación de contingencias, consecuencias, castigos y acuerdos. Se realizaron reglamentos para casa, técnicas de modelado y juegos de

roles. Se les proporciono material de apoyo con técnicas para el manejo de disciplina y evitar discusiones como aprendizaje por consecuencias naturales, consecuencias lógicas y sociales, reglas de juego preestablecidas, evitar dobles mensajes, disco rayado, banco de niebla y nadie pierde; se les pidió registros de su experiencia en la aplicación.

Sesión 6. Comunicarnos para entendernos.

Se partió del modelo del desarrollo de habilidades sociales para enseñar estrategias y habilidades interpersonales con la finalidad de que se aplicaran en su relación parental. Se proporcionó información y ejemplos de los tres estilos de respuesta: no asertivo, asertivo y agresivo; se utilizaron técnicas de modelamiento y moldeamiento de determinadas conductas empleadas en la interacción con sus hijos. Así mismo se abordó el tema de la comunicación, haciendo hincapié acerca de los elementos claves para la comunicación como expresivos, receptivos e interactivos, se trabaja con la identificación de deficiencias, respuestas adecuadas e inadecuadas y expresión corporal; se proporcionó material de apoyo con sugerencias de técnicas en la comunicación con los hijos.

Sesión 7. Proyectando mi comportamiento.

Esta sesión continuó con el entrenamiento de habilidades sociales, se inició con un ejercicio para percatarse de algunas posturas inflexibles en las relaciones interpersonales y la relacionarán en los intercambios conductuales que realizan con sus hijos, para ello se realizó una retroalimentación y reforzamiento de las respuestas y conductas asertivas.

Se analizaron los tres obstáculos de la comunicación observando videos y juego de roles, se realizaron propuestas que se podían cambiar o eliminar para mejorar estos obstáculos en la comunicación e interacción familiar como la asertividad positiva, negativa, progresiva y empática; se ejemplifican con casos, los tres obstáculos más habituales en la comunicación de los padres los cuales son el apresurarse a ofrece una

solución, la crítica constructiva precipitada y restar importancia a las emociones, con la finalidad de analizar el intercambio de comunicación e interacción de padres e hijos.

Sesión 8. Negociando todos ganan.

En esta sesión se retomaron algunos puntos de sesiones anteriores como el control emocional, los estilos de crianza, la comunicación y conducta asertiva como base para la solución de conflictos. Se aportó con información teórica en los estilos de solución de conflictos tales como la negociación, mediación y acuerdos; posteriormente se pide lluvia de ideas sobre los conflictos más frecuentes, se eligieron algunos que se trabajaron en equipos; se empleó representación simulada en la cual se identificó la identificación emocional, la retirada, el manejo de límites, la conciliación, los acuerdos y la solución del conflicto. Para retroalimentar se sugirió la aplicación de las estrategias en casa con registros de los pro y contra.

Sesión 9. Si lo que haces no funciona prueba otra cosa.

Esta sesión proporcionó a los padres diferentes visiones de cómo afrontar y resolver situaciones conflictivas que dependen de diversos factores; se les enseñó la aplicación de un método sistemático para la solución de problemas con seis pasos que corresponde a la orientación del problema, la formulación y definición del problema, la generación de alternativas, llevar a cabo la alternativa más a favor, verificación de resultados.

Se les proporcionó un ejemplo de un caso resuelto con cada uno de los pasos; posteriormente se les pidió que se discutieran algunos de los problemas en la adolescencia que más les preocupa, enfocado a conductas de riesgo; con un registro desarrollaron la problemática con el objetivo de ampliar el contexto del origen del problema, identificar el problema y generar habilidades en el manejo de las situaciones estresantes, que les permitiera tomar decisiones con un manejo emocional y del estrés, trabajado en sesiones anteriores.

Sesión 10. Aprender a ser padres.

Para finalizar se realizó el post-test, con la aplicación de los Inventarios de Ansiedad y Depresión de Beck; posteriormente se mostró un video acerca de la importancia de afianzar los vínculos padres e hijos, desde la perspectiva del apoyo emocional y las demostraciones afectivas; trabajaron con un decálogo del buen trato, se da el cierre del taller con una dinámica en la cual se invita a los adolescentes para que conocieran las vivencias de sus padres en el taller. Con esto se agradeció la participación en el mismo.

Capítulo 6. Resultados

Características de los participantes

Participaron 15 padres de adolescentes; el 60% fueron madres y el 40% padres. El intervalo de edad para los padres oscila entre 40 y 52 años de edad, siendo la edad media de 46 años; para las madres oscila entre los 37 a 52 años con una media de 42 años. La mayoría de los padres tienen un nivel de estudios de licenciatura.

Grupo Participantes:15	Género del hijo	Edad	Estado Civil	Escolaridad
<i>Padres: 4</i>	<i>Hombres:3</i> <i>Mujeres:1</i>	<i>40 a 52 años</i>	<i>Casados:3</i> <i>Unión Libre:1</i>	<i>Licenciatura:2</i> <i>Preparatoria:1</i> <i>Técnico:1</i>
		<i>Media=46.50</i> <i>DE=5.0</i>		
<i>Madres:11</i>	<i>Hombres:5</i> <i>Mujeres: 6</i>	<i>37 a 52 años</i>	<i>Casados:10</i> <i>Unión Libre:1</i>	<i>Licenciatura:6</i> <i>Preparatoria:2</i> <i>Técnico:2</i> <i>Secundaria:1</i>
		<i>Media=42.90</i> <i>DE=4.41</i>		

Cuadro 11. Características de los participantes.

Resultados cuantitativos

Para cuantificar los resultados obtenidos en el taller, se realizó la prueba *t de Wilcoxon* debido a que éste es el estadístico que permite analizar las diferencias entre medias cuando las características de normalidad no se cumplen, como lo es para esta población. Para determinar si la significancia estadística estuvo a favor de la disminución de los niveles de ansiedad y depresión, se calcula la media aritmética de cada inventario en los diferentes momentos de la evaluación. Los datos se presentan en la siguiente tabla:

Inventario	Observación	Resultados
Inventario de Ansiedad de Beck	Pre test	media= 17.46
		DE= 17.38
	Post test	media= 14.33
		DE= 16.23
Inventario de Depresión de Beck	Pre test	media= 15.20
		DE= 10.75
	Post test	media= 11.13
		DE= 08.84

Cuadro 12. Resultados cuantitativos pre-post test de la intervención

Con base en la prueba estadística realizada, se demuestra la efectividad del tratamiento (taller) debido a que las medias de los puntajes para cada inventario disminuyeron después de realizada la intervención; respecto a la ansiedad se obtuvo un puntaje $t=0.054$ ($p \geq .05$), mientras que para la depresión se obtuvo una $t=0.016$ ($p \geq .05$), lo cual indica que los resultados fueron estadísticamente significativos.

Resultados cualitativos

Mediante la información recopilada en las entrevistas iniciales, se elaboró un análisis para definir diversas conductas reportadas por los padres, categorizándolas según su ocurrencia y frecuencia, con lo cual se conceptualizó la información y se establecieron las categorías de problemas de conducta, la mayoría presentaba entre dos o más categorías a continuación especificadas:

Problemas de conducta	Participantes
Normas de convivencia (problemas con figuras de autoridad, rebeldía)	15
Conflictos entre padres e hijos (desobediencia y discusiones)	12
Cambios de estado de ánimo (irritabilidad, solitario, deprimido)	10
Conducta agresiva (gritos, insultos e impulsividad)	9
Bajo rendimiento académico	6
Robar y mentir	2
Cutting	2
Grupo de pares negativos	1

Cuadro 13. Categorías de los problemas de conducta.

A partir de éstas categorías se establecen los problemas y los objetivos con base en conductas que requirieron un aumento o disminución de su aparición desde la percepción de los padres y su implicación de éstos para el mantenimiento de determinadas conductas.

La integración de los participantes para el taller no fue sencilla, debido a las creencias e ideas que en éste caso los padres tenían respecto a la intervención y por que los problemas de conducta los presentaban los hijos haciendo comentarios como:

Px: “Yo no sé por qué nos citaron, el problema son ellos...”

Px: “No creo que esto funcione, mi hija sigue con la misma actitud, me gustaría que se ocupará de su vida y me entienda que la vida no es tan fácil como ella la ve...”

Al llevarse a cabo de las primeras sesiones, la integración se consolida por compartir vivencias similares; coinciden en algunas deficiencias personales en la educación,

manejo y corrección de sus hijos. Se aplicó el cuestionario competencias parentales (anexo 5), el cual se dirigió a describir la percepción que tenían acerca de sus capacidades y habilidades en el desempeño de su rol como padres; refirieron sentirse cansados, frustrados, con poca motivación para corregir a sus hijos llevándolos a utilizar estrategias estrictas, rígidas e incluso violentas, identificando que aumentan cuando sus hijos entran en la etapa de la adolescencia.

Px. "Ya no sé cómo tratarlo, se me agotaron las estrategias, ya nada funciona..."

Px. "Tengo demasiados problemas, y él es el que más me agobia..."

Es destacable que algunos padres no relacionarán que algunas manifestaciones conductuales de sus hijos eran originadas por la etapa de desarrollo en que se encontraban sus hijos, mencionando:

Px. "Dudo mucho que la rebeldía y la forma tan grosera que se comporta mi hija tenga que ver con sus cambios físicos, su hermana no era así..."

Px. "Eso de la crisis de la adolescencia es una mentira, en mis tiempos no se escuchaban esas cosas, simplemente ahora quieren más libertinaje y no es bueno..."

Dentro de la conceptualización del rol o función de ser padres, los participantes siendo en su mayoría profesionales, según sus verbalizaciones y autoreporte la dirigían a cubrir necesidades básicas como alimentación, estudios, casa, vestido.

Una participante refirió: *"Mi rol como madre es cómo una persona que trata de satisfacer las necesidades de alimentación y vestido, faltándome tiempo para la parte afectiva y de interés por los sentimientos y formas de pensar, no conozco a mi hijo..."*

Con respecto a la involucración que tienen los padres en los intereses de sus hijos, la mayor parte del grupo coincidió en que los desconocen, tienen gustos diferentes, y consideran que son cosas sin importancia que los hacen perder el tiempo, transmitiéndoles mensajes como: *Px. "pierdes el tiempo..."; "No puedo creer que llores por un novio, dedícate a estudiar eso sí te deja provecho...";* éste tipo de interacciones

las lograron identificar como generadores de actitudes negativas en ellos, derivándose rivalidad o lucha de poderes, por lo que los adolescentes refirieron los padres se mostraban más desafiantes ante su autoridad ejercida e incluso ocultando situaciones o mintiendo. Situación que reconocieron conflictiva, provocando manifestaciones de reclamo por parte de los hijos, por ejemplo: Px. “Mi hijo me dice, ya párale yo ni hago nada y luego, luego a regañarme...”; Px. “En mi casa muy frecuente pasa esto, me he vuelto muy intolerante y a veces ni veo que está haciendo, pero eso sí lo regaño...”; Px. “No entiendes nada, haz lo que se te la gana...”

De acuerdo a la información teórica de los estilos de crianza proporcionada los padres hicieron comparaciones, de acuerdo a las características teóricas y a las prácticas que ellos ejercen refiriendo que no adoptan uno en específico, lo aplican según la situación, reconocen utilizar estilos de crianza similares, a los que sus padres utilizaron con ellos y destacan la incongruencia y falta de acuerdos en la relación de pareja para la educación en común con sus hijos, siendo este otro factor para que las interacciones sean caóticas y disfuncionales; aumentando así su falta de control emocional llegando a utilizar estrategias rígidas como golpes o castigos severos.

Algunos participantes mencionaron:

Px. “Debo de superar la educación de mi madre y mi abuela porque los tiempos cambian...”

Px. “Soy una madre demasiado preocupada por no repetir los errores de mis padres...”

Con el registro evidencias (anexo 9) se identifica la deficiencia en el establecimiento de límites y regulación de los comportamientos de sus hijos, llevándolos a tener dificultades para hablar y negociar; reduciendo en gran medida la comunicación, si hay un intercambio verbal se torna a discusiones, reclamos, mandatos y ordenes por parte de los padres y por parte de los hijos a ignorar, discutir y confrontar.

Las deficiencias en las interacciones padres e hijos, produjeron un funcionamiento familiar con dimensiones de poder y autoritarismo reportado en el anexo 7 de lucha de

poderes, lo que hace más complejo el establecimiento de reglas, poner límites, llegar a negociaciones y solución de problemas (anexo 8), generando un clima familiar conflictivo que merma las estrategias de afrontamiento de los padres, quedando a merced de sus impulsos.

Como tarea para casa se realiza el registro de mensajes y/o adjetivos calificativos utilizados en la corrección y educación de sus hijos, registro estilos atribucionales (anexo 6); por ejemplo “*flojo, pierdes el tiempo, sin vergüenza, ya no me grites o te voy a pegar, por tu culpa, etc.*”).

Evidencias: ABC (anexo 9), es un formato de secuenciación de conductas, se registraba una situación, pensamiento, emoción, intensidad, conducta y consecuencias; correspondiendo a ser un registro de autoobservación que se llevó a cabo durante el transcurso del taller. Algunos de los padres referían la dificultad para su llenado.

Px. “*no reconozco mis emociones, y no sé cómo se llaman...*”

Px. “*Cuando escribo, me cuesta mucho trabajo ver y reconocer lo que yo siento y hago...*”

Las emociones más significativas en cuanto a este registro, se encontró que en las primeras cuatro sesiones fueron el enojo, ira, tristeza, preocupación, frustración y coraje siendo el enojo la emoción mayor manifestada; la evaluación en intensidad se determinaba en un rango de 0 a 100; las conductas y consecuencias que emitían los padres ante los comportamientos de los hijos no eran las más efectivas tornándose en una disciplina rígida, severa, restrictiva, con patrones de comunicación negativa (ignorar, gritar, cuestionar) y deficiencia en la negociación y solución de conflictos. Los registros al concluir el taller refirieron emociones como, alegría, satisfacción, tranquilidad, tristeza, molestia y enojo; estas tres últimas en menor intensidad.

La evaluación final del taller consistió en un cuestionario (anexo 10), en el cual los padres tuvieron que correlacionar sus prácticas disciplinarias de antes y después de la intervención, siendo significativo para el grupo en general lo siguiente:

Px. *“Puedo ser más flexible en mi forma de pensar, ser tolerante, paciente y aprender a escuchar, ahora sé que existen más alternativas...”*

Px. *“Para reducir y solucionar los problemas en casa, trato de escuchar las posturas de todos los implicados, no minimizó los problemas de mi hija, la escucho, sin criticarla”;*

Px. *“Pienso las cosas, antes de actuar, ha mejorado mi carácter”*

Px. *“Los registros fueron de gran utilidad, no me había dado cuenta de cómo actúo, ahora que lo sé me gustaría cambiarlo”*

Px. *“Mi confianza en mi hija y en mí misma me permite ser más flexible, ahora en casa practicamos la democracia familiar”*

Los padres al finalizar el taller mencionaron que las expectativas que tenían para su hijos eran más realistas y que la involucración hacia sus hijos la enfocarían como un núcleo de apoyo.

Los resultados expuestos indican que para potenciar la mejoría de las interacciones y reducir los problemas de conducta de los adolescentes; es necesario visualizar la interacción bidireccional; el adecuado funcionamiento de habilidades, estrategias de afrontamiento, competencias de ambos (padres e hijos) que generarán situaciones que favorezcan su desarrollo.

El análisis de la dinámica entre padres e hijos, su conflictividad, la manifestación de diversas emociones, la manera en que perciben eventos estresantes, las conductas que emiten y las consecuencias de estas conductas; los resultados corresponden a la plataforma de interacciones caóticas siendo las condiciones potenciales que mantienen o controlan las conductas problema por parte de adolescente.

6.1 Análisis de los resultados

Para establecer la línea base de la conducta problemática a intervenir, se tomaron en cuenta parámetros relevantes al problema, en la manifestación frecuente, de intensidad y duración de los problemas de conducta por parte de los adolescentes, tales como la desobediencia, discusiones, rebeldía e irritabilidad; son consideradas variables explicativas funcionalmente relacionadas con la conducta problema y las condiciones potenciales identificadas en los padres, para el manteniendo de la conducta problema; en los que se encuentran estilos de crianza rígidos e incongruentes, maltrato verbal, escaso control del enojo, deficiencias en establecer límites; correspondiendo a los estímulos discriminativos que refuerzan el aumento o disminución de su aparición; como consecuencia se origina un clima familiar (interacciones caóticas) que provoca los comportamientos inadecuados en el adolescente.

Diversas participaciones de los padres referían que sentían una mayor preocupación, molestia, frustración por no entender a sus hijos; intentando acercamientos, compartir intereses o incluso haciendo actividades que anteriormente realizaban juntos; identificando en sus hijos un menor interés, alejamiento, reclamos por invasión de espacios; lo que les generaban discusiones frecuentes aumentando conductas de rebeldía, oposición y otras conductas problema por parte de los hijos; con respecto a los padres se volvían más impositivos, aumentaban las reglas, castigos, reconociendo que la dinámica relacional de su familia estaba deteriorada; confirmándose el ciclo de coacción de Patterson (1982).

Con esto se puede comprobar como para algunos padres los cambios y manifestaciones del desarrollo y evolución de las etapas de vida de sus hijos, pueden pasar de forma desapercibida logrando un reajuste para que el sistema familiar se restablezca buscando un equilibrio (Schmidt, 2010; Musitu, 2001a) y en cambio para otros entran en crisis afectando todo el contexto; es decir sus recursos son escasos para el afrontamiento, pudiendo agravar los problemas por estar expuestos y vulnerables a los factores de riesgo (Palacios, 2005; 2009;Montañes, 2008).

Los padres manifestaron que la etapa de vida que ellos estaban viviendo también era un factor para el tipo de relación que vivían con sus hijos, ya que se encaminó a situaciones y proyectos de vida personales; en los cuales manifestaban metas no cumplidas, proyectos no concluidos, problemas conyugales y laborales, entre otros; que contribuían de cierta manera a tener necesidad de mayor control sobre sus hijos; ya que su visualización del futuro la enfocaban en ellos generando expectativas que sus hijos no deseaban o no les interesaba cumplir.

De acuerdo a los resultados obtenidos cuantitativamente de los inventarios se demostró la efectividad de la intervención en cuanto a la disminución de la sintomatología ansiosa y depresiva reportada por los padres, dichas variables no eran el principal objetivo del taller sin embargo, eran variables que según la teoría se identifican como factores causantes de la inadecuada regulación emocional de los padres ante eventos relacionados con la educación de sus hijos, así como de situaciones del contexto como cuestiones económicas, laborales, profesionales y personales, generando altos niveles de estrés en ellos lo que reduce sus habilidades de afrontamiento afectando las interacciones paterno-filiales (Medina- Mora y cols., 2003; Royo; 2002).

En el aspecto socio cognitivo se destaca el perspectivismo, entendiéndose éste como la apertura de visión mental, las expectativas adecuadas, los estilos de atribución y la autoeficacia; los padres entran en conflicto con el deber y el hacer; dando autoevaluaciones negativas en su desempeño como padres y atribuyéndolo a las pocas motivaciones de sus hijos; entrando en conflicto con las expectativas e intereses que tienen sus hijos para sus propias vidas; reconociendo que estas pueden ser el origen de muchas discusiones, utilizando mensajes que desvalorizan o no reconocen los logros de sus hijos, ya que los atribuyen a una obligación y responsabilidad.

Las intervenciones realizadas en modificación de pensamiento, dieron la pauta para que los padres identificaran y se cuestionaran de qué manera explican diversas situaciones de su contexto, así como diversas conductas emitidas por sus hijos; concluyendo que en ocasiones ya tienen predeterminada la conducta que va emitir el

hijo; es decir, los padres identifican al hijo como rebelde, opositorista y flojo; cualquier manifestación de conducta la van a etiquetar de esta manera; comprobándose la teoría de la atribución de las causas del comportamiento desobediente (Arranz, 2004).

Esto hace que la relación cotidiana se acompañe en el aumento en el desacuerdo entre padre e hijos, lo que requiere un reajuste en la forma en que los padres y adolescentes responden a las demandas mutuas y adoptan estrategias para negociar las diferencias (Molina, 2009).

Las estrategias aprendidas y puestas en práctica por los padres en el manejo y control emocional, identificar y manejar el estrés; refirieron les fue de mucha utilidad tanto en casa como en su vida cotidiana, ya que les permitió manejar el contexto al que se enfrentaban de una manera más consciente y con mayores recursos; así mismo aunque no aplicaban metódicamente las estrategias de negociación y solución de problemas; el hecho de aprender a mediar, escuchar, y a comunicarse les permitió disminuir conflictos en casa y mejorar la relación con sus hijos; lo que Oliva y López, (2007) lo definen como una ecuación entre el ajuste conductual más el bienestar emocional dando como resultado un mejor desarrollo psicosocial.

El que los padres conocieran diversos modelos y estilos de crianza; les permitió mediar ciertas actitudes a favor a la educación de sus hijos; los llevó a adoptar estilos de crianza menos autoritarios, modificando progresivamente las prácticas utilizadas como son las críticas, chantajes, la inducción de culpa, entre otras, aumentando el apoyo, atención y condescendencia con las necesidades y demandas de sus hijos, con la finalidad de promover su individualidad; a lo que Musitu y García, (2004) denomina responsividad y exigencia.

Se destaca que la deficiencia en establecer o mantener contingencias en las conductas problema de sus hijos, iba influida por un factor emocional, el cual denominaron culpa; esto lo atribuyen a temores, miedos por la pérdida de cariño y confianza de sus hijos hacia con ellos y la falta de eficacia en mantener las reglas en las relaciones; estas creencias fueron factores que impedían aplicar su plan de

contingencias; así como la falta de precisión y exactitud en las órdenes, ya que consistía en mayor número y frecuencia de órdenes se saboteaba su propio cumplimiento; con el entrenamiento en asertividad (sesiones 4, 6 y 7), les permitió identificar, aceptar y comunicar la aceptación de emociones, hacer y responder a peticiones, afrontar conflictos; mejorando la convivencia, dándose una relación más estable y satisfactoria

El taller retroalimenta de manera significativa los resultados en el entrenamiento destacando la aplicación de las estrategias y orientación en la relación padres e hijos, así como el decremento de estrés familiar mediante el control emocional de los padres de manera positiva en momentos de cierta tensión emocional relacionándolo con la mejora de las relaciones familiares, un mayor sentimiento de satisfacción y autocompetencia de los padres.

El proporcionarles estrategias cognitivas y de relajación les permitió identificar y controlar sus emociones de manera positiva en momentos de cierta tensión; manifestando tener cambios conductuales y emocionales en cuanto sus hijos les exponen un problema, o tienen que enfrentarse a problemáticas escolares; mencionaron tener un control de sus emociones así como de las conductas que se generan a partir de éstas.

En las relaciones entre padres e hijos es común las deficientes habilidades comunicativas, por factores como la distorsión de la información, gesticulaciones, silencios, tonalidades; cortando las vías y quedando en incertidumbre, la frustración, el enojo y la ansiedad al no poder decir o transmitir el mensaje que se intentaba comunicar; este es otro factor que contribuye a las dificultades que refirieron los padres para hablar con sus hijos sin exaltarse cuando están enojados. Así mismo la constante lucha de poderes que se ejerce entre padres e hijos los lleva a una batalla sin ganador; dentro del entrenamiento se facilitó la adquisición de conceptos sobre el desarrollo y la educación, así como la adquisición de técnicas o estrategias basados en la

modificación de conducta; el ampliar el repertorio conductual de los padres les permitió reconocer que pueden equivocarse y reconocer otras alternativas.

Para la evaluación directa del taller se realiza mediante el esquema de autoobservación funcional, en el cual se identifican relaciones de control interpersonal el cual corresponde al registro Evidencias ABC (anexo 9); el cual aportó datos de la evaluación conductual y autoinformes que correspondían a respuestas cognoscitivas, las que no aluden a ninguna construcción hipotética, sino que tienen significado por sí mismas (Aragón y Silva, 2002).

El registro tenía la función de cambiar el contenido del pensamiento de los padres hacia las conductas de sus hijos, la percepción de su propia eficacia y la tolerancia a las emociones negativas; los padres identifican que el registro contenía emociones negativas y situaciones conflictivas y sus pensamientos no eran los más adecuados. El análisis que cada participante hizo de su propia autoobservación les permitió definir lo que hace el hijo, la respuesta ante esa conducta y las consecuencias; permitiendo la identificación del proceso interaccional deficiente y su implicación en el mantenimiento de las conductas problemas de sus hijos.

Del registro llevado a cabo durante la intervención, se obtuvo que la emoción que se manifiesta con mayor frecuencia es el enojo; el cual se evaluó según la intensidad en un parámetro de 0 a 100; se promedian los resultados obtenidos, tomando la sesión 1, como la línea base; el gráfico nos permitió observar la línea de tendencia de la emoción concluyendo que la intervención fue efectiva en su disminución siendo más significativa entre la sesión 4 y 5; y posteriormente a su mantenimiento.

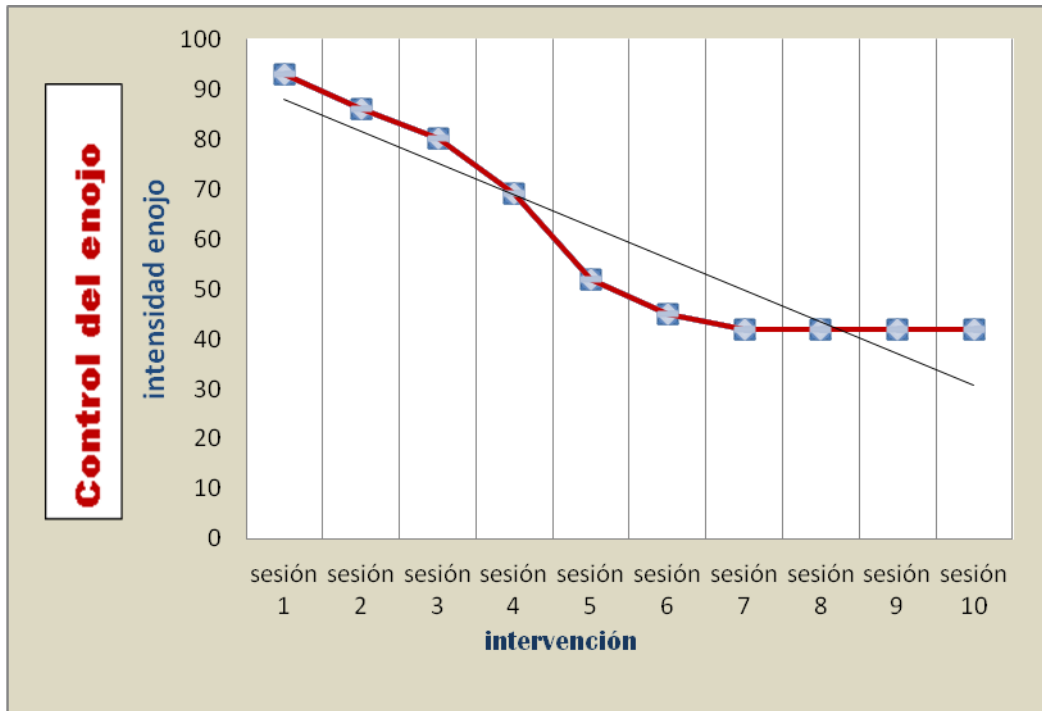


Gráfico 1. Control del enojo durante la intervención

Por otra parte el registro nos permitió evaluar la frecuencia de ocurrencia de conflictos entre padres e hijo, categorizándola como discusiones, peleas, desacuerdos y lucha de poderes; el parámetro de frecuencia es de 0 a 100; así mismo se toma como línea base la sesión 1; es observable que entre la sesión 3 y 5 disminuye y posteriormente su comportamiento en la línea de tendencia es irregular.

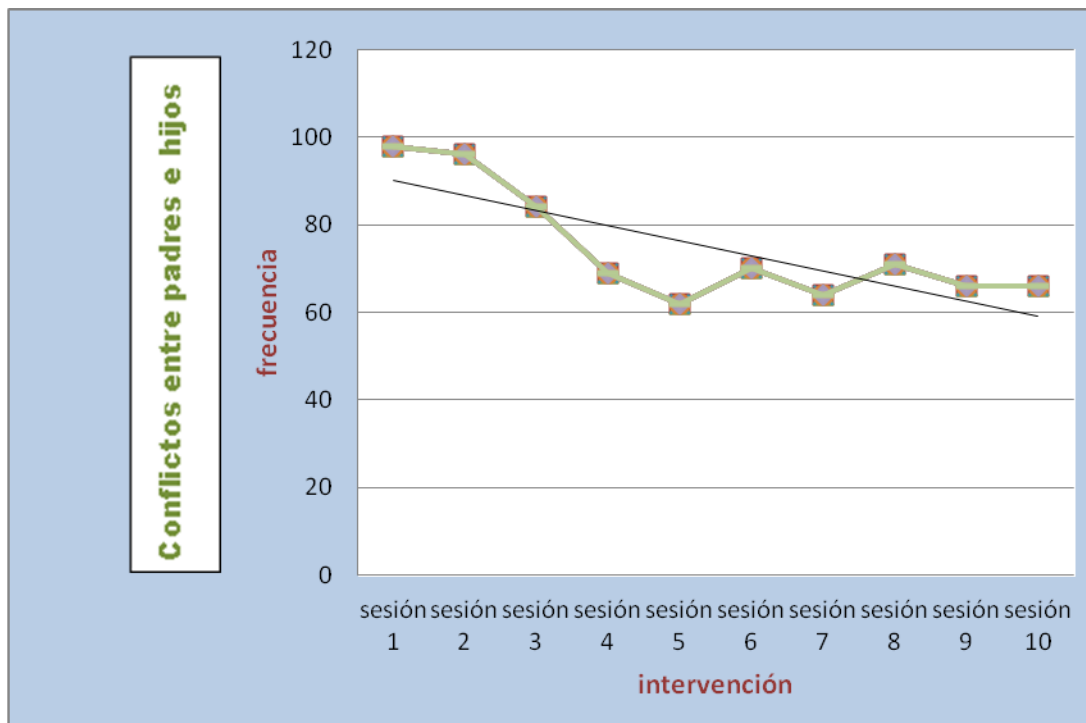


Gráfico 2. Conflictos entre padres e hijos durante la intervención

La evaluación específica de estos datos radica en que los padres manifestaban alta intensidad en el enojo en la interacción padres e hijos, el enojo actúa como un reforzador negativo a que la conducta problema se mantenga, aunado a ello se incrementaban la ocurrencia de conflictos familiares. Se concluye que los conflictos familiares son una variable inconstante; sin embargo; el control emocional del enojo generó un mejor afrontamiento a tensiones y situaciones de estrés y un clima familiar más adaptativo que les permitió poner en práctica las competencias parentales más apropiadas para que las conductas problema disminuyan o se eliminen.

Capítulo 7. Conclusiones

El marco teórico expuesto me permitió generar la investigación contextual de la manifestación de problemas de conductas en adolescentes a partir de la dinámica relacional entre padres e hijos, pudiendo así realizar una investigación aplicada mediante una intervención con los padres, la cual se fundamenta de planteamientos psicosociales, interaccionista fundamentalmente del modelo ecosistémico de Bronfenbrenner, (1978).

La familia entendida como un contexto social, educativo y de aprendizaje, que puede contribuir, dándose las condiciones de convivencia adecuadas, correspondiendo a ser el microsistema primario que su funcionamiento depende del patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales de los padres e hijos; así mismo es un sistema abierto el cual está en continúa interacción con otros sistemas pudiendo afectar directa o indirectamente su desarrollo.

Es destacable como en ocasiones los padres no se percatan de qué, tanto sus conductas puedan influir en los comportamientos de los adolescentes, buscando factores causales a los problemas de conducta de sus hijos; Bronfenbrenner (1979) señala que la interacción entre padres e hijos es bidireccional, caracterizada por su reciprocidad y que es un proceso interrumpido; es decir, los padres ejercen determinado comportamiento que produce un efecto en su hijo, en función de este efecto, los padres modifican o ajustan su comportamiento.

Existe un gran interés en nuestra sociedad, en especial en el ámbito de la salud mental, por entender la conducta del adolescente; para poder emitir un juicio si es una conducta normal y propia de esta etapa de desarrollo; debido a las dificultades que se presentan en la misma. De acuerdo a los problemas de conducta categorizados en el cuadro 13, se pueden conceptualizar como conductas propias del desarrollo; en la etapa de la adolescencia (Aberastury y Knobel, 1988, 2000; Del Bosque, 2003).

Tomar como referencia el modelo ecológico, transaccional y sistemático y el modelo de estrés en la adolescencia de Musitu, (2001^a) para la intervención, no pretende modificar directamente las conductas problemáticas emitidas por los adolescentes; sino los parámetros de los cuáles la conducta disfuncional es integrante, entendiendo por parámetros el estilo de interacción que mantiene.

Con el entrenamiento de competencias parentales adecuadas, así como estilos educativos parentales (estilos de crianza y prácticas parentales), se obtuvo que los padres tuvieron mejores respuestas a los cambios o transiciones ecológicas que ocurren a lo largo de la vida, y en este caso al estrés familiar que puede producirse durante la adolescencia de los hijos; dando como resultados una mejor autorregulación emocional como consecuencia de conductas adecuadas por parte de los padres hacia los hijos; el que los padres reconocieran las respuestas que daban como consecuencias de la conducta, así como predecir las cosas que la podían provocar.

La aparición de un evento vital el cual puede o no, afectar la interacción familiar o su funcionamiento según el clima familiar que se desarrolle, si este es conflictivo, los padres presentarán deficiencias en sus competencias parentales así como en sus respuestas de afrontamiento se predice el desarrollo de problemas de conducta así como la manifestación de problemas emocionales en padres y/o hijos como ansiedad y depresión; generando así altos niveles de estrés y bajos niveles de apoyo, control y adaptación tornándose en un patrón coactivo de interacción (Patterson, 1982) no siendo favorable para el desarrollo del adolescente ni para la familia en sí.

Los padres al carecer de habilidades de afrontamiento y de autocontrol perciben los estímulos de diferentes contextos altamente estresantes, lo que refuerza sus sentimientos de inadecuación; de ahí su manifestación de carecer de estrategias para el manejo de sus hijos y de sus propios impulsos; la teoría ha demostrado que enfermedades de los padres como depresión, falta de manejo al estrés, trastornos de ansiedad u otros atribuyen a los estados de ánimo de los padres, la investigación identificó que la emoción más frecuente manifestada por los padres con respecto a las

conductas de sus hijos es el enojo. Éste tipo de interacción caótica y deficiente generó en los padres errores atribucionales, en cuánto sus hijos manifiestan una conducta problemática o desafiante, suponen que intentan hacerles enfadar; lo que lleva a conductas como “me da igual” por parte de los padres generando mayor desobediencia por lo tanto un clima familiar y una interacción hostil dando como resultado la acentuación de problemas de conducta.

Favorecer los factores de protección y reducir los riesgos mediante la reducción del estrés, el incremento del apoyo social y la satisfacción de las necesidades de los padres en diverso niveles que beneficien la relación con sus hijos (Satter, 2008).

Los padres no suelen ser conscientes de la mayoría de sus pensamientos, decisiones y estrategias educativas, es por ello el declive en sus estrategias de afrontamiento, la utilización diferente y deficiente en los estilos de crianza así como en las prácticas disciplinarias que utilizan, fue interesante observar que la mayoría del grupo utilizó un control psicológico con mensajes o adjetivos devaluantes, críticos, manipuladores, los hijos al ser sometidos a mensajes desfavorables a su persona, juzgándolos, criticándolos y amenazándolos; responden con conductas confrontativas o desafiantes para defender sus propias posturas; reacción que incómoda y molesta a los padres; tal como lo sustenta Belsky, (2002) en cuanto las actitudes y creencias de los padres hacia los comportamientos de los hijos corresponden a cogniciones que predisponen a los padres a actuar positivamente o negativamente. Las órdenes de los padres fueron estímulos antecedentes como las instrucciones vagas, indirectas hostiles y confusas; provocando la misma conducta en el adolescente, como la desobediencia y la aparición de luchas de poder. La probabilidad de obedecer en los adolescentes se incremento cuando los padres reaccionaron de una manera apropiada y oportuna.

En cuanto a la vinculación emocional destacan su escaso acercamiento, convivencia y demostraciones de afecto, ya que ellos sienten que a sus hijos no les gustan o dan por hecho que sus hijos ya saben que los quieren; esto podría estar generando en los adolescentes como una falta de apoyo; Musitu, (2001^a) refiere la importancia de la

vinculación por la cohesión, el compromiso, individualidad y tiempo compartido que favorece al funcionamiento; de aquí se comprueba la inestabilidad y desvinculación de las familias con las que se trabajaron carecen de vinculación emocional.

Olson (1991) menciona que diversos acontecimientos vitales, periodos de conflictividad familiar, así como generadores de otros estresores interfieren en la incoherencia educativa de los padres y las alteraciones emocionales de estos. Referir a Patterson (1982) el cual menciona que la afectividad negativa provoca irritabilidad y es incompatible con la disponibilidad parental debida principalmente a que altos niveles de malestar emocional y físico pueden ocasionar umbrales bajos de tolerancia.

Es importante mencionar por qué se da un conflicto familiar con alta intensidad, en el cual los implicados podrían incluso manifestar malestares fisiológicos, como síntomas de ansiedad y depresión, los cuales con los resultados experienciales se van consolidando como un factor para el desequilibrio emocional en los padres, Cusinato, (1992) determina que la familia por ser un sistema abierto debe considerar que al llegar a un conflicto, éste presentará áreas de negociación interpersonal y aspectos de hostilidad por parte de cada integrante, al ser una relación tan estrecha en la cual está implicada la emoción y el afecto más intenso es el potencial conflictivo, puesto que la totalidad de la persona está inmersa en la relación y por consiguiente se halla expuesta al estallido del conflicto.

El taller a padres es una evidencia en la mejora de las interacciones diarias entre padres e hijos, y sus conductas y actitudes parentales que favorecieron de este modo la ruptura de los ciclos de coerción.

Al mejorar las relaciones intrafamiliares mediante la convivencia y aplicando otros estilos disciplinarios (control), las madres dijeron percibirse menos estresadas en la crianza de sus hijos, menos restringidas y perciben mayor apoyo de la pareja. Así mismo es destacable los resultados en el mejoramiento de las relaciones padres e hijos, disminuyendo o cambiando las percepciones y atribuciones de los problemas de conducta que manifestaban.

Con la intervención se dieron cambios subjetivos, estos cambios se refieren a la percepción de los padres de su rol, enfocada a las percepciones que tienen en cómo han evolucionado sus propias capacidades y comportamientos gracias al programa.

El que los padres adquieran nuevas apreciaciones en su función, así como una evaluación realista y positiva de sus propias capacidades, fue un logro del taller, ya que los padres se sintieron satisfechos en el manejo de los sucesos en su relación parental, refirieron expectativas más realistas en sus hijos así como la autoeficacia en su rol, la que la presentan como una elevada capacidad explicativa sobre la actuación y rendimiento personal. Cuando los padres autoobservan las veces que prestan atención a sus hijos con problemas de conducta, se incrementan sus esfuerzos sociales y se comportan mejor.

Después de la intervención los padres manifestaron el ser generadores de recursos y una mayor adaptación ante situaciones que pudiesen desajustar sus relaciones familiares permitiéndoles ampliar su visión en las ideas y comportamientos de sus hijos y las propias. La autoeficacia es un buen indicador del nivel de ajuste personal de los padres y de su personalidad madura, de modo que una autoeficacia positiva va asociada a un buen historial de lazos y relaciones afectivas de los padres en su familia de origen y una autoeficacia negativa suele ir asociada a depresiones (Grusec, 2006).

Esta intervención además de tener un carácter de un programa de entrenamiento, también cumple con la función de un programa experiencial, ya que la intervención con los padres es un escenario sociocultural en el que se espera que el proceso de participación guiada vaya induciendo cambios en los padres, los cuales se lograron ampliando sus puntos de vista, comparando situaciones o vivencias similares y las respuestas que otros emiten; se les explica que el cambio producido en sus representaciones o ideas las cuales son esquemas mentales con mayor dinamismo y flexibles que pueden sufrir tales modificaciones; y al llevarlas a la práctica permitirá activar esos conocimientos aprendidos en el entrenamiento y los aplicará en los contextos más adecuados.

La capacidad empática de los padres está íntimamente relacionada con la capacidad de reconocer, aceptar y mejorar sus emociones, en cuanto sean más abiertos en reconocer y aceptar sus propias emociones, será mayor su destreza para comprender y manejar las vivencias emocionales de sus hijos (Barudy y Dantagnan, 2010). Con las vivencias, registros, entrenamiento, autoobservación y observación directa puedo concluir que los padres se involucraron, mostraron disponibilidad, tuvieron una participación activa y práctica; hubo una implicación en las estrategias de afrontamiento en los padres para reducir el estrés familiar, desde el manejo emocional y conductual reflejándose en la mejoría de las relaciones de padres e hijos.

Los problemas de conducta surgen de la interacción entre situaciones ambientales estresantes como son las interacciones caóticas entre padres e hijos y la habilidad para el manejo de tales situaciones, refiriéndose a las estrategias de afrontamiento; la intervención se orienta al desarrollo de habilidades individuales adecuadas, a la creación de sistemas comunitarios eficaces en este caso sería la familia; que sean capaces de fomentar y dotar de una red de apoyo social a los adolescentes que se encuentran bajo esa influencia. La intervención con este programa preventivo se enfocó a tener mayor impacto sobre los padres, el cual por tener mayor control de influencia en sus contextos inmediatos pudiendo actuar como soporte social para sus hijos adolescentes. Las acciones del programa estuvieron dirigidas al mejoramiento de las relaciones intrafamiliares por sus interconexiones recíprocas y que juegan un papel importante en la integración y adaptación de cada participante de forma evolutiva y contextual.

Resulta de gran importancia trabajar con los padres en intervención y prevención; mostrando así la efectividad del taller dirigido a padres de adolescentes con problemas de conducta; concluyendo que los patrones de interacción actúan en qué es lo que se trasmite y cómo se trasmite, ya que éstos influyen el desarrollo y ajuste del adolescente y sus padres.

7.1 Limitaciones y sugerencias

Los padres concluyeron la intervención mostrando nuevas inquietudes en pro al desarrollo de sus hijos, manifestando preocupación en la orientación de temas como: consumo de sustancias adictivas, relaciones sexuales, embarazos a temprana edad, elección de pareja y planeación de vida. Todo esto nos da la pauta para pensar que se pueden hacer muchas intervenciones a partir de los padres. Se determina como limitante el no haber tenido acceso al control de ambos grupos, padres e hijos; se sugiere que en aplicaciones posteriores se trabaje con los padres.

Si se trabaja con ambos se sugiere que sea un número de participantes reducidos, para mayor retroalimentación en los ensayos conductuales; que puedan hacerse de manera personalizada para una mayor efectividad en el entrenamiento.

Se sugiere el incremento en el número de sesiones, por el número y complejidad de las temáticas a trabajar, ya que se identificó que solo se mostraron cambios a niveles específicos, como la interacción; y no se comprobó la efectividad en las otras técnicas aplicadas; y porque hay técnicas que requieren mayor tiempo de entrenamiento.

Se sugiere una mayor flexibilidad en las estructuras del programa para adaptar las sesiones para satisfacer las necesidades de los participantes como del programa mismo, en este caso se requirió de más tiempo personalizado en la revisión de las tareas para casa, la retroalimentación, como reforzador de mantenimiento del proceso de intervención, valoración de los esfuerzos, dedicación y constancia a la aplicación o no de las estrategias de corrección. Ya que en la sesión de prácticas disciplinarias los padres solicitaban una mayor apertura a las sugerencias, a la aplicación de las técnicas con sus pros y contras, a exponer sus experiencias en la aplicación de las mismas y responder sus dudas; esto no pudo darse por el limitante tiempo.

Bibliografía

- Aberastury, A., y Knobel (2000). *La adolescencia normal*. Argentina: Paidós.
- Aberastury, P., y de Pichón Riviere, Knobel (1988). *La adolescencia normal: enfoque psicoanalítico*. México: Paídos.
- Achenbach, T.M. (1991). Comorbidity in child and adolescent psychiatry: Categorical and quantitative perspectives. *Journald Child Adolesc Psychiatry*, 1, 271-278.
- Achenbach, T. M., y Edelbrock, C. (1987). *Manual for the youth self-report and profile*. Burlington: University of Vermont.
- Achenbach, T.M. (1993). Taxonomy and comorbidity of conduct problems: Evidence from empirically based aproaches. *Development and Psychopathology*, 5, 51-64.
- Amato, P., y Keith, B. (1991). Parental divorce and the well-being of children. A metanalysis. *Psychological Bolletin*.
- American Academy Psyquiatry of Child and Adolescent (2007). Practice parameter for de assessment and treatment of children and adolescents with depressive disorders. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 46, 1503-1526.
- Andrade, P. (1998). *El ambiente familiar del adolescente*. Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Andrade, P., y Díaz-Loving, R. (1997). Ambiente familiar y características de personalidad de los adolescentes. *Revista de Psicología social y personalidad*, 13(2), 199-210.
- Aragón, E.L., y SilVa, A. (2002). *Fundamentos teóricos de la evaluación psicológica*. México: Editorial Pax México.
- Arnett, J. (1999). Adolescent storm and stress, reconsidered. *American Psychologist*, 54, 317-326.
- Arranz, F. E. (2004). *Familia y desarrollo psicológico*. Madrid, España: Pearson Prentice Hall.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2004). *Manual de diagnóstico y estadística de los trastornos mentales (DSM-IV)*. México: Masson.
- Baber, B. K., y Harmon (1996). Parental psychological control: Revisting a neglected construct. *Child Development*.(67), 3296-3319.

- Baber, B. O., y Shagle, S. (1996). Associations between parental psychological control and behavioral control and youth internalized and externalized behaviors. *Child Development*, 67, 3296-3319.
- Barcelata, E. y Gómez, M. (2006). Influencia de un programa Psicoeducativo para padres en la identificación de problemas emocionales en adolescentes. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos en la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Barudy, J. (2009). *Manual de apoyo para formación de competencias parentales. Programa abriendo caminos*. Santiago de Chile: MIDEPLAN.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre: Manual de evaluación de las competencias y resiliencia parental*. Barcelona: Gedisa.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs*, 4, 1-103.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of early Adolescence*, 11(1), 56-95.
- Beck, A., Brown, N., Epstein, G. y Steer, R. (1988). *Beck Anxiety Inventory*.
- Beck, A. Kovacs, M., y Weissman, A. (1975). Hopelessness and suicidal behavior: An overview. *Journal of the American Medical Association*(49), 1146-1149.
- Belsky, J., y Barends, N. (2002). Personality and parenting. In M. Borenstein, *Being and becoming a parent*. (Vol. 3, pp. 415-438). N.J: Mahwah.
- Benjet, C., Borges, G., Mediana-Mora, M., Fleiz, C., Bautista, y Zambrano, J. (2004). La depresión con inicio temprano: prevalencia, curso natural y latencia para buscar su tratamiento. *Salud Pública de México*, 46(5), 417-424.
- Benjet, C., Borges, G., Medina-Mora, M., Méndez, E., Fleiz, C., y Cruz, C. (2009). Diferencias de sexo en la prevalencia y severidad de trastornos psiquiátricos en adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Mental*(31), 155-163.
- Betancourt, O., y Andrade, P. (2007). Escala de percepción de control parental de niños. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria*.
- Betancourt, O., y Andrade, P. (2011). Parental Control and Emotional and behavioral problems in adolescents. *Revista Colombiana de Psicología*, 27-41.

- Borja, I. y Estrella, R. (2009). Estilos parentales percibidos, psicopatología y personalidad en la adolescencia. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(2), 63-77.
- Bradley, S. (2000). *Affect regulation and development of psychopathology*. New York: Guilford Press.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Harvard University Press: Cambridge Mass.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La Ecología del desarrollo*. Barcelona: Paidós.
- Brooks-Gunn, J. y Compás, B. (1995). Physiological processes and the development of childhood and adolescent depression. In I. Goodyer, *The depressed child and adolescent: Developmental and clinical perspectives* (pp. 81-109). New York: Cambridge University.
- Brown, B. B., Mounts, M., Lamborn, S. y Steinberg, L. (1993). Parenting practices and peer group affiliation in adolescence. *Child Development*, 64, 467-482.
- Calle, B. Iborra, H. y Corrales, G. (2008). Percepción del estilo parental y su influencia en la actitud social de los menores entre 12 y 14 años. En J. B. Rodríguez, *Psicología Jurídica. Familia y Victimología*. Madrid: Ediciones de la Universidad de Oviedo.
- Calvete, E. Estevéz, A., López de Arroyabe, y Ruíz, P. (2005). The Schema Questionnaire Short Form: Structure and relationship with automatic thoughts and symptoms of affective disorders. *European Journal of Psychological Assessment*(21), 91-100.
- Calvete, E., y Gámez, G. (2010). El inventario de Dimensiones de Disciplina (DDI), Versión niños y adolescentes: Estudio de las prácticas de disciplina parental desde una perspectiva de género. *Anales de Psicología*, 26(2).
- Campbell, D. T., y Stanley, J. (1995). *Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social*. Argentina: Amarrortu.
- Caraveo, A., Colmenares, E., y Martínez, V. (2002). Síntomas, percepción y demanda de atención en salud mental en niños y adolescentes en la Ciudad de México. *Salud Pública*(44), 492-498.
- Caraveo, M. Hernández G., Aguilar V., Pérez, B. y Reyes, S. (2007). Datos psicométricos del EMBU-I. "Mis memorias de crianza" como indicador de la percepción de la crianza en una muestra de adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 30(2), 58-67.
- Cartié, M. (2008). *Competencias parentales en familias violentas: una revisión teórica*. Revisado septiembre 30, 2011, en:
http://www.20gencat/docs/Adjcat/Documents/ARXIUS/competencies_parentals_families_dinamiques_violents.pdf

- Castro, F. (2005). Disciplina y estilo educativo familiar. En: J. Ezpeleta (2005). *Factores de riesgo en psicopatología del desarrollo*. Barcelona: Masson.
- Castro, F. (2005b). La familia como factor de riesgo en psicopatología infantil. En: L. Ezpeleta (2005). *Factores de riesgo en psicopatología del desarrollo*. España: Masson.
- Cuervo, M. (2010). Parenting styles and socioaffective development in childhood. *Revistas Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 6(1).
- Cuevas Del Real, M. (2003). Los factores de riesgo en la conducta antisocial. En: Silva (2005). *Conducta antisocial un enfoque psicológico*. México: Pax.
- Cunningham, C., y Davis, H. (1994). *Trabajar con los padres. Marcos de colaboración*. Madrid, España: Siglo Veintiuno Editores.
- Cusinato. (1992). *Psicología de las relaciones familiares*. Barcelona: Herder.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting styles as context: an integrative model. *Psychological Bulletin*(113), 487-549.
- Del Bosque, G., Suárez, M., y Arroyo, G. (2003). *Adolescencia: límites entre la normalidad y la anormalidad. Programa de actualización Continua en Psiquiatría*. México: Editores Intersistemas.
- Delval, J. (1994). *El Desarrollo Humano*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Emery, R. (1989). Family violence. *American Psychologist*, 44(2), 321-328.
- Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. (2006). Revisado en Marzo 15, 2011, en: <http://www.insp.mx>
- Ezpeleta, L. (2005). *Factores de riesgo en psicopatología del desarrollo*. Madrid: Masson.
- Fernández, A., Buitrago, R. y García, C. (2005). Prevención de los trastornos de salud mental desde atención primaria. Grupo de trabajo de Prevención de los trastornos de Salud Mental. *Atención Primaria*(36), 85-96.
- Florenzano, R. Sotomayor, P. y Otava, M. (2001). Estudio comparativo del rol de la socialización familiar y factores de personalidad en las farmacodependencias juveniles. *Revista Chilena de Pediatría*, 72(3).
- Florenzano, R., Valdés, C., Cáceres, C., Casassur, R., Santader, R. y Calderón. (2009). Percepción de la relación parental entre adolescentes mayores y menores de 15 años. *Revista Chilena de Pediatría*, 80(6), 520-527.
- Gómez, C. (2008). Revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo y protección. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 105-122.

- Gordon, T. (1982). *Padres eficaces y técnicamente preparados (PET)*. México: Diana.
- Gracia, E. (2002). El maltrato infantil en el contexto de la conducta parental: percepciones de padres e hijos. *Psicothema*, 14, 274-279.
- Gracia, E., Lila, M. y Musitu, G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos. *Salud Mental*, 28(2), 73-81.
- Grusec, J. (2006). Actitudes y creencias parentales: su impacto en el desarrollo de los niños. En: Sanders (2010). *Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia. Habilidades parentales*. University of Toronto Canadá: Centre of Excellence for Early Childhood Development.
- Hecht, D. y Hansen, D. (2001). *The environment of child maltreatment: contextual factors and the development of psychopathology*. Revisado octubre 16, 2008, from Department of Faculty Publications, Department of Psychology: <http://www.digitalcommons.unl.edu/pshychfacpub/26>
- Heredia- Ancona, M., Lucio, G., y Suárez, L. (2011). Stressful life-events and depression in adolescents. *Latin American Journal of Behavioral Medicine*, 1(2), 49-57.
- Heredia-Ancona, M., y Lucio, G. (2010). Aprendiendo nuevas estrategias de afrontamiento en la crianza de us hijos adolescentes. *Revista de Educación y Desarrollo*, 15, 61-67.
- Hernández, G. y Sánchez, S. (1994). Contribución de la Investigación en Psicología Preventiva de la Educación para Padres. *Revista Mexicana de Psicología*, 1(11), 97-101.
- Hernández, S. F. y Baptista, L. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Hewitt, N. (2005). Factores cognoscitivos de los padres, asociados con la co-ocurencia del consumo de alcohol y el maltrato físico a los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 8.
- Instituto Nacional de Estadísticas Geografía e Informática (2005). *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios en México*. Revisado en febrero 10, 2010, en <http://www.inegi.gob.mx/est/default.asp>
- Ison, S. (2004). Características familiares y habilidades sociocognoscitivas en niños con conductas disruptivas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(2), 257-268.
- Jessor, R. (1998). *New perspectives on adolescent risk behavior*. Cambridge: University Press.
- Jiménez, I., Murguía, S. y Musitu, G. (2005). Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: efectos directos y mediadores. *Anuario de Psicología*, 36(2), 559-579.
- Jiménez, I., Murguía, S., y Musitu, G. (2007). Comunicación familiar y ánimo depresivo: el papel del mediador de los recursos psicosociales del adolescente. *Revista Mexicana de Psicología*, 24(2), 259-271.

- Jurado, S., Villegas, E. y Méndez, L. (1998). La estandarización del Inventario de Depresión de Beck para los residentes de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 21(3).
- Kampahaus, W. R., y Frick, J. P. (2000). *Evaluación clínica de la personalidad y la conducta del niño y del adolescente*. Santa Fé de Bogota: Manual Moderno.
- Kazdin, E. A. (1985). *Tratamiento de la conducta antisocial en la infancia y la adolescencia*. España: Biblioteca de Psicología, Psiquiatría y Salud. Martínez Roca.
- Key, F. (2010). *American Psychological Association*. Obtenido de Stress in America. Nueva Encuesta de la APA que alerta sobre el impacto del estrés de los padres en la familia:
<http://www.apa.org/news/press/releases/stress/keys-findings.pdf>
- Lagunes, R., Díaz, L., Andrade, P. (Lila, 2006) y Rivera. (2006). Construcción de una escala de funcionamiento familiar. *RIDEP*, 22, 91-110.
- Landry, H. S. (2008). El rol de los padres en el aprendizaje infantil. En: Sanders (2010). *Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia*. Centre of Excellence for Early Childhood.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1984). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Lila, M., Buelga, S. y Musitu, J. (2006). *Las relaciones entre padres e hijos en la adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- MacMahon, J. R. (1995). Entrenamiento a padres. En : Caballo, V.(). *Manual de Psicología Clínica Infantil y del Adolescente. Trastornos Específicos*. Madrid: Pirámide.
- Máiquez, M., Rodrigo, M., Capote, C., y Vermaes, J. (2000). Aprender en la vida cotidiana. Un programa experiencial para padres. Madrid: Visor.
- Máiquez, M., Rodríguez, G. y Rodrigo, M. (2004). Intervención psicopedagógica en el ámbito familiar: los programas de educación para padres. *Infancia y aprendizaje*, 27(4), 403-406.
- Mandil, J. (2008). Interacción-cognición, a clinical continuum in child and adolescent cognitive therapy. *Subjetividad y procesos cognitivos UCES*, 149-157.
- Marinho, M. L. (2001). Un programa estructurado para el entrenamiento de padres. En: Caballo, V. (). *Manual de Psicología Clínica Infantil y del Adolescente. Trastornos Específicos*. Madrid: Pirámide.
- Martín, J. C. (2005). *Evaluación del programa de apoyo personal y familiar para familias en situación de riesgo psicosocial*. La Laguna.
- Martínez, G. R. (2007). *Programa-guía para el Desarrollo de competencias y habilidades parentales*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales: Artículo no publicado.

- Martínez, G. R. (2008). *Parentalidad Positiva: emocional y valores en el ámbito familiar*. Departamento de Ciencias de la Educación: Universidad de Oviedo.
- McCubbin, H., y Thompson (1987). FCI: Family Coping Inventoty. En: McCubbin,H. y Thompson, *Family assessment inventories for reseach and practice*. University of Wisconsin: Madisson.
- Medina-Mora, M. B., y Villatoro, J. (2003). Prevalencia de trastornos mentales y uso de servicios.Resultados de la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica en México. *Salud Mental*, 26(4), 1-16.
- Mingote, C. y Requena, M. (2008). *El malestar de los jóvenes. Contextos, raíces y experiencias*. España: Díaz de Santos.
- Molina, P. M., y Cumsille, E. (2009). Disclosure of disagreement and obedience in parent-adolescent relationship:relations with agressive behaviour and self-concept. *Revista Mexicana de Psicología*, 2(26), 163-174.
- Montañes, M. B. (2008). Influencia del contexto familiar en la conducta de los adolescentes. *Ensayos*(17), 391-407.
- Moos, R. (1985). *The human context envioronmental determinantes of behavior* . New York: J. Wiley.
- Muñoz, R., y Graña, J. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13, 87-94.
- Musitu, G., Lila., y Cava, M. (2001b). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.
- Musitu, G. y Gracia, E. (1988). *Familia y Educación: Practicas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona: Labor Universitaria.
- Musitu, G. y García. (2001a). *Familia y Adolescentes*. Madrid: Síntesis.
- Musitu, G. y García, J. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16(2), 288-293.
- Musitu, G., Buelga, L., y Estevez. (2010). *Adolescencia*. Madrid: Ediciones Cinca.
- Musitu, G. y Gutiérrez, S. (1996). *Educación familiar y socialización de los hijos*. Barcelona: Idea Books.
- Musitu, R. y Gracia. (2001). *Escala de Estilos de Socialización parental en la adolescencia*. Madrid: TEA.
- Nuño, G., Álvarez, J., Velázquez, C. y Tapia, C.(2008). Comparación del ambiente familiar y el tipo de consumo de tabaco en adolescentes mexicanos de nivel medio superior. *Salud Mental*, 31, 361-369.

- Oliva, D. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste en el adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 31(1), 93-106.
- Oliva, D. Parra, J., Sánchez y López, G. (2007). Estilos Educativos paternos y maternos: Evaluación y relación con el ajuste del adolescente. *Anales de Psicología*, 23(1), 361-369.
- Olivares, J. (1997). El entrenamiento a padres en contextos clínicos y de la salud. En: Caballo, V. (). *Manual de Psicología Clínica Infantil y del Adolescente. Trastornos Específicos*. Madrid: Pirámide.
- Olson, D. (1985). *Family adaptability and cohesion evaluation scales FACES III*. Minnesota: Family Social.
- Olson, D. (1986). Circumplex model Validation studies and FACES III. *Family Process*, 25, 337-351.
- Olson, D. (1991). Tipos de familia, estrés familiar y satisfacción con la familia: una perspectiva del desarrollo familiar. En F.C., *Transiciones de la familia. Continuidad y cambio en el ciclo de vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Olvera, R. (2010). Criminología Aplicada. Adolescentes en conflicto con la ley. *Revista Ciencia y Desarrollo*, <http://www.dtm.df.gob.mx/?page-id=117>. Revisado en Adolescentes en conflicto con la ley , octubre 2010.
- Organización Mundial de la Salud. (2001). Informe sobre la salud en el mundo. En OMS, *Salud Mental: Nuevos conocimientos, nuevas esperanzas*. Ginebra, Suiza.
- Palacios, D. (2005). *Estilos parentales y conductas de riesgo en la adolescencia*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Palacios, D. J. (2009). *Modelo biopsicosocial de las conductas de riesgo*. Tesis de Doctorado en Psicología Social y Ambiental. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Palacios, D. y Andrade, P. (2006). Escala de estilos parentales en adolescentes mexicanos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, XXI(1).
- Palacios, D. y Andrade, P. (2008). Influencia de las prácticas parentales en las conductas problema en adolescentes. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria*.
- Paquentín, F. (2009). *Conductas parentales y problemas de conducta en la escuela secundaria: la perspectiva de los adolescentes*. Tesis Doctorado, Facultad de Psicología UNAM, México.
- Parra, J. y Oliva, D. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18(2), 215-231.
- Patterson, G. (1982). *Coercive family process*. Eugene, OR: Castalia.

- Patterson, J. y McCubbin, H. (1987). Adolescent coping style and behaviors: conceptualization and measurement. *Journal of Adolescence*, 10(2), 163-186.
- Peterson, L. Gable, S. y Ewigman, B. (1997). Beyond parenting barriers to building bonds to prevent child abuse and neglect. *Cognitive and Behavioral Practice*, 4, 53-74.
- Raya, F. (2009). La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado. *European Journal of Education and Psychology*, 2(3), 211-222.
- Rey, A. (2006). Entrenamiento a padres: un revisión de sus principales componentes y aplicaciones. *Revista Infancia, Adolescencia y Familia*, 1(1), 61-84.
- Rivera, H. y Andrade, P. (2010). Escala de evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.). *Uaricaha Revista de Psicología*, 14, 19-29.
- Robles, P. y Romero, T. (2011). Programas de entrenamiento para padres de niños con problemas de conducta: una revisión de su eficacia. *Anales de Psicología*, 27(1), 86-101.
- Robles, R., Varela, R., Jurado, S., Paez, F. (2001). Versión mexicana del inventario de ansiedad de Beck: propiedades psicométricas. *Revista Mexicana*, 18, 211-218.
- Rodrigo, M. y Máiquez, M. (2008). *Preservación familiar*. Madrid: Pirámide.
- Rodrigo, M. y Máiquez, M. (2004). Relaciones padres e hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 203-210.
- Rodrigo, M., Martín, J., Cabrera, E. y Máiquez, M. (2009). Competencias parentales y familias en situación de riesgo psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 18(2), 113-120.
- Romero, E. y Luengo, M. (2000). Factores psicosociales y delincuencia. Estudios de efectos recíprocos. *Escritos de Psicología*, 20(4).
- Rosales, P. y Rubí, C. (2008). La percepción del clima familiar en adolescentes miembros de diferentes tipos de familias. *Psicología y Ciencia Social*, 1(2), 64-71.
- Royo, J. (2002). Depressive disorders in children and adolescents. *ANALES*, 25(3), 97-103.
- Ruiz, D. M. (2010). Trastornos de Conducta: el trastorno negativista desafiante. *Innovación y experiencias educativas*.
- Rutter, M. (1978). Early sources of security and competence. In J. Brunner, *Human growth and development* (pp. 33-61). Londres: Oxford University Press.
- Sanders. (2000). Community-based parenting and family support interventions and the prevention of drug abuse. *Addictive Behaviors*, 25, 929-942.

- Sanders, M. (1995). Una estrategia de intervención conductual en niveles múltiples para la prevención de los problemas de comportamiento infantiles. In V. Caballo, *Manual de Psicología Clínica Infantil y del Adolescente. Trastornos Específicos*. Madrid: Pirámide.
- Sanders, M., y Morawska, A. (2005). ¿Es posible que el conocimiento de los padres, las competencias y las expectativas disfuncionales, y la regulación emocional mejoren los de los niños? In M. y. Sanders, *Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia. Habilidades parentales*. University of Toronto Canadá: Centre of Excellence for Early Childhood Development.
- Santander S., Zubarew, T. y Santelices, L. (2008). Family influence as a proctive factor against risk behaviors in Chilean adolescents. *Revista Médica Chilena*, 317-324.
- Santos, P., Villa, B., García, M., y Tapia, C. (2003). The epidemiologic transition among adolescents in Mexico. *Salud Pública México*, 45, 140-452.
- Santrock, J. W. (2004). *Psicología del Desarrollo en la Adolescencia*. Madrid: Interamericana de España.
- Sattler, J. (2008). *Evaluación Infantil. Aplicaciones Conductuales Sociales y Clínicas*. España: Manual Moderno.
- Schmidt, V. B. (2010). Family Functioning Evaluation Scales FACES III: Model of two or three factors ? *Escritos de Psicología*, 3(2), 30-36.
- Silva, I. y Pillón, S. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo y protección. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*.
- Silva, R. y Montes de Oca, T. (2003). Efectos psicosociales de la reclusión en instituciones penitenciarias. In R. Silva, *Conducta antisocial un enfoque psicológico*. México: Editorial Pax.
- Smetana, J. G. (1995). Parenting styles and conceptions of parental authority during adolescence. *Child Development*, 66, 299-315.
- Steinberg, L. (1990). Interdependence in the family: autonomy, conflict and harmony in the parent adolescent relationship. In F. S.S., *At the thershold: The developing adolescent*. Harvad University Press: Cambridge, MA.
- Steinberg, L. (2006). Patterns of competence and justement among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful homes: A replication in a sample of serious juveniles offenders. *Journal of Research on adolescence*, 47-58.
- Torio, L., Peñe. y Rodríguez. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión Bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría Educación*, 20, 151-178.

- Toro, T. J. (2000). La familia como factor de riesgo en psicopatología infantil. En: Ezpeleta (2005). *Factores de riesgo en Psicopatología del desarrollo* (pp. 291-317). Barcelona: Masson.
- Tur, A. (2004). Exteriorized and interiorized behaviour problems in adolescents: relations with upbringing and temperament. *Acción Psicológica*, 34(3), 219-225.
- Ulloa, F. y Navarro, M. (2011). Un modelo descriptivo de la prevalencia y tipos de maltrato en adolescentes con psicopatología. *Salud Mental*, 34(3), 219-225.
- Valencia, G. y Andrade, P. (2005). Validez del Youth Self Report para problemas de conducta en niños mexicanos. *International Journal of Health Psychology*, 499-520.
- Vera, N., Morales, D., y Vera, N. (2005). Relación del desarrollo cognitivo con el clima familiar y el estrés de la crianza. *Psico- USF*, 10(2), 161-168.
- Villar, T., Luengo, Martín., Gómez. (2003). Una propuesta de evaluación de variables familiares en la prevención de la conducta problema en la adolescencia. *Psicothema*, 15(4), 581-588.
- Villarreal, G. M. (2009). *Un modelo estructural del consumo de drogas y conducta violenta en adolescentes escolarizados*. Tesis en Doctorado en Filosofía con Especialidad en Psicología. , Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Villatoro, V., Quiróz del Valle., Suárez, G., Gutiérrez. y Medina.-Mora. (2007). La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial. *Salud Mental*, 30(4).
- Vite, S., Negrete, C. y Miranda, G. (2012). Mediation relationship of maternal cognitive schemas in child behavior problems. *Psicología y Salud*, 22(1), 27-36.

Anexo 1. Inventario de Ansiedad de Beck (Robles, Jurado y cols., 2001)

TALLER PARA PADRES CON HIJOS ADOLESCENTES: ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES: COMO FACTOR PROTECTOR EN LA ADOLESCENCIA

NOMBRE: _____

Instrucciones: Abajo se encuentra una lista que contiene los síntomas más comunes de la ansiedad. Lea cuidadosamente cada afirmación. Indique cuanto le ha molestado cada síntoma durante la última semana, incluyendo el día de hoy.

Marque con una X de acuerdo con la intensidad de la molestia.

	SÍNTOMA	POCO NADA	O	MAS O MENOS	MODERADAMENTE	SEVERAMENTE
1.	Entumecimiento, hormigueo					
2.	Sentir oleadas de calor (bochorno)					
3.	Debilitamiento de las piernas					
4.	Dificultad para relajarse					
5.	Miedo a que pase lo peor					
6.	Sensación de mareo					
7.	Opresión en el pecho, o latidos acelerados					
8.	Inseguridad					
9.	Terror					
10.	Nerviosismo					
11.	Sensación de ahogo					
12.	Manos temblorosas					
13.	Cuerpo tembloroso					
14.	Miedo a perder el control					
15.	Dificultad para respirar					
16.	Miedo a morir					
17.	Asustado					
18.	Indigestión o malestar estomacal					
19.	Debilidad					
20.	Ruborizarse, sonrojamiento					
21.	Sudoración					

Anexo 2. Inventario de Depresión de Beck (Jurado y cols., 1998)

TALLER PARA PADRES CON HIJOS ADOLESCENTES: ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES: COMO FACTOR PROTECTOR EN LA ADOLESCENCIA

NOMBRE: _____

En este cuestionario se encuentran grupos de oraciones. Por favor lea cuidadosamente. Posteriormente escoja una oración de cada grupo que mejor describa la manera que usted se sintió la semana pasada incluyendo el día de hoy. Encierre en un círculo el número que se encuentra al lado izquierdo de la oración que usted haya elegido. Si varias oraciones de un grupo se aplican a su caso circule cada una. Asegúrese de leer todas las oraciones en cada grupo antes de seleccionar su respuesta.

<p>0 Yo no me siento triste</p> <p>1 Me siento triste</p> <p>2 Me siento triste todo el tiempo y no puedo evitarlo</p> <p>3 Estoy tan triste o infeliz que no puedo soportarlo</p>	<p>0 Yo no me siento que esté siendo castigado</p> <p>1 Siento que podría ser castigado</p> <p>2 Espero ser castigado</p> <p>3 Siento que he sido castigado</p>
<p>0 Yo no me siento como un fracasado</p> <p>1 Siento que he fracasado más que las personas en general</p> <p>2 Al repasar lo que he vivido, todo lo que veo son muchos fracasos</p> <p>3 Siento que soy un completo fracaso como persona</p>	<p>0 En general no me siento descorazonado por el futuro</p> <p>1 Me siento descorazonado por mi futuro</p> <p>2 Siento que no tengo nada que esperar del futuro</p> <p>3 Siento que el futuro no tiene esperanza y que las cosas no pueden mejorar</p>
<p>0 Yo no me siento desilusionado</p> <p>1 Estoy desilusionado de mí mismo</p> <p>2 Estoy disgustado conmigo mismo</p> <p>3 Me odio</p>	<p>0 Obtengo tanta satisfacción de las cosas como solía hacerlo</p> <p>1 Yo no disfruto de las cosas de la manera como solía hacerlo</p> <p>2 Ya no obtengo verdadera satisfacción de nada</p> <p>3 Estoy insatisfecho o aburrido con todo</p>

0 En realidad yo no me siento culpable
1 Me siento culpable una gran parte del tiempo
2 Me siento culpable la mayor parte del tiempo
3 Me siento culpable todo el tiempo

0 Puedo trabajar tan bien como antes
1 Requiero de más esfuerzo para iniciar algo
2 Tengo que obligarme para hacer algo
3 Ya no puedo hacer ningún trabajo

0 Yo no tengo pensamientos suicidas
1 Tengo pensamientos suicidad pero no los llevaría a cabo
2 Me gustaría suicidarme
3 Me suicidaría si tuviera la oportunidad

0 Yo no me canso más de lo habitual
1 Me canso más fácilmente de lo que solía hacerlo
2 Con cualquier cosa que haga me canso
3 Estoy muy cansado para hacer cualquier cosa

0 Yo no me siento que sea peor que otras personas
1 Me critico a mí mismo por mis debilidades o errores
2 Me culpo todo el tiempo por mis fallas
3 Me culpo por todo lo malo que sucede

0 Yo no he perdido mucho peso últimamente
1 He perdido más de dos kilogramos
2 He perdido más de cinco kilogramos
3 He perdido más de ocho kilogramos
A propósito estoy tratando de perder peso
comiendo menos SI NO

0 Yo no estoy tan irritable de lo que solía estar
1 Me enojo o irrito más fácil que antes
2 Me siento irritado todo el tiempo
3 Ya no me irrito de las cosas por las que solía hacerlo

0 Yo no he notado ningún cambio reciente en mi interés por el sexo
1 Estoy menos interesado en el sexo de lo que estaba
2 Estoy mucho menos interesado en el sexo que ahora
3 He perdido completamente el interés por el sexo

0 Tomo decisiones tan bien como siempre lo he hecho
1 Pospongo tomar decisiones más que antes
2 Tengo más dificultad en tomar decisiones que antes
3 Ya no puedo tomar decisiones

0 Yo no lloro más de lo habitual
1 Llora más ahora de lo que solía hacerlo
2 Actualmente lloro todo el tiempo
3 Antes podía llorar, pero ahora no lo puedo hacer a pesar de lo que deseo

0 Yo no he perdido interés en la gente
1 Estoy menos interesado en la gente de lo que solía estar
2 He perdido en gran medida el interés en la gente
3 He perdido todo el interés en la gente

0 Mi apetito no es peor de lo habitual
1 Mi apetito no es tan bueno como solía serlo
2 Mi apetito está muy mal ahora
3 No tengo nada de apetito

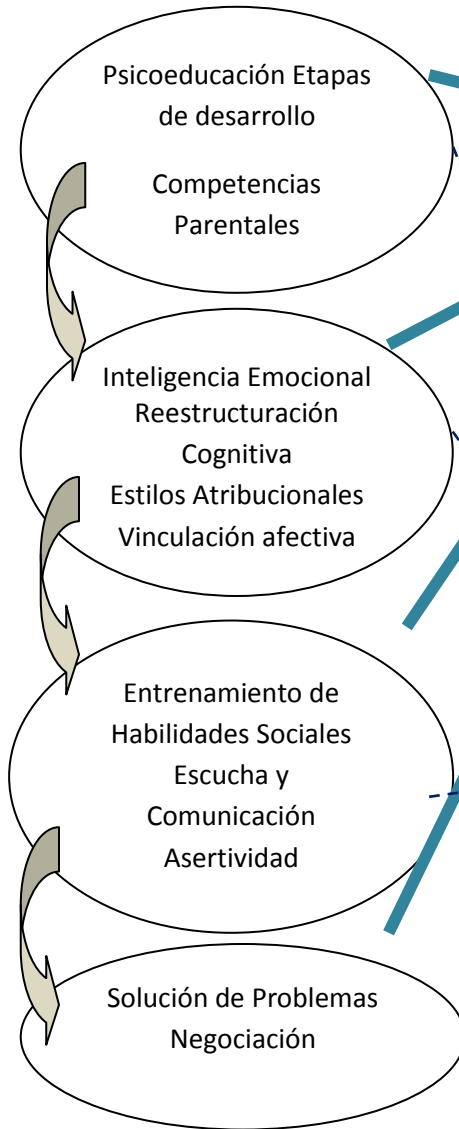
0 Yo no me siento que me vea peor de cómo me veía
1 Estoy preocupada de verme viejo (a) o poco atractiva (o)
2 Siento que hay cambios permanentes en mi apariencia que me hacen ver poco atractivo (a)
3 Creo que me veo feo

0 Yo no estoy más preocupado de mi salud que antes
1 Estoy preocupado acerca de problemas físicos tales como dolores, malestar estomacal o constipación
2 Estoy muy preocupado por problemas físicos y es difícil pensar en algo más
3 Estoy tan preocupado por mis problemas físicos que no puedo pensar en ninguna otra cosa

0 Yo no estoy tan irritable de lo que solía estar
1 Me enojo o irrito más fácil que antes
2 Me siento irritado todo el tiempo
3 Ya no me irrito de las cosas por las que solía hacerlo

Anexo 3. Mapa de metas a lograr

Estrategias de Intervención



Variables

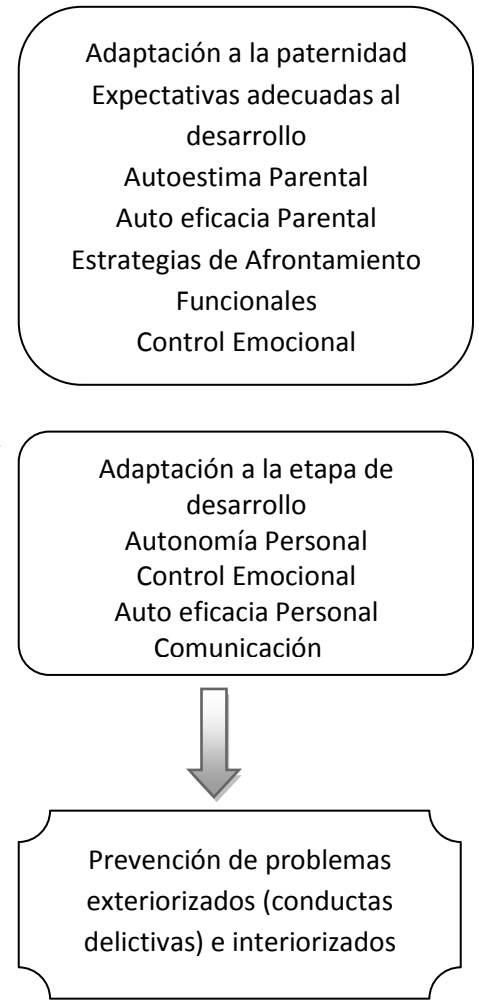
Conductas desadaptativas de los padres

- Deficiencias en la comunicación
- Maltrato verbal
- Escaso control del enojo
- Afectividad Negativa
- Escasa supervisión y monitoreo
- Deficiencia en establecimiento de límites
- Falta de habilidades de crianza

Conductas desadaptativas de los hijos

- Oposicionista /Desafiante
- Escasa convivencia
- Escaso control de la ira e impulsividad
- Comunicación negativa
- Escaso control emocional
- Creencias negativas
- Problemas con figuras de autoridad
- Desmotivación escolar

Objetivos finales



Intervención directa →

Intervención indirecta - - - ->

Anexo 4. Cartas descriptivas

<p>Nombre: Taller a padres con hijos adolescentes con problemas de conducta</p> <p>Lugar: Facultad de Psicología UNAM Centro de Servicios Psicológicos “Dr. Guillermo Dávila” UNAM</p>		<p>Número de sesiones: 10 sesiones</p> <p>Participantes: 15 participantes</p> <p>Facilitadora: Psicóloga Rocío Ivonne Arias Pérez</p>	
<p>Sesión 1. Hijos Difíciles-Padres desorientados</p> <p>Objetivo: Proporcionar psicoeducación que les permita a los participantes comprender la etapa de desarrollo y el origen de las dificultades del comportamiento de sus hijos, así como brindar los conocimientos y las habilidades necesarias para afrontar dichas dificultades.</p>			
Contenido Temático	Objetivos Específicos	Criterios y medios de Evaluación	Tiempo
Bienvenida	Presentación de los participantes Integración con el grupo	Evaluación Inventario de ansiedad y depresión de Beck	10 minutos
Presentación del Taller Entrenamiento a Padres con hijos adolescentes	Describir el objetivo general y lineamientos del taller Ampliar puntos de vista y apertura a otras posibles percepciones, explicaciones de un mismo hecho	Intervención expositiva Lluvia de ideas	20 minutos
¿Qué hago aquí?	Psicoeducación etapa de desarrollo: adolescencia	Identificar etapa de crisis en el hijo adolescente, sus manifestaciones emocionales y conductuales	20 minutos
Familia y Adolescencia: una Etapa de Crisis	Características de la parentalidad		20 minutos
Identidad “Papá déjame ser” Competencias parentales	Expectativas sobre los logros del hijo, metas educativas, comportamientos roles parentales	Lluvia de ideas, cuestionario Cuestionario de Competencias Parentales “El rol de ser padres”	20 minutos
Cierre de sesión	Término de la sesión Tarea. Carta : Adiós mi pequeño		

Sesión 2. Inteligencia Emocional			
Objetivo: Reconocer las emociones, su función, cómo influyen en nuestra forma de actuar y en la forma de comunicarnos.			
Bienvenida	Retomar lo aprendido en la sesión anterior	Retroalimentación Lluvia de ideas	20 minutos
Quiero ser como tú papá	Enseñanzas de vida que los padres les proporcionan a los hijos	Participación activa Video	15 minutos
Adiós mi pequeño	Reflexionar sobre los cambios emocionales, conductuales, expectativas y metas de los padres a los adolescentes	Errores cognitivos	15 minutos
Hielito y las emociones	Identificar las emociones, situaciones que las originan y las conductas al sentirlas	Entrenamiento Registros Modificación cognitiva	20 minutos
Todo lo que hago lo hago por ti y para ti	Identificar las conductas y mensajes que se transmiten en la educación	Lectura: Las Sonámbulas	20 minutos
La escultura	Identificar habilidades y capacidades propias y de sus hijos	Dinámica	20 minutos
Cierre de sesión	Identificar factores contextuales, personales que influyen en los estilos de crianza y los estilos de vida	Tarea para casa	
Retroalimentación	Retroalimentación		
Sesión 3. Cambiando el pensamiento			
Objetivo. Desarrollar habilidades cognitivas de afrontamiento al estrés.			
Bienvenida	Retroalimentación Experiencias verbalizadas	Moldeamiento y modelamiento	
Actitud de los padres	Estilos atribucionales: positivos y negativos	Psicoeducación	20 minutos


Eres tú, no soy yo	Problemas de conducta y conductas intencionadas	Presentación Power point	20 minutos
Creencias irracionales	Pensamientos automáticos	Valoración de un caso	20 minutos
Mensajes “tú” contra mensajes “yo”	Distorsiones cognitivas	Autorregistro	10 minutos
Habilidades de confrontación	Creencias contraproducentes comunes	Adaptación del pensamiento	10 minutos
Solicito tu aprobación	Identificar mensajes en la comunicación que generan obstáculos	Modelamiento	10 minutos
Cierre de sesión	Definir estrategias	Ejemplificar situaciones de interacción	10 minutos
	Identificar habilidades y deficiencias en la expresión verbal	Juego críticas y alabanzas	
	Tarea para casa	Registro de discusiones y peleas	
Sesión 4. Mi control, te controla			
Objetivo. Proporcionar a los padres estrategias para el manejo del enojo y adaptación al estrés.			
Bienvenida	Exposición de casos en luchas de poderes	Registro de manifestaciones fisiológicas, conductuales, emocionales y cognitivas	15 minutos
Lucha de poderes	Exponer las dificultades comunes que originan discusiones o peleas	Fase de intensificación, explosión y pos explosión	45 minutos
Tu conducta me enoja	Información del análisis de la conducta	Juego de roles timeout	30 minutos
Mi control te controla	Fases del ciclo de agresión	Aplicación de relajación	
Respiro control	Estrategias para el control del enojo	moldeamiento y modelamiento a la técnica	
Cierre de sesión	Técnicas de relajación: relajación progresiva		
	Lluvia de ideas		
Sesión 5. Estilos parentales: como educas se comporta			
Objetivo: Identificar y modificar estilos parentales y prácticas disciplinarias.			
Bienvenida	Verbalizar experiencias cotidianas y aplicación de técnicas	Retroalimentación	20 minutos
Estilos parentales	Psicoeducación de estilos de crianza	Cuestionario Estilos Parentales	10 minutos

Como educó se comporta	Reconocer las características de los estilos de crianza y la implicación en la conducta de los hijos	Juego de roles	20 minutos
¿Y tú, cómo educas?	Control psicológico y control conductual	Verbalizar pros y contras	20 minutos
Disciplina y Límites	Errores en el establecimiento de límites	Lluvia de ideas en sus prácticas disciplinarias	20 minutos
Cierre de sesión	Eficacia de un método disciplinario	Tarea Contrato de reglas y acuerdos	
<p>Sesión 6. Comunicarnos para entendernos</p> <p>Objetivo. Proporcionar técnicas en habilidades sociales</p>			
Bienvenida	Revisión de tarea	Retroalimentación	20 minutos
Habilidades Sociales	Modelo explicativo de la adquisición de Habilidades Sociales	Presentación Power Point	20 minutos
Comunicación y escucha	Estilos de respuesta: asertiva ,no asertiva y agresiva	Verbalización y juego de roles en deficiencias comunicativas con los hijos	30 minutos
Comportamiento social y conductas inadecuadas	Identificar elementos de la comunicación y su aplicación: expresivos, receptivos e interactivos	Lluvia de ideas de respuestas negativas y respuestas positivas su efecto emocional	20 minutos
Cierre de sesión	Tarea para casa	Registro ¡Así soy, y qué!	
<p>Sesión 7. Proyectando mi comportamiento</p> <p>Objetivo. Que los padres adquieran habilidades mediante el ensayo conductual de asertividad en la interacción con sus hijos.</p>			
Bienvenida	Retroalimentación	Autorregistro	15 minutos
Tarea	Identificar la interacción de de respuesta – consecuencia en las conductas de sus hijos	Modelamiento con juego de roles, videos	25 minutos
Mi conducta te aleja	Verbalizar experiencias cotidianas	Cuestionario Proyectando mi	20 minutos
Tres estilos de respuesta asertiva			

Obstáculos en la comunicación	Transmitir el mensaje y que el receptor lo entienda	comportamiento Identificar obstáculos como precipitarse, críticas restar importancia y empatía	20 minutos
Cierre de sesión	Tarea para casa Aplicar estrategias de comunicación	Registro de experiencia	10 minutos
Sesión 8. Negociando todos ganan			
Objetivo. Desarrollar estrategias de negociación, acuerdos y mediación, que les permitan solucionar los conflictos cotidianos.			
Bienvenida	Identificar los conflictos más comunes en casa	Verbalizar qué, cómo y cuándo resuelven los conflictos	25 minutos
Conflictos y sus soluciones	Proporcionar los tres estilos de solución de conflictos	Identificar las dificultades para resolverlo	25 minutos
Mediar y negociar evitan la violencia	Conocer las características del ciclo de la agresión. Estrategias de solución	Lluvia de ideas, identificar y registrar las diferentes respuestas verbales y conductuales en un conflicto	20 minutos
¿Qué se puede negociar?	Identificar que conflictos pueden solucionarse con acuerdos comunes y mediante que estrategias	Listado de situaciones comunes que originan conflicto	20 minutos
Mi hijo es un desastre	Simulación de interacción madre e hijo. Identificar deficiencias y promover nuevas técnicas	Juego de roles y lluvias de ideas	20 minutos
Cierre de sesión	Tarea para casa	Lectura de material de apoyo	
Sesión 9. Si lo que haces no funciona, prueba otra cosa			
Objetivo. Generar habilidades en el manejo de situaciones conflictivas, que los lleven a tomar decisiones.			
Bienvenida			
¿Qué y por qué es un problema?	Definir características y factores en la solución	Identificar las conductas que se	20 minutos

¿Cómo lo hago?	de problemas Establecer los seis pasos para la técnica de solución de problemas	toman al estar en un problema Evaluación de solución de problemas	20 minutos
Caso: " Susi y su hijo Pepe"	Caso cotidiano, cómo resolverlo	Registro identificar los seis pasos de solución de problemas	30 minutos
Solúcionalo	Conductas de riesgo en la adolescencia	Llenado de registro de acuerdo al tema asignado	20 minutos
Cierre de sesión	Retroalimentación		
<p>Sesión 10. Aprender a ser padres</p> <p>Objetivo. Generar en los padres habilidades de apoyo afectivo que fortalezca su relación parental.</p>			
Bienvenida	Término del taller postevaluación	Aplicación Inventario de ansiedad y depresión de Beck	15 minutos
Apoyo emocional	Definir cómo se práctica el apoyo emocional	Identificar que conductas emiten para demostrar afecto	20 minutos
El Buen trato	Conocer estilos de convivencia para estilos de vida satisfactorios	Elaborar Decálogo del Buen Trato en su familia	30 minutos
La telaraña	Vivencias en el taller	Lluvia de ideas	10 minutos
Cierre de sesión y taller	Clausura, compartir objetivos cumplidos y no cumplidos	Lluvia de ideas	15 minutos

Anexo 5. Cuestionario Competencias parentales


UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

TALLER PARA PADRES CON HIJOS ADOLESCENTES:
ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES: COMO FACTOR PROTECTOR EN LA
ADOLESCENCIA.

Nombre:

Instrucciones: Contesta el siguiente cuestionario en como tu percibes el rol de padre en tu familia.

Cuestionario Competencias Parentales

1.- ¿Compartes los intereses de tu hijo, aunque no estés totalmente de acuerdo?
¿Por qué?
Parque su personalidad y gustos son muy distintos

2.- ¿Consideras que el estilo de disciplina que utilizas es funcional en corregir conductas inadecuadas de tu hijo y en establecer límites? ¿Por qué?
No, porque ellos ya no obedecen y terminamos discutiendo y no hay más opciones yo así lo veo, de enojos y apoyo para ellos.

3.- ¿Consideras que los mensajes que le transmites a tu hijo, son todos positivos y refuerzan su autoestima y sus logros?
No todos porque tambien me da ánimos negativos y me molesto

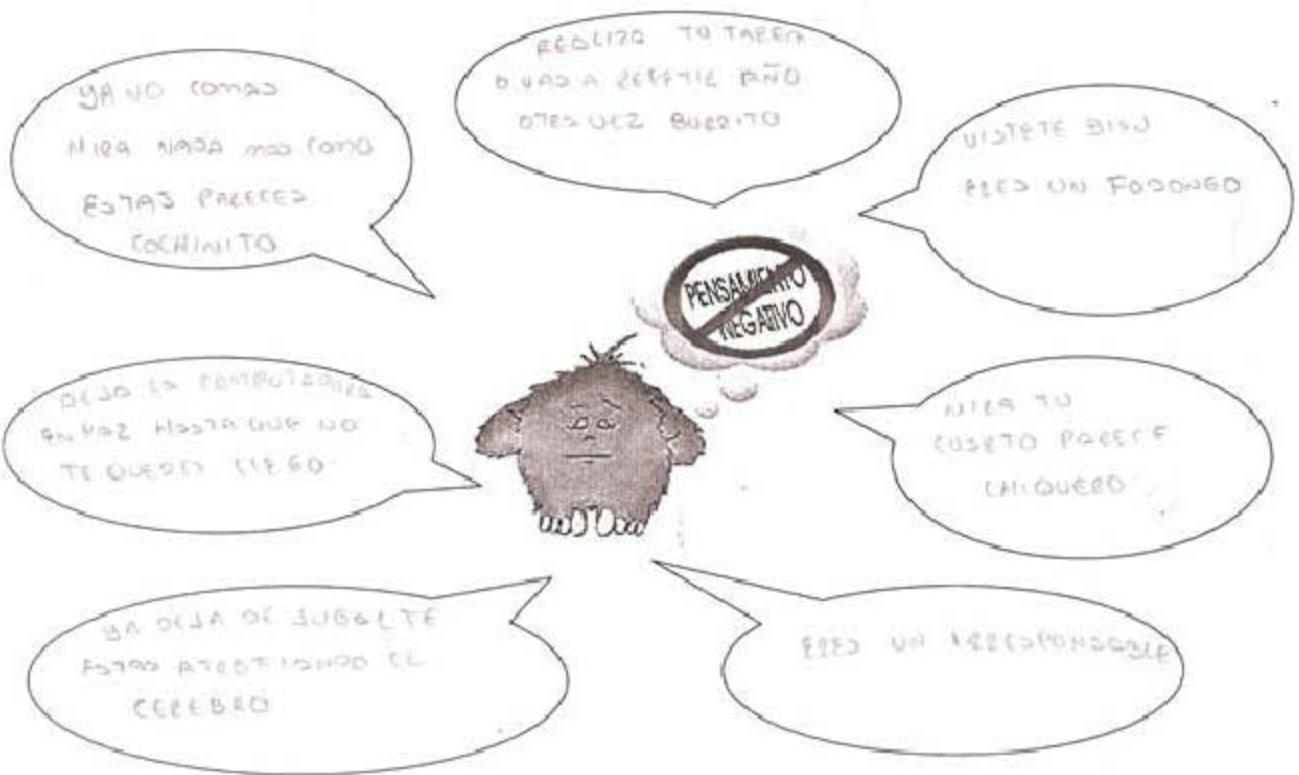
4.- ¿En tu familia todos pueden expresar sus emociones e interés sin temor al rechazo?
No porque no les gusta decir cosas porque están predisuestos a que se les diga algo pero ellos no si lo expresan

5.- ¿Cómo te describes y evalúas en tu rol como padre?
Un padre poco flexible, me es difícil comprender a mis hijos y se me hace complicado tomar una posición equilibrada para actuar con ellos

ANEXO 2.3. TALLER PARA PADRES CON HIJOS ADOLESCENTES: ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES: COMO FACTOR PROTECTOR EN LA ADOLESCENCIA



Instrucciones: Identifica y registra los mensajes y/o adjetivos calificativos que utilices en la corrección y educación de tu hijo.



Anexo 6. Estilos atribucionales



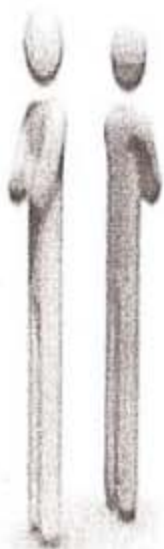
Autorregistro de problemas cotidianos que llevan a un conflicto entre padres e hijos.

Lucha de Poderes.

PADRES

HIJOS

Situación	Emoción
No conteste cuando preguntas	disgusto
No obedezca	molessia
Tomar cosas que no son de el	disgusto
Me deje de hablar	Tristeza
Que hace las cosas hasta que quiere	enojo



Situación	Emoción
No prender la computadora	ira
Quitar el celular	ira
No dar dinero para gastar	enojo
No cumplir lo que promete	disgusto
Que le ponga tareas	enojo

Anexo 7. Lucha de poderes

ANEXO 9.1. TALLER PARA PADRES CON HIJOS ADOLESCENTES: ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES; COMO FACTOR PROTECTOR EN LA ADOLESCENCIA



Frases	
1.- Orientación al Problema. ¿Qué me preocupa?	Vida sexual en adolescentes y embarazo
2.- Formulación y definición del problema. ¿Qué quiero conseguir?	Orientación sexual para prevenir embarazo no deseado
3.- Generación de Alternativas. ¿Qué puedo hacer? ¿Qué podría ocurrir?	Información concreta y real de la sexualidad y el embarazo no verlo como un problema, pero que tiene que ser planeado en tiempo y forma para que no se considere como experiencia desagradable.

Anexo 8. Solución de problemas

4.- Toma de decisiones. ¿Qué debo decidir?	Tomar medidas necesarias de prevención o en caso de embarazo medidas de solución para enfrentar la responsabilidad.
5.- Ejecución y verificación de Resultados. ¡Voy a llevarlos a la práctica! ¿Cuáles serán los resultados?	Tener una vida sexual activa de manera responsable en el espacio y tiempo que sea oportuno (no hay un tiempo específico) Igualmente para el embarazo.

ANEXO 3. TALLER PARA PADRES CON HIJOS ADOLESCENTES: ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES: COMO

FACTOR PROTECTOR EN LA ADOLESCENCIA

EVIDENCIAS: MODELO ABC



SITUACIÓN	PENSAMIENTO	EMOCIÓN	INTENSIDAD	CONDUCTA	CONSECUENCIA
Asistencia Psicológica	Alegria gusto entusiasmo fe esperanza	De una oportunidad para vivir mejor	inmensa	hacer lo imposible para poder asistir puntual a la cita.	tranquilidad
Sentir que era muy grave lo que estaba pasando con mi familia	que era muy lejano e imposible encontrar una salida.	creo que por fin hay una respuesta o salida	Suficiente con la ayuda de ustedes	disposición para lograrlo.	tranquilidad
pleto por algo que creo que no tenía tanta importancia	Que no era justo si lo podía hacer bien.	Coraje enojo	democrática que empecé a gritar y a insultar.	Inublenancia	desayuno en silencio y sin armonía
Recuperación meditativa Auto-ayuda	Que si tengo culpa pero la familia también y no creo justo que yo tenga que asumir toda culpa	Desesperación por no saber en ocasiones por donde empezar.	Sé que yo estoy en proceso y que tarde o temprano lo lograré.	Compreensiva y hago ver el error esperando mayoría.	trabajar más y que creo que es cosa de un poco de tiempo.

Anexo 9. Autoobservación Funcional

Anexo. 10 Evaluación Postintervención

TALLER PARA PADRES CON HIJOS ADOLESCENTES: ESTILOS EDUCATIVOS
PARENTALES: COMO FACTOR PROTECTOR EN LA ADOLESCENCIA.



EVALUACIÓN POSTINTERVENCIÓN

- 1.- ¿Qué diferencias encuentras entre los métodos de educar a tus hijos antes y después del taller?
 - 1r Ser más tolerante.
 - 2r Ellos algo quieren decirme.
 - 3r Educamos como somos.
 - 4r Debo trabajar con mi mismo antes de educar.
 - 5r Ejercer mejor mi comunicación.
 - 1r Antes yo tenía la razón absoluta.
 - 2r Antes ellos no sabían nada.
 - 3r Quiero que mi hijo haga lo que yo hice.
 - 4r Mi hijo debe cambiar.
 - 5r Solo nos queríamos y frustrábamos, no escuchábamos.
- 2.- ¿Qué conductas problemáticas en la relación con tu hijo lograste corregir?
 - 1r El saber escuchar.
 - 2r Mi hijo vea que ahora hace un esfuerzo por decirme que quiere y que le molesta.
 - 3r lo observa más maduro y centrado ya no se ve frustrado.
 - 4r le habla con más respeto a su padre.
 - 5r Es caballeroso y considerado con miigo y se ofrece a ayudarme.
- 3.- ¿Para qué te sirvieron los autorregistros y tareas empleadas en el taller?
 - para hacerme reflexionar y verme a mi misma con mis defectos.
 - y me ayudan a pensar ordenadamente.
 - También a controlar mis emociones y darme cuenta que son muy importantes.
- 4.- ¿Cómo te describes y evalúas en tu rol como padre y/o madre?

Me describo como una madre que debe trabajar en el manejo de mis emociones, en demostrar mis afectos, ser más asertiva y ser clara en poner límites y modificar mi lenguaje en el momento de corregir una conducta.
5. Menciona las expectativas cumplidas
 - 1r Tengo la expectativa de cambiar mi manera de educar.
 - 2r Debo superar mi educación de mi madre y mi abuela por q' los tiempos cambian.
 - 3r Tengo la expectativa de superar mi Traumas de educación por que si cambio yo mis hijos cambiarían.
- 6.-Propuestas de mejoría
 - 1r Mi expresión de afecto.
 - 2r Mi forma de llamar la atención.
 - 3r Superar mis miedos y temores en la educación de mis hijos.
 - 4r Ser más atenta, en el proceso de adolescencia por el q' cruzan mis hijos ser paciente y entenderlos.
 - 5r El negociar con mis hijos no me quita Autoridad.

Anexo 11. Evidencias



Anexo 11. Evidencias

